

DISCURSO OFICIAL Y DISCURSO DE APOYO:  
SU INFLUENCIA EN LA CULTURA Y LA LITERATURA ARGENTINA  
(1976-1983)

By

HILDA LÓPEZ LAVAL

A DISSERTATION PRESENTED TO THE GRADUATE SCHOOL  
OF THE UNIVERSITY OF FLORIDA IN PARTIAL FULFILLMENT  
OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE OF  
DOCTOR OF PHILOSOPHY

UNIVERSITY OF FLORIDA

1993

Copyright 1993

by

Hilda López Laval

## TABLE OF CONTENTS

ABSTRACT .....	v
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: LA LEGITIMIZACION DE LO ILEGITIMO .....	8
Quiénes Son los Militares y Por Qué Actúan en Política .....	9
Argumentos Para Legitimizar lo Ilegítimo .....	19
Sectores Civiles que se Canalaron Dentro del Sector Militar.	
Alianzas Inestables: Clase Media y Burguesía Nacional.....	23
Alianzas Duraderas: Terratenientes e Iglesia.....	28
Terratenientes .....	29
Iglesia.....	35
Al Amparo de la Iglesia.....	40
Conclusiones.....	44
Notas .....	47
CAPÍTULO 2: LAS DEFENSAS DEL PROCESO .....	50
Defensas Para Evitar la Desazón Producida por Conflictos de Origen Interno.....	51
Defensas Para Evitar la Inquietud Originada por las Presiones Provenientes Del Mundo Exterior .....	67
Otras Defensas Contra los Conflictos de Origen Interno .....	78
Conclusiones.....	84
Notas .....	85
CAPÍTULO 3: LA LITERATURA PROCESADA.....	88
Literatura y Gobierno Militar .....	89
Censura y Desapariciones .....	89
Exilios.....	97
Crisis Editorial.....	101
Literatura y Discurso de Apoyo.....	105
Promoción de Determinados Escritores que Simpatizaban Públicamente con el Régimen Militar .....	105
Difusión de Ideología a Través de Reseñas Bibliográficas y Notas Culturales .....	108
Negación de la Literatura de los "Jóvenes".....	115
Promoción del Best Seller .....	120
Conclusiones.....	123
Notas .....	125

CAPÍTULO 4: REPRESION Y RESISTENCIA .....	128
Martha Mercader.....	134
<u>Juanamanuela, mucha mujer</u> .....	136
I. a. Búsqueda de respuestas a la realidad.....	136
I. b. Búsqueda de respuestas a través de la historia y la ficción.....	137
I. c. Relativismo histórico .....	139
I. d. Circularidad de la historia como desafío.....	141
II. a. Subversión del discurso oficial.....	141
II. b. Impugnación del discurso único.....	141
II. c. Crítica al discurso de sublimación y regresión .....	142
II. d. Impugnación del discurso de negación .....	143
II. e. Negación del discurso cultural.....	146
Relación de la Escritora con su Contexto Social.....	149
Recepción de la Novela .....	151
Conclusiones.....	152
Notas.....	154
CONCLUSIONES.....	155
OBRAS CITADAS.....	158
BIOGRAPHICAL SKETCH.....	173

Abstract of Dissertation Presented to  
the Graduate School of the University of Florida  
in Partial Fulfillment of the Requirements for  
the Degree of Doctor of Philosophy

DISCURSO OFICIAL Y DISCURSO DE APOYO:  
SU INFLUENCIA EN LA CULTURA Y LA LITERATURA ARGENTINA  
(1976 - 1983)

By

Hilda López Laval

December 1993

Chairman: Dr. Andrés Avellaneda

Major Department: Romance Languages and Literatures.

The intent of this work is to evaluate the impact of the military regime that ruled Argentina from 1976 until 1983 on the Argentinean culture and literature. After identifying the role of the civilian sectors in support of the military regime, this thesis further attempts to make a contribution to the field of "analysis of discourse." This analysis includes not only the military discourse, but also the "supporting discourse" engendered by civilian groups. These groups agreed with the military government and cooperated not only in the cover-up and justification of the repressive measures, but also in the attempt to modify the Argentinean culture and literature. The study uses examples taken from various Argentinean newspapers and weekly publications that circulated at the time, with the objective of revealing the mechanisms and consequences of the military discourse and the supporting discourse on the Argentine culture and literary space. In regard to the literary sphere, military repression took the form of strict censorship that culminated in persecutions, killings, disappearances, and exile. During this time, the supporting discourse intended to modify and change Argentine readers' literary taste by excessively praising establishment writers, spreading the regime's ideology through the media,

denying "young writers," and promoting the reading of innocuous best sellers or those flaunting support of the regime. Finally, through the case study of Juanamanuela, mucha mujer by Martha Mercader, it is shown that there was a transition from a supporting literature to a resistance literature, which started in 1980. This resistance literature was received eagerly by a vast readership who were attempting to render their recent experiences of the country by centering their interest in the current national literature. It may be affirmed that during the most brutal stage of the dictatorship, the military regime succeeded in temporarily silencing many writers, or at least in alienating them from readers. However, the fact is that the resistance writers remained vital and by 1980, when the military regime began to crumble, censorship weakened and their books challenged the military's monopoly of truth.

## INTRODUCCIÓN

He oído que hay otros lugares del mundo, donde es posible considerar los hechos del espíritu sin aludir a la política y a la historia, dejando de lado mi fuerte sospecha sobre la existencia de las Islas Afortunadas, algo es seguro: esos lugares no son la Argentina.

--- Abelardo Castillo.

El golpe militar que dándose a sí mismo el nombre de Proceso de Reorganización Nacional tomó a su cargo la conducción de Argentina el 24 de marzo de 1976, enfatizando eficiencia y virtud, intentó imponer por la fuerza su propia interpretación del "deber ser" del país. Como el objetivo de la junta dirigida por el general Jorge Rafael Videla era reestructurar la sociedad argentina, con la intención de eliminar a aquellos ciudadanos a los que calificaba de "subversivos", se llevó a cabo la llamada "guerra sucia" que consistió en aterradoras maniobras represivas contra los argentinos en general ya que el contenido de la palabra subversivo, que en principio comprendía a las guerrillas, fue aumentando su extensión hasta abarcar a todos los que simplemente no coincidían con el diseño de la junta militar, arbitrario y unívoco, de lo que debía ser el ciudadano argentino. Para implantar el plan ideológico militar se recurrió al terrorismo de estado y se controlaron todos los ámbitos del quehacer del país desmantelando el aparato cultural.

Entendiéndose por Proceso no solamente la acción de los militares sino también la de los grupos civiles que los apoyaban, esta disertación trata

de evaluar el impacto del Proceso de Reorganización Nacional en la literatura y cultura argentinas producidas dentro del país durante los siete años de dictadura militar. Aunque este impacto, en el período más brutal de la represión, logró acallar a muchos escritores o separarlos del público lector, intentando orientar a este hacia otros hábitos de lectura, en Argentina se siguió escribiendo y, cuando el Proceso comenzó a deteriorarse y se distendió la censura, allí estuvieron los libros que desafiaban el monopolio de la verdad.

Se denomina Proceso de Reorganización Nacional el gobierno militar que condujo el destino de la Argentina desde 1976 hasta 1983, cuando Raúl Alfonsín asumió la presidencia del país. Contrariamente a lo que pudiera inducirse a primera vista, los integrantes del Proceso no son sólo militares, porque la dictadura se originó tanto en los cuarteles como en los grupos civiles. Estos últimos son denominados en este trabajo grupos de apoyo, ya sea porque coincidían con la ideología militar o porque les convenía apoyarla, patrocinando y luego secundando el golpe brindándole cierta legitimidad en consecuencia.

Para no perder esa endeble legitimidad, "el Proceso" recurrió a una forma de gobierno bastante sofisticada ya que, además de usar la fuerza para aterrorizar al pueblo y someterlo, inventó un discurso que, secundado por el de los grupos de apoyo, intentó embaucar a la ciudadanía llevándola al descreimiento de su propia realidad.

La represión, el discurso armado desde el poder y el discurso de apoyo originado en los grupos que favorecían la dictadura militar no repercutieron sólo en el campo político sino también en el cultural y, dentro de él, en el de la literatura. Además de las funestas consecuencias de las muertes, desapariciones y exilios, esta disertación intenta mostrar los mecanismos utilizados por el discurso de apoyo para desaprobar a ciertos autores y ciertos



libros, y para elevar a otros al rango de mentores con la finalidad de encauzar predilecciones de lectura.

Finalmente se estudia, a propósito de dos autoras, Silvina Bullrich y Martha Mercader, cómo se intentó inducir a la lectura de trivialidades hasta aproximadamente 1980, cuando la censura se empieza a distender y algunos autores contestatarios logran llegar al lector. Es en este año cuando aparece por primera vez en las listas de libros más vendidos, una novela contestataria escrita por mujer y es entonces cuando la respuesta de mujer en el ámbito de la literatura se une a otra respuesta de mujer que se había dejado oír en el campo político desde los comienzos de la dictadura militar: la de las Madres de Plaza de Mayo.

Esta disertación se propone revelar el discurso del Proceso señalando los mecanismos utilizados para intentar modificar la literatura y la cultura nacional. La importancia del análisis del discurso del poder se debe a que el conocimiento contemporáneo está en gran parte mediatizado por textos: periódicos, radio, revistas, televisión, libros, que dan forma a la mayor parte de su bagaje cultural. Fue a través de estos textos, y con la finalidad de encauzar a la ciudadanía hacia determinados objetivos, que tanto los militares como sus grupos de apoyo armaron su propio discurso: la "historia oficial".

En la investigación del trasfondo histórico y político de la época aquí analizada se utilizó Argentina 1516-1987. From Spanish Colonization to Alfonsín de David Rock y The Politics of Latin American Development de Gary Wynia. En el estudio de la ideología militar fueron de especial interés The Latin American Military Institution de Robert Wesson, The Southern Cone. Realities of the Authoritarian State in South America de César Caviedes y The Military and the State in Latin America de Alain Rouquié. En la identificación de los grupos de apoyo fueron imprescindibles Los que mandan de Luis de Imaz,

"Reflection on the Patterns of Change in the Bureaucratic Authoritarian State" de Guillermo O' Donnell e Iglesia y dictadura de Walter Mignone. La problemática de la legitimidad ha sido tomada de Communication and the Evolution of Society de Jürgen Habermas para quien "legitimidad significa que existen argumentos valederos para que un orden político sea reconocido como favorable y justo; un orden legítimo debe ser reconocido" (178). Según Habermas, "la pretensión de legitimidad se relaciona a la preservación social-integrativa de una identidad social normativamente determinada [y] si las legitimaciones son convincentes, si son creídas, depende de motivos empíricos" (182). Estos conceptos de legitimidad pueden ser empleados en las circunstancias históricas que se están estudiando porque el apoyo de la sociedad civil logrado por el gobierno militar provenía de la promesa de lograr "la unidad de los argentinos y la recuperación del ser nacional" y la propuesta de un programa basado en "orden" uno de los "motivos empíricos" de la aceptación del gobierno militar por parte de algunos ciudadanos, ya que "orden" significaba inversiones de las que se esperaba un progreso económico.

En el análisis del discurso del poder se emplea libremente la terminología de Anna Freud en El yo y los mecanismos de defensa. De The World, the Text, and the Critic de Edward Said, quien a su vez cita como una de las bases de sus investigaciones a Michel Foucault, se tomó el concepto de discurso, entendido como el "lenguaje impersonal, sistemático, regulado por formaciones enunciativas, que se extiende sobre la sociedad y gobierna la producción de cultura" (186). De Andrés Avellaneda ( Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983 ) se ha tomado el concepto de discurso de apoyo como compañero de viaje del discurso engendrado desde el poder, un aspecto metodológico que es fundamental para esta disertación.

De Hans Robert Jausse se toma aquí el marco metodológico para situar la obra literaria dentro del contexto de significaciones culturales en el cual fue escrita y la importancia de la recepción de la misma, tal como está desarrollado sobre todo en su libro La literatura como provocación. De Dorothy Smith, en su trabajo The Conceptual Practices of Power. A Feminist Sociology of Knowledge, se toma la noción de que la mujer, acostumbrada a usar un lenguaje que no le pertenece -"the fathertongue"-, es la primera en descubrir y separarse del discurso del poder. De Wendy Griswold, en su Renaissance Revivals. City Comedy and Revenge. Tragedy in the London Theatre, se ha tomado el método de análisis de los objetos culturales (entre los que se incluye el libro) que consiste en relacionar el objeto cultural con su creador, su público y su contexto social.

Esta investigación del discurso de la dictadura militar y de su discurso de apoyo, reconoce asimismo una deuda con varias publicaciones de Andrés Avellaneda, cuyos trabajos sobre la cultura y la literatura del período aquí examinado son fundamentales para el estudio del discurso del poder y los intrincados caminos del discurso de apoyo.

Para analizar las conexiones del discurso del poder y su discurso de apoyo en el campo cultural, y sus consecuencias en el campo de la literatura, se utilizaron reseñas, comentarios, notas y materiales similares publicados en la prensa aparentemente neutral y en la de decidido compromiso con los actos del golpe militar. Con esos materiales, tomados de los periódicos La Nación, Clarín y La Opinión, y del semanario Somos, se formó un corpus documental parcial pero representativo. No obstante las diferencias que las separan, estas publicaciones ofrecen un conjunto cuya heterogeneidad misma permite examinar el modo como fue integrándose el discurso de apoyo: de modo decidido desde algunas; de manera reticente, ambigua y contradictoria en

otras; y, a medida que el Proceso se asentaba firmemente en el poder, de modo casi unánime una vez desaparecidos órganos renuentes como La Opinión (cuyo dueño y director, Jacobo Timerman, es secuestrado y torturado, en abril de 1977; y luego el periódico fue apropiado por una intervención militar encabezada por el general Alejandro Goyret, a fines de ese año). Todas las publicaciones de las que se extrae la documentación circularon en la ciudad de Buenos Aires entre 1976 y 1983.

En el primer capítulo se analizan, recurriendo a la ya extensa bibliografía existente, las bases ideológicas del militarismo argentino y, con referencia al golpe de 1976, los sectores civiles que se canalizaron dentro del sector militar y los motivos que los indujeron a hacerlo. El reconocimiento de estos grupos permite pasar luego al análisis de sus acciones de apoyo al régimen militar y específicamente a su posible influencia sobre el hecho cultural y literario.

El segundo capítulo tiene como finalidad introducir el concepto de discurso e indagar tanto el discurso militar como el de apoyo, el discurso engendrado en los grupos civiles que coincidían con el gobierno del Proceso y que acompañaba al discurso militar cooperando con éste en el encubrimiento y/o la justificación de la represión. El reconocimiento de estos discursos y su funcionamiento introduce a su vez al capítulo tercero, que analiza el impacto que tuvieron tales discursos en la literatura argentina exponiendo la gama de mecanismos utilizados: desde la represión visible hasta la construcción de un perfil de lectura que canalizaba determinados mensajes, sugiriendo qué y cómo leer y tratando de bloquear la recepción y circulación cultural de la literatura que intentaba producir sentidos acerca de la realidad.

El capítulo cuarto? el paso desde una literatura "de apoyo", con éxito durante los años de represión intensa, a una literatura contestataria que a partir

de 1980 encuentra un ámbito de lectura ávido de sentido y de exploración de la conciencia histórica del país. Los capítulos tercero y cuarto se complementan en la medida en que ambos exponen los mecanismos a través de los cuales se intentó modificar tanto la cultura y la literatura argentina como su recepción. Son diferentes porque uno de ellos establece el análisis en el ámbito de la literatura en general, mientras que el otro examina, principalmente a través de, Juanamanuela. mucha mujer de Martha Mercader, algunas de las estrategias narrativas de la novela de resistencia.

## CAPÍTULO 1

### LA LEGITIMIZACION DE LO ILEGITIMO

Con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 se instauró en Argentina un nuevo gobierno militar, un eslabón más en la cadena de dictaduras militares que han sido el "habitat natural" de los ciudadanos argentinos del siglo XX. El rasgo más impactante de la dictadura militar que se bautizó a sí misma con el ostentoso título de Proceso de Reorganización Nacional, fue el diseño de un plan ideológico para cuya implantación recurrió al más aberrante terrorismo de estado. El rasgo acaso más incomprensible de esta dictadura es que contó con la aprobación de vastos segmentos de la población. Mientras miles de inocentes sospechosos eran asesinados y otros vivían en un estado de terror que ha sido muchas veces comparado con la Alemania de Hitler, la mayoría de la población civil actuaba como si nada estuviera pasando y algunos, como señala Wynia, "endorsed what the military was doing, convinced that the country would benefit from the extermination of its most misguided youth" (265).

Este capítulo tiene como objetivo señalar las bases ideológicas del militarismo argentino y examinar por qué algunos sectores de la población se canalizaron dentro de ellas, además de explicar cómo se organizaron y funcionaron los grupos internos que coincidieron con el gobierno de facto de 1976. Para lograrlo se intentará, a partir de la historia política previa, investigar quiénes son los militares y por qué actúan en política, cuáles fueron los

argumentos de la junta para legitimizar lo ilegítimo, cuáles fueron los sectores que se canalizaron dentro del grupo militar, por qué lo hicieron y cómo se manifestó su aprobación.

### Quiénes Son los Militares y Por Qué Actúan en Política

El desarrollo militar comenzó después de la caída de Rosas. El año clave para el ejército argentino fue 1869: terminó victorioso la guerra con el Paraguay y Sarmiento creó el colegio militar con lo que comenzó su profesionalización.<sup>1</sup> Esta profesionalización no tuvo como objetivo la defensa del país en caso de una agresión extranjera sino que el entrenamiento de oficiales tenía como finalidad vencer a otros argentinos, a los milicianos de los caudillos de las provincias y, después de lograda la capitalización de Buenos Aires, el ejército se convirtió en la guardia del presidente Roca "el todopoderoso representante de la oligarquía argentina" (Goldwert 46).

Si el prestigio del ejército había comenzado con la victoria en la guerra con el Paraguay, pocos años después se le añadió el "éxito" del general Roca en la campaña al desierto (1879-1883) en la que casi se exterminaron a los indios pampeanos. También se debe a la labor del general Julio A. Roca la llegada a Argentina de una misión alemana para la organización de la escuela superior de guerra que se creó en 1900.<sup>2</sup>

Warren Schiff señala la profunda impresión que dejaron los alemanes en el ejército argentino pero, según Schiff, estas huellas se dieron en el campo de la disciplina y no en el campo político ya que, un oficial argentino entrenado por alemanes, dice el autor, podía intervenir en el gobierno sólo para defender la libertad o el honor de las instituciones republicanas (53). La misión militar alemana no sólo instruyó al ejército sino

que rápidamente se convirtió también en misión económica y los rifles Remington de Estados Unidos con que Argentina había luchado en la guerra con el Paraguay fueron dejados de lado por las armas alemanas. Inglaterra, que no estaba dispuesta a perder un mercado, equipó a la marina y en 1910, en los años del presidente Taft, Estados Unidos se unió al grupo de proveedores de armamentos al mismo tiempo que comenzaba un programa de entrenamiento para oficiales navales extranjeros y establecía misiones navales en Latinoamérica (Gray 96-97).

Desde los años en que comenzaron su desarrollo hasta nuestros días, los miembros de las fuerzas armadas se forman en escuelas de diferentes niveles que todavía conservan de la influencia alemana su estima por el orden y la obediencia jerárquica. Estas escuelas son exclusivamente para los estudiantes que siguen la carrera militar y esta es una de las causas por la que quedan separados de la sociedad civil, de la que se sienten superiores (Wynia 82-83). Es en las escuelas militares donde se transmiten los valores que son parte de la ideología militar como el orgullo por la institución militar y la adherencia al sistema que, a su vez, los recompensa con buenos sueldos y beneficios.<sup>3</sup> Según Robert Wesson, en la ideología militar se pueden señalar como constantes el nacionalismo y la visión de Argentina como poder potencial para ser un gran país tanto por su riqueza y su tamaño como por la actitud militar cultural y racista de la superioridad argentina por su población mayormente europea (150).

Como el servicio militar es obligatorio las fuerzas armadas han crecido constantemente. En 1983, al finalizar el gobierno militar, estaban formadas por 125.000 miembros del ejército, 36.000 de la marina y 19.500 de la fuerza aérea. (90.000, 18.000 y 10.000 respectivamente eran conscriptos) (Gray 91). El crecimiento no ha sido sólo en números de miembros sino que



los militares se han convertido en una organización profesional dirigida por oficiales con buen entrenamiento y tropas con armas modernas. Evidentemente, todo esto es caro y, según Aldo Vacs, entre 1976 y 1980 el presupuesto para defensa y seguridad aumentó más del 60 por ciento, contrastando con la disminución de un 70 por ciento en el presupuesto de salud y el 50 por ciento en el de educación (25).

Soldados y armamento capacitan a las fuerzas armadas para tomar el poder pero las causas de sus intervenciones en la vida política del país son mucho más complejas y se basan en varios factores. Para comprender el golpe de estado de 1930, el primero de la larga cadena de intervenciones militares de este siglo, es necesario remontarse a 1923 cuando el presidente Yrigoyen sancionó una ley que privilegiaba a los oficiales militares que habían participado en las rebeliones radicales de 1890, 1893 y 1905. Como señala Potash, al indicar la existencia de "obligaciones primordiales hacia al país y la constitución muy superiores a las regulaciones militares, los Yrigoyenistas, sin saberlo, ofrecieron una racionalización para los futuros levantamientos militares, de los cuales fueron las primeras víctimas" (93).

En 1928 cuando Yrigoyen vuelve a ocupar la presidencia del país y se inmiscuye en las promociones del personal militar, promoviendo a los de su partido, los oficiales de las fuerzas armadas comienzan a mostrar su descontento. En 1930 las exportaciones disminuyeron y, al intentar reducir los gastos administrativos, aumentó el desempleo e Yrigoyen perdió el apoyo popular. Las figuras políticas de la derecha, aprovechando la oportunidad iniciaron una conspiración con los oficiales del ejército para llevar a cabo el golpe de estado del general Uriburu en 1930 que contó con el apoyo de las fuerzas armadas, grupos nacionalistas y organizaciones políticas entre las cuales el partido conservador era el más importante (Potash 95-97).

A partir de este primer golpe del siglo XX, los oficiales militares ya no quisieron aceptar la idea de que los partidos políticos son esenciales a la democracia y el problema se acentuó porque estos mismos partidos buscaban el apoyo militar para deponer a los presidentes de la oposición. Potash señala que si no hubieran tenido contacto con los líderes políticos, principalmente los del partido Radical, los militares no hubieran creído que era su responsabilidad tomar el gobierno en 1943: "Many civilians, asegura Potash, would agreed with General Rawson when he told his comrades-in- arms: 'When the nation, as a result of bad rulers, is put into a situation where there are no constitutional solutions, [the military] has a duty to fulfill: to put the nation in order' " (Potash 103- 04).

El golpe militar de 1955 tampoco fue una decisión enteramente militar sino que existió una coalición de diversas fuerzas (demócratas liberales, católicos nacionalistas, agricultores, industriales y diferentes grupos que se unían a la iglesia) que apoyaban al nuevo presidente del país, general Eduardo Lonardi (Rock 317- 18). A esta revolución de 1955 podría aplicarse la misma cita de Potash con respecto a la revolución de 1943.

A partir de los años sesenta el concepto generalizado entre los oficiales militares, no sólo de Argentina sino de todo el Cono Sur, Latinoamérica, era que sólo los militares podían poner fin a la corrupción de los políticos civiles, imponer orden y desarrollar la economía. Los militares consideran que es su deber promover el desarrollo económico porque lo estiman como sinónimo de defensa nacional. Esta posición, como hacen notar Loveman y Davies, se entronca con la creencia estadounidense, después de la revolución cubana, según la cual el comunismo florece cuando hay pobreza, y la creación de la Alianza para el Progreso de Latinoamérica que ofrecía programas de asistencia económica y militar (8).

Es en los años sesenta cuando aparecen en Latinoamérica los regímenes que Guillermo O' Donnell ha denominado burocrático-autoritarios. Según O'Donnell, estos gobiernos se caracterizan por dar prioridad en los altos puestos del gobierno a personas con carreras exitosas en las fuerzas armadas, la burocracia pública o grandes firmas privadas, la exclusión política y económica del sector popular y sus aliados, la despolitización y la eliminación de los canales de comunicación y representación dentro de la sociedad (6).

Las pretensiones de legitimidad de estos gobiernos se asienta principalmente sobre dos pilares: confrontar la amenaza izquierdista y proveer eficiencia y estabilidad para lograr el desarrollo económico.

El primer gobierno burocrático autoritario en Argentina fue el del general Juan Carlos Onganía quien depuso al presidente radical Arturo Illía en julio de 1966 contando, como señala Gregorich, con la "indiferencia y pasividad general" (Tierra de nadie 93). Según Marcelo Cavarozzi, es durante el gobierno de Onganía cuando comienza el análisis "médico" de la política argentina hecho por los militares y característico del Proceso de Reorganización Nacional. Este análisis identificaba "enfermedades" como crisis de autoridad, problemas laborales y falta de disciplina y recomendaba una "cura" que podría requerir "cirugía". La sociedad fue sometida a un brutal "tratamiento" en el que la represión del estado, llevada a cabo violando las normas legales era uno de los "remedios" utilizados con más frecuencia (144).

La "cura" del general Onganía tuvo algunos resultados positivos porque se incrementó la producción y se controló la inflación pero, a pesar de su exitoso plan económico, el régimen de Onganía fracasó por la oposición laboral ya que "mejoramiento" económico se logró a costa de la clase obrera que vio disminuidos sus sueldos y beneficios. En 1969, obreros y estudiantes

manifestaron su oposición al gobierno en las calles de Córdoba. El ejército abrió fuego y varias decenas de personas perdieron la vida. Según Caviades esta confrontación marcó el principio de la reciente historia de represión militar en Argentina (23).

Un año más tarde, en 1970, Onganía fue reemplazado por el general Marcelo Levingston. Es el año en que comienza en Argentina la lucha armada porque aunque ya existían algunos grupos guerrilleros, no eran numerosos ni tenían una resonancia política efectiva. Cavarozzi señala a 1970 y los cuatro años siguientes como aquellos en los que Perón, desde España, maniobró habilmente a los líderes militares quienes, no permitieron su candidatura para la presidencia en las elecciones de 1973 pero finalmente le pidieron que reemplazara a Héctor Cámpora, a quien el partido había nombrado en su lugar. El éxito de las tácticas de Perón a principios de los años setenta nació, según Cavarozzi, de su habilidad para construir un frente de oposición que pudiera causar la caída del gobierno militar. Este frente de oposición incluía un ala izquierda que utilizaba tácticas guerrilleras (150).

Los dos principales grupos revolucionarios eran los Montoneros y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). El grupo peronista Montoneros, dirigido por Mario Firmenich (que a mediados de 1970 secuestró y ejecutó al general Aramburu como represalia por la muerte de los conspiradores peronistas de 1956 y el desaparición del cadáver de Eva Perón en 1955) y el grupo guevarista ERP, comandado por el líder tucumano Mario Santucho.

En 1971, Levingston, que no pudo detener la ola de terrorismo, fue substituído por el general Alejandro Lanusse. Los gestos del nuevo presidente eran conciliatorios pero en agosto de 1972 fue ametrallado un grupo guerrillero que estaba prisionero en la base naval de Trelew. El gobierno militar empleó

la tradicional explicación del intento de fuga, la clásica aplicación de la "ley de fuga".

Las guerrillas intensificaron los robos, secuestros y asesinatos a miembros del ejército y la policía pero, como señala David Rock, "cada golpe de las guerrillas era igualado por otro de la misma clase llevado a cabo por grupos clandestinos de derecha y la tortura se convirtió en técnica generalizada durante los interrogatorios policiales" (356).

Lanusse proclamó el "Gran acuerdo nacional" e invitó a los partidos políticos a unírsele en la lucha contra la subversión e hizo lo que nadie había ni siquiera imaginado: reconoció el partido peronista y le dio libertad de acción. Lanusse y otros altos oficiales del ejército habían comenzado a considerar a Perón como la única esperanza contra la izquierda. Veían en Perón una figura esencialmente conservadora sin nada en común con las guerrillas izquierdistas que declaraban luchar en su nombre (Skidmore y Smith 99).

Se llamó a elecciones en 1973. Aunque a Perón no le fue posible presentar su candidatura, fue responsable de la elección de los candidatos: Héctor Cámpora y Solano Lima. El FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), ganó las elecciones con el 45,5% de los votos y Héctor Cámpora asumió la presidencia. Tres meses más tarde, el 20 de junio, Perón regresó al país. Medio millón de personas se congregaron en el aeropuerto de Ezeiza para esperar su llegada pero, lo que se había planeado como una fiesta, terminó en una terrible matanza entre Montoneros y sindicalistas con un subido número de bajas en ambos bandos. Héctor Campora y Solano Lima renunciaron a sus cargos. Las nuevas elecciones del 23 de septiembre, llevaron a la presidencia por tercera vez, al general Juan Domingo Perón, y a la vicepresidencia a su tercera esposa, Isabel Martínez. En los días que siguieron a las elecciones, el país, como observa el novelista Osvaldo Soriano,

pasó de la euforia al terror cuando el 25 de septiembre la organización Montoneros asesinó al secretario general de la CGT, José Rucci y al día siguiente, en la puerta de su casa, fue asesinado Enrique Grynberg. Estas muertes, según Soriano, señalaban claros enfrentamientos. Rucci: caudillo sindical se adhería al lema de la "patria peronista"; Grynberg, integrante de la Juventud Peronista, aspiraba a fundar "la patria socialista" (220- 21).

Juan Domingo Perón y su esposa, Isabel Martinez de Perón asumieron sus cargos el 12 de octubre de 1973. La gran mayoría del pueblo argentino que esperaba la paz volvió a confrontarse con la desilusión.<sup>4</sup> Perón murió en 1974 dejando como presidenta a Isabel Perón, una mujer asustada que veía como su autoridad y la economía del país se deterioraban en forma directamente proporcional a la violencia. Isabel Perón se dejó influenciar por el ministro de Bienestar Social, José López Rega, militante del ala derecha de Perón, quien la convenció de la necesidad de terminar con la izquierda, aún con los peronistas de izquierda. Los Montoneros volvieron a la clandestinidad y recrudeció la violencia.

Como hace notar David Rock, "As the guerrilla war grew in scale, resistance stiffened. In the latter half of 1974 the triple A (Alianza Argentina Anticomunista), murdered some seventy of its opponents, mostly prominent leftist intellectuals or lawyers; by early 1975 they dispensed with leftist at the rate of fifty a week" (363). Al desastre político se sumó el económico: Las cosechas fueron malas, las exportaciones decayeron y la inflación llegó al 335%. Isabel Perón perdió la mayoría en el Congreso y el apoyo del pueblo atemorizado por la violencia de izquierda y de derecha. Comenzó a oírse hablar de un golpe militar y las fuerzas armadas incrementaron su poder. En octubre de 1975 se creó el Consejo de Defensa formado por el ministro de defensa y los tres comandantes de las fuerzas armadas bajo la dependencia

de la presidencia de la nación con la finalidad "de emprender la lucha antisubversiva con acciones en los terrenos político, económico y social" ("El Consejo de Defensa Creóse" 1 ).

El 5 de octubre de 1975, en la primera página de La Nación se publican párrafos del discurso pronunciado por el general de división (RE) Eduardo J. Catán quien se refirió a la necesidad de defender a la patria del "ataque dirigido a cambiar el ser nacional y a modificar la escala de valores espirituales que poseemos y que las instituciones de la república tiene el deber de defender" ("Duro juicio militar sobre la actualidad" 1). "Condenó la subversión el obispo de Jujuy" es el título de la nota aparecida en La Nación el 10 de octubre. En ella se transcriben palabras del obispo de Jujuy, monseñor José Miguel Medina: "Hemos jugado con estos militares, hemos jugado con esta policía, hemos jugado al marxismo, hemos jugado con nuestras universidades y ahora estamos jugando con nuestra inmoralidad. De allí que a nadie pueda extrañar como estamos ahora." Después de monseñor Medina, en el atrio de la catedral de San Salvador de Jujuy, habló el coronel Carlos Néstor Bulacios quien destacó:

nuestra prudencia y nuestra capacidad de asimilación de la infamia se han colmado. No bajaremos las armas hasta que los felones, los instigadores, los asesinos, sean quienes fueren, no hayan sido aplastados . . . no hay lugar para indiferentes o neutrales. Se está con la patria y su pueblo o contra ella. . . . No queremos ni daremos tregua. Sólo el aniquilamiento de nuestros enemigos traerá la paz. (9)

En La Nación comenzaron las "solicitadas" publicadas por grupos contrarios al gobierno. Una de estas solicitadas, firmada Programa Argentino y titulada "¡Hartos!", apareció el 10 de octubre de 1975. En ella se pedía a los argentinos que recortaran la solicitada y enviáranla al presidente provisional

del senado a cargo del poder ejecutivo Dr. Italo Argentino Luder, "para que el gobierno se entere de que usted también, como tantos otros, está perdiendo la paciencia" (13). El 15 de octubre, el general Jorge Videla expresa a través de las páginas de La Nación, su agradecimiento ante "las muestras de solidaridad y buena voluntad puestas de manifiesto por la inmensa mayoría del pueblo argentino . . . en esta dolorosa lucha en que nos encontramos empeñados en defensa de la Nación Argentina" ("Expresiones de gratitud del ejército" 5). Cuatro días más tarde, los dirigentes de la Asociación de fabricantes de dulces, conservas y afines ofrecen al general de brigada René Aspitarte una donación de productos alimenticios para los efectivos del ejército que sirven en Tucumán. ("Solidaridad de empresarios con el ejército" 5). El 27 de octubre La Nación vuelve a publicar otra solicitada, "¡Argentinos de piel", en la que se sugiere que las personas cansadas de la incompetencia del gobierno para terminar con el terrorismo deberían hacer conocer su descontento al estado mayor conjunto y comenzar a formar brigadas voluntarias que "en estrecha colaboración con nuestras gloriosas Fuerzas Armadas, enfrenten la guerrilla apátrida, atea y mercenaria" (10).

La solicitada no tiene firma pero hay una dirección, una casilla de correo de la capital federal, donde podían escribir las personas que desearan colaborar.<sup>5</sup> Más tarde, en 1976, se supo que el descontento demostrado por los ciudadanos y el apoyo de la prensa fueron usados por las fuerzas armadas para comenzar los preparativos del futuro golpe de estado (Graham-Yooll 100).

El golpe militar se fue así convirtiendo en una "crónica de un levantamiento anunciado", tan proclamado que algunos políticos hasta lo desmentían en los periódicos. Deolindo Bittel, gobernador del Chaco y vicepresidente primero del Partido Justicialista, convocaba a los argentinos al



diálogo, se reunía con directivos de otros partidos políticos intentando afianzar las instituciones democráticas y los instaba a trabajar en las próximas elecciones anunciadas para el 12 de diciembre y, aunque admitía que algunos militares eran "golpistas" declaraba públicamente que los jefes de las fuerzas armadas querían garantizar el proceso democrático.<sup>6</sup> Los tejedores de rumores trabajaban sin cesar a lo ancho y lo largo del territorio nacional, las páginas de los periódicos daban cuenta de la violencia, tanto de izquierda como de derecha, que azotaba al país y desde el exterior, los militares chilenos, instigaban al golpe a sus colegas argentinos.<sup>7</sup>

Las gestiones de los partidos políticos y del movimiento sindical fueron vanas. El golpe de estado se produjo el 24 de marzo de 1976. Según Jacobo Timerman, "todo el país dio un gran suspiro de alivio" (26).<sup>8</sup> Los sectores civiles que apoyaron el golpe no vieron o no quisieron ver las consecuencias que podría acarrear el golpe que estaban apoyando: La "guerra sucia".

### Argumentos Para Legitimizar lo Ilegítimo

La existencia de sectores internos que propiciaban el golpe de estado se vuelve particularmente importante al replantearla a la luz de la discusión del principio de legitimidad política que realiza Jürgen Habermas quien señala la relación existente entre el reconocimiento que se otorga a un orden político y su legitimidad: un orden que es reconocido merece ser legítimo. Legitimidad, según Habermas, significa que existen argumentos aceptables para sostener la pretensión de un orden político a ser reconocido como favorable y justo (178). Se puede concluir, siguiendo a Habermas, que al existir sectores internos que justificaban el golpe militar de 1976, debían existir

también argumentos ofrecidos por el gobierno de facto que esos sectores consideraban válidos. Los argumentos de la junta militar fueron dados a conocer en una proclama difundida por la Red Oficial de Radiodifusión el 24 de marzo de 1976, publicada al día siguiente por el diario La Nación.

Los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas, general Jorge Rafael Videla, comandante en jefe del Ejército; almirante Emilio Eduardo Massera, comandante general de la Armada y el brigadier general Orlando Ramón Agosti, comandante general de la Fuerza Aérea, expresaron la imposibilidad de recuperación del país a través de procesos normales ya que, según ellos, los mecanismos constitucionales estaban exhaustos y por lo tanto las fuerzas armadas debían poner fin a la situación asumiendo la dirección del estado "en cumplimiento de una obligación irrenunciable". Los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas indicaron que intentaban terminar con el desgobierno, la corrupción y el azote de la subversión. Con esta finalidad prometieron desarrollar un programa de gobierno en el cual, a través del orden, la observación de principios éticos y morales y la justicia, se lograra "la unidad de los argentinos y la recuperación del ser nacional." Antes de finalizar el anuncio, los comandantes en Jefe dejaron claras las reglas del juego al afirmar que no se toleraría ninguna oposición al proceso de reparación que había sido iniciado ("Las Fuerzas Armadas y su determinación" 11).

El anuncio de los comandantes en jefe puede ser dividido en tres partes principales. En la primera se declara que los mecanismos constitucionales estaban exhaustos y las fuerzas armadas debían asumir el poder cumpliendo su obligación pone en evidencia el concepto que los militares tienen de sí mismos, su misión mesiánica según la cual son los salvadores de la patria, y su desconfianza de los partidos políticos y la institucionalidad democrática.<sup>9</sup>

En la segunda, (segundo párrafo) se enumeran los "males" del país y se propone un programa basado en orden, principios morales y defensa del ser nacional. El orden, como observa Caviedes, interpretado como aceptación de las reglas establecidas, se considera ingrediente irremplazable en el logro del progreso del país (94). Con respecto a la segunda cláusula, los principios morales, como observan Skidmore y Smith, los militares afirmaron su alineamiento con el mundo occidental y cristiano enfatizando los valores morales, integridad y eficacia pero, para reeducar al pueblo en estos valores, Videla comenzó arrasándolos con el arresto indiscriminado de "subversivos" (103). Por otra parte, como hace notar Ernesto Schóo en una entrevista con Andrés Avellaneda, mientras se incrementaba la censura para proteger la moralidad de la ciudadanía eran comunes los escándalos bancarios y financieros, hechos que convertían a Argentina en "un país de moralistas para quienes la ética sólo pasa por la entropía" ("La ética de la entropía: Control Censorio y Cultural en la Argentina" 4).<sup>10</sup> El objetivo que trataba de lograrse, la recuperación del ser nacional, debe entenderse teniendo en cuenta la mentalidad militar en la cual está enclavada la creencia de que los marxistas quieren destruir con ideas foráneas los valores de los ciudadanos argentinos y la integridad del país. La recuperación del ser nacional se une a las dos formas de acercamiento militar a los problemas del país: En el orden interno la doctrina de la seguridad nacional y en el externo la geopolítica que mantiene al país en estado de alerta ante la posibilidad de una agresión exterior justificando la existencia de las fuerzas armadas y sus gastos en armamentos bélicos.<sup>11</sup> La última parte del anuncio de la Junta deja saber que no se tolerará ninguna oposición. Es un paso lógico ya que la oposición se considera desorden, anarquía, lo contrario del orden que desean imponer. Para acallar la oposición se recurrió a la represión.

El 18 de marzo, seis días antes del golpe de estado, dirigentes de la CGT (Confederación General del Trabajo) y otros representantes gremiales se habían reunido en el Ministerio de Trabajo para considerar las medidas a tomar en caso de producirse una intervención militar. Se había hablado de un paro general por tiempo indeterminado y la toma de los lugares de trabajo y el 24 de marzo la CGT reafirmó su defensa del proceso institucional mientras su consejo directivo se mantenía en sesión permanente. ("Inquietud en el sector sindical" 1, "Una declaración de principios de la CGT" 5). Al día siguiente, 25 de marzo, en la primera página de La Nación podía leerse: "Intervinieron a la CGE, la CGT y la Cruzada". Por medio del comunicado número 25 del nuevo gobierno militar, la Confederación General Económica, la Confederación General del Trabajo y la Cruzada de la solidaridad, no solamente fueron intervenidas sino que se les congelaron sus fondos y se les suprimió su fuero sindical. Como se señaló anteriormente, los golpes militares argentinos habían contado con el apoyo de algunos partidos políticos. El golpe de 1976 introdujo una novedad: los partidos políticos se unieron para defender la democracia y el 23 de marzo, mientras ya comenzaba el golpe de estado, representantes de ocho partidos políticos se reunieron en la casa de Armando Balbín, hermano del dirigente de la Unión Cívica Radical y decidieron convocar a la multipartidaria ("La Comisión Bicameral" 1, 9).

El resultado de estas gestiones fue la proscripción de los partidos políticos. Pero no sólo se reprimieron las organizaciones sindicales y los partidos políticos, historiadores y politólogos coinciden en que la represión también estuvo dirigida contra intelectuales, estudiantes, trabajadores, sacerdotes del movimiento para el tercer mundo y en general hacia los jóvenes ya que, como observa Rouquié, se consideraba que en esos grupos se encontraban los subversivos (277). A pesar de que toda la proclama oficial de

los comandantes en jefe de las fuerzas armadas es discutible y que los golpes de estado no son compatibles con los valores democráticos, los estudiosos de la Argentina reconocen la existencia de un momento, en 1976, en que la mayoría de los ciudadanos argentinos renunció a su derecho a las instituciones democráticas con la esperanza de que las fuerzas armadas cumplieran los objetivos prometidos. En ese momento de renuncia, cuando la mayoría aplaudió el golpe de estado, es cuando los militares sintieron que su posición era legítima. El objetivo de las páginas siguientes será detectar la procedencia, los motivos y la duración de ese apoyo.

Sectores Civiles que se Canalizaron Dentro del Sector Militar.  
Alianzas Inestables: Clase Media y Burguesía Nacional.<sup>12</sup>

La clase media argentina creció junto con las ciudades cuando se hicieron necesarios maestros en las escuelas, vendedores en las tiendas y empleados en los bancos, el transporte y el aparato burocrático. Asociada tradicionalmente con el partido Radical, comenzó a actuar en política a principios del siglo XX. Gary Wynia considera que es un sector difícil de estudiar porque no ha desarrollado conciencia de clase y porque no ha cambiado mucho la sociedad argentina ya que nunca intentó cambiar ni destruir la clase alta sino formar parte de ella (57). Refiriéndose a la participación política de la clase media Wynia destaca como característica de este sector, la relación entre ideas políticas y sus propios intereses: algunas veces favorecen la democracia pero la abandonan si existen conflictos políticos o si los militares les prometen prosperidad (58). En 1976 la clase media abandonó la democracia y en su mayoría apoyó el golpe militar porque, como señalan Tom Skidmore y Peter Smith, "había mirado con consternación el

decaimiento del orden durante el gobierno de Isabel Perón desde 1974 hasta 1976" (103).

En 1984, Edward Schumacher escribió una extensa nota sobre Argentina publicada en The New York Times Magazine, en la que relata:

In an upper-middle class suburb of imposing chalets and shady streets, an Argentine burgher stood in his grassy backyard. Yes, he said, he had heard the screams each night in the police substation next door. The coffins would be carried out at 4 A. M. and loaded onto trucks, he said. There were some 240 such clandestine torture centers in the country, but 'we didn't know anything,' the man insisted. Then he corrected himself: 'We didn't want to know.' ("Defending Argentina's New Democracy" 73)

Episodios como este han sido narrados muchas veces. Algunos autores los explican a través de la autocensura, de ciudadanos aterrados que ven en el silencio y la negación de lo que estaba pasando, el único camino a la supervivencia. Otros autores, como Schumacher, lo explican como complicidad, como el precio que muchos ciudadanos estaban dispuestos a pagar por el orden, la paz, la tranquilidad tan apreciada por las clases media y alta.<sup>13</sup>

Caviedes considera que si la clase media y alta obtienen beneficios económicos, los gobiernos no deben preocuparse por otras demandas como la libertad política y la vindicación de las masas (140). Este concepto es compartido por Francine Masiello para quien, durante el gobierno de los militares y su ministro Martínez de Hoz, una de las formas de imponer el silencio a los civiles fue "la tentación de 'la plata dulce', con la cual la clase media argentina ahogó momentáneamente su conciencia en viajes de compras a Miami" (11).

La burguesía nacional argentina se agrupa alrededor de dos organizaciones: ACIEL y CGE. ACIEL comprende tres entidades: La Unión

Industrial (fundada por la elite terrateniente en 1887), la Cámara de Comercio Argentina y el Comité Coordinador de las Sociedades Rurales.

La Confederación General Económica incluye tres federaciones: La Federación Industrial, la Federación de Comercio y la Federación de Producción. Según Luis de Imaz, las compañías más grandes, especialmente las metalúrgicas pertenecen a la Unión Industrial y, mientras grupos importantes económicamente pertenecen a la CGE, ésta no tiene entre sus asociados empresas con capital comparable a las de la Unión Industrial (140). Señalando diferencias entre ACIEL y la CGE, Imaz observa una discrepancia ideológica: La Unión Industrial parece identificarse con una economía ortodoxa neoliberal y la CGE en el marco de las directivas de la Comisión de las Naciones Unidas para Latino América y favorece la planificación controlada por los sectores privados bajo la supervisión del estado (141).

La CGE fue la más afectada por la política económica del régimen militar, fue intervenida en 1976 y, cuando en 1977 sus representantes se quejaron por las medidas que estaba tomando el gobierno, la respuesta fue el cierre de la institución (Rock 369). La adhesión de la clase media y la élite industrial a los regímenes militares puede ser expresada en una palabra: orden. Pero "orden", el concepto unificador, tiene un doble significado: representa el fin de la agitación izquierdista, los robos, asesinatos y secuestros; pero también el elixir para el progreso económico porque para los industriales orden significa inversiones extranjeras, congelamiento de salarios, ilegalidad de las huelgas y, en general, la represión del sector sindical. Bajo estas condiciones los industriales esperan mayores ganancias y los militares como observa Vacs, tratan de producir crecimiento económico para contar con el apoyo de los sectores favorecidos, esperando legitimidad a cambio de conveniencia (17).

La represión sindical llegó a límites extremos durante el Proceso porque, según David Rock, la guerra contra la subversión abarcaba líderes sindicales y trabajadores sospechosos de ser "subversivos". Citando el Latin American Weekly Report, Rock afirma que menos del 20% de los desaparecidos eran guerrilleros y que aproximadamente 37% eran obreros (368). En una nota de Alma Guillermo Prieto publicada en New Yorker, el autor se refiere a otra nota que fue publicada en el periódico Página 12 y escrita por el periodista argentino Horacio Verbitsky. El tema de la nota de Verbitsky es la desaparición de un inmigrante chileno, Luis Jaramillo, de 41 años, obrero de una fábrica de calderas y que, según la nota, no tenía conexiones sindicales ni políticas.

He was 'disappeared' one day in 1976, along with seventy other workers, not long after the Peronist montonero guerrillas kidnapped a factory manager and in the midst of an escalating series of demands by the union. The management of the factory had called in the military to set up operations inside the factory grounds and deal with 'the labor process and the terrorist process'. The disappearance of Jaramillo and the other workers was the result. ("Letter From Buenos Aires" 70)

La nota de Verbitsky, dice Prieto, está bien documentada porque un ex administrador de la fábrica donde había trabajado Jaramillo, sintiéndose culpable por las desapariciones, habló con Verbitsky describiéndole como se tomó la decisión de llamar a los militares a la fábrica sabiendo lo que podría pasar. La nota de Verbitsky, señala Prieto, da cuenta del papel que desempeñó el sector privado en la sangrienta represión militar ("Letter From Buenos Aires" 70).<sup>14</sup> De todos modos, el progreso económico de la clase media y la burguesía nacional no se pudo comprar, ni con sangre. El impacto de las medidas económicas del gobierno militar fue experimentado, en orden



cronológico, por la pequeña y mediana industria, la clase media y finalmente por las industrias mas poderosas.

Según Juan Villarreal el cierre de las industrias pequeñas y medianas

become a fundamental aspect of the power strategy put into play, because it subtracted economic and social power from the two fundamental actors: the middle-level industrial property owners and the manufacturing workers, who were the axis of the alliance between industrialists and laborers, the social nucleus of populism, of that political movement that had sheltered 'subversives.' (79)

Es en esta estrategia donde se observa claramente la subordinación de los objetivos económicos a la estrategia política del régimen militar. La sobrevaluación del peso argentino, destaca Vacs, y la falta de impuestos a la mercadería extranjera dio por resultado la importación barata con la que la industria argentina no pudo competir. El rendimiento industrial en 1980 era mas bajo que el de 1970 (80-83). Argentina, dice Wynia, "no se convirtió en Taiwan" (267). El resultado, observa Diamand, "fue una tremenda deteriorización de las empresas industriales del país y la desaparición de muchas de ellas" (149). Todo esto debido a una política que respondía a las necesidades de poder de la junta militar.

Los aplausos de la clase media dejaron de oírse cuando los funcionarios gubernamentales sintieron el peligro del desempleo y los trabajadores de firmas pequeñas y medianas vieron reducidos sus ingresos al compás del dramático crecimiento de la inflación. Por su parte, algunas de las industrias más grandes que habían estado seguras, a corto plazo se encontraron con un plan económico que parecía favorecer el capital internacional en detrimento de la industria del país. La clase media y la burguesía nacional comprendieron, aunque tarde, que el plan económico del

ministro Martínez de Hoz los estaba pauperizando. El gobierno militar no sólo perdió el apoyo de gran parte de la clase media y de la burguesía nacional sino que también de estos sectores comenzó la oposición pero siguió adelante con la poca legitimidad que le ofrecían otros dos sectores con los que la alianza fue más duradera.

### Alianzas Duraderas: Terratenientes e Iglesia

En la proclama de 24 de marzo de 1976 al tomar el gobierno, los tres comandantes de las fuerzas armadas afirmaron: "No será un gobierno patrimonio de sectores ni para sector alguno" ("Las Fuerzas Armadas y su determinación" 11). Los militares emergen como los únicos responsables del orden autoritario y, como señala Caviedes, no requieren alianzas con otras fuerzas que no comparten sus principios; los grupos que concuerdan, empero, pueden efectivamente ingresar en la administración (138). O sea que, conociendo a las personas que los militares llamaron para compartir el gobierno y sabiendo a qué grupo pertenecen, se puede deducir cuáles son los grupos de interés que concordaban con el gobierno militar.

El 29 de marzo, día en que el teniente general Jorge Videla asumió la presidencia de la República, el diario La Nación en su nota "Quedó integrado el gabinete", anunció los nuevos ministros. La elección de dos brigadieres (Ministerio de Defensa y Ministerio de Justicia), dos generales (Ministerio del Interior y Ministerio de Trabajo), y dos contraalmirantes (Ministerio de Bienestar Social y Ministerio de Relaciones Exteriores), demostraba la unidad de las tres fuerzas. El ministro de economía, Dr. José Alfredo Martínez de Hoz, a quien David Rock define como "a member of one of the great landed families and a prominent figure in banking" (368), nos da la

primera clave para conocer a uno de los grupos de interés que compartía la visión militar.

Ricardo Bruera, nombrado ministro de Cultura y Educación, era antiguo colaborador de los militares. El general Guillermo Sánchez Almeyra, gobernador de Santa Fe en 1970, durante el golpe militar anterior, lo había designado Ministro de Educación de esa provincia, cargo que ocupó hasta 1973. Bruera no ocupó su cargo por mucho tiempo y en 1978 el ministro de educación era Juan Rafael Llerena Amadeo, abogado identificado con grupos conservadores católicos (Leonard 278). Llerena Amadeo representa el otro grupo importante que, como se verá más adelante, se alió con el gobierno militar: la iglesia. Para los grupos de interés es importante tener representantes en el gobierno porque a través de ellos es más fácil articular y/o incorporar en el gobierno sus intereses y su visión del mundo. Para el investigador es importante ver si sus acciones están dirigidas a favorecer los intereses de su grupo (Imaz 36-41).

### Terratenientes

"Los dueños de la tierra" ocuparon una posición preeminente desde la época colonial y lograron la hegemonía económica y la cima del prestigio social después de la independencia cuando, explotando los recursos naturales, generaron las divisas que les permitieron adquirir los productos manufacturados que el país no estaba en condiciones de producir. Fue después de la caída de Rosas cuando se formó el estado nacional y comenzó la expansión económica y el cambio social. Imaz señala que si bien es cierto que la clase alta tradicional permitió que otros también mejoraran dentro del sistema liberal y facilitó la llegada de inmigrantes, también es cierto que se

quedó con las mejores recompensas económicas y aumentó su control en la política del país (123- 25).

A fines del siglo XIX, se creó la Sociedad Rural y un periódico, La Nación, ambos importantes en el estudio de los intereses de los dueños de la tierra porque actúan representándolos a lo largo de toda la historia del país. La Sociedad Rural se fundó en 1866, es el grupo más importante como representante de los terratenientes y entre sus miembros se encuentra el escalón más alto de la sociedad argentina. En 1870 Bartolomé Mitre fundó el diario La Nación. El periódico fue una verdadera punta de lanza en la cultura del país ya que según el primer censo nacional de 1869, un año antes de su fundación, las cuatro quintas partes de la población era analfabeta (Rock 118).

El poder se dividía entre los estancieros y los comerciantes que importaban los productos manufacturados. Ambos grupos favorecieron el crecimiento de Buenos Aires como puerto importador y exportador sin importarles el debilitamiento del interior del país. Esta situación permite al historiador Vicente Fidel López, a mediados de 1879, calificar a la ciudad de Buenos Aires de "empleado intermediario para enviar al exterior los productos del campo y de las provincias y transportar productos importados al interior. [...] nosotros somos el corral de los extranjeros, territorio extranjero porque no tenemos independencia" (citado por Rock xxxvii).

A fines del siglo XIX comienzan los cambios políticos, crecen las ciudades, emergen nuevas clases sociales, Leandro Alem funda la UCR (Unión Cívica Radical) y a pesar de que todavía sólo una fracción de la población podía votar y de la manipulación de las elecciones, las elites comprenden que el país necesita nuevas instituciones. En 1912 se implementó la reforma electoral que favorecía el sufragio universal. El presidente Roque Sáenz Peña había propuesto la ley electoral pensado que

las viejas facciones oligárquicas se convertirían en un partido conservador fuerte que contaría con el apoyo popular y que, las elecciones llevarían al gobierno a un partido conservador progresista pero las elecciones de 1916 las ganó Hipólito Yrigoyen, el líder radical. El resultado de las relaciones amistosas entre Yrigoyen, las clases medias y los sindicalistas, sugiere Rock, fue la formación de una nueva derecha con tendencias autoritarias (202). Dentro de esta derecha autoritaria se formaron varios grupos con la finalidad de conservar el orden establecido. Uno de ellos fue la Liga Patriótica Argentina, una organización ultraconservadora, clerical y chauvinista cuya finalidad era, según Sandra McGee, "to defend the Argentine nationality against immigration radicalism . . . to oppose revolutionary ideologies on patriotic and moral grounds " (239). A su vez, el almirante Manuel Domecq García y el Centro Naval armaron y entrenaron civiles voluntarios que fueron responsables por muchas de las muertes de la Semana Trágica de enero de 1919 ( McGee 238). Fueron estos mismos grupos los que en 1921, cuando los trabajadores rurales de la Patagonia hicieron huelga pidiendo mejoras en las condiciones de trabajo, presionaron a Yrigoyen para que dejara actuar al ejército. El resultado fue una terrible masacre, tema del libro La Patagonia rebelde de Osvaldo Bayer y de la novela Los dueños de la tierra, de David Viñas.

Las elecciones de 1922 llevaron a la presidencia a Marcelo T. de Alvear, perteneciente a una familia terrateniente. En 1928, cuando Yrigoyen vuelve a ganar las elecciones, pareció acabarse en las clases altas, la predilección por la democracia ya que los conservadores comenzaron a moverse detrás del ejército para producir el golpe militar de 1930 que llevó al poder al general Uriburu. Durante los años treinta, la llamada "década infame", los conservadores se mantienen en el poder recurriendo a un fraude

espectacular. En 1931, con la proscripción de los radicales, ganó las elecciones el presidente Justo y otra vez el poder quedó en manos de los grupos conservadores relacionados con la exportación. Más tarde, en elecciones dirigidas por Justo ocupó la presidencia Ortiz y la vicepresidencia Ramón Castillo que asumió el mando del país (cuando Ortiz quedó ciego) y es depuesto por la revolución de 1943. Los militares se suceden en la conducción del país: general Rawson, General Ramírez, general Farrell y general Perón.

Desde 1943, con el sufragio universal y sin fraude, la elite terrateniente exportadora perdió el control político del país pero nunca dejó totalmente el poder porque, como observa Caviedes, en los círculos de gobierno de los países del Cono Sur, hay grupos que transitan por los corredores de poder controlando las líneas de poder o influenciando a aquellos que lo tienen (61). La elite terrateniente conservó vestigios de poder y con pocas excepciones los ministros de agricultura desde 1936 han sido miembros de la Sociedad Rural que representa el sector de los grandes terratenientes a pesar de que algunos de sus miembros no tienen tierra. Además esta elite diversificó sus intereses y aparte de controlar los sectores de la economía relacionados con el ganado también controló una gran parte del sistema financiero de Buenos Aires a través de una red encabezada por los bancos creados en la "época de la gran expansión": Banco Superville, Banco Argentino de Comercio, Banco Popular Argentino, Banco Tornquist y Banco Shaw (Imaz 125). Las listas de directores de bancos y compañías de seguros, afirma Imaz, permiten percibir que sus miembros pertenecen al grupo de más alto prestigio social. El problema, continúa Imaz, es que en las corporaciones es difícil discernir quién es el dueño y controla y quién el accionista cuyo nombre cubre al verdadero dueño (125- 26).

Coincidiendo con Imaz, Rock observa la recuperación del liderazgo de la elite terrateniente durante los años sesenta y setenta en el mundo del comercio y las finanzas (332). Rock también señala la entrada de la elite terrateniente en manufacturas pero no como empresarios sino como agentes de las compañías multinacionales. Es decir, continuando su papel histórico de colaboradores de la inversión extranjera (332), y asociándose con los únicos ganadores en la economía argentina de 1976-1983: las corporaciones multinacionales. César Caviedes menciona dos características de la elite terrateniente. La primera es que salvo raras excepciones no ocupan puestos políticos y la segunda es que no participan públicamente en política (120). Durante la época que se estudia en este trabajo, un miembro de la vieja elite, Martínez de Hoz, fue ministro de economía y, como es ya costumbre, un miembro de la Sociedad Rural, Mario A. Cadenas Madariaga, fue secretario de Agricultura y Ganadería.

En cuanto a la participación en política, la elite tradicional siguió su camino característico de no participar públicamente. Su satisfacción por el gobierno militar se manifestó a través de la prensa, especialmente de los dos periódicos tradicionales de Buenos Aires, La Prensa y La Nación, los cuales, según Imaz, son el apoyo perfecto y los mejores difusores de las opiniones de la clase alta de Buenos Aires (128). Mas que un apoyo directo a la obra de gobierno, estos periódicos patrocinaron la ideología militar: forjadores de la patria, nacionalismo y custodios de los valores de Occidente. Un ejemplo de esto puede encontrarse en La Nación del domingo 10 de junio de 1979, que dedicó su suplemento cultural al panegírico de la Conquista del Desierto. "Hace 100 años comenzó nuestro avance sobre el desierto austral. A esta esforzada campaña de las armas argentinas, de trascendencia decisiva para la historia nacional, va dedicado el presente número" (1). A la nota inicial de

Enrique Gandía, sigue una del general (R) Tomás A. Sánchez de Bustamante y otra del contraalmirante (R) Laurio H. Destéfani sobre el papel de la marina (2). En la tercera página, una nota del general de división (R) Gustavo Martínez Subiría da cuenta de la acción del ejército. Que las fuerzas armadas tengan en un diario su tribuna para comentar la "esforzada campaña de las armas argentinas" es normal, lo que llama la atención es la nota de la página ocho "Encuesta sobre la Conquista del Desierto" en la que "Distintas personalidades no vinculadas específicamente a los estudios históricos se refieren al trascendental acontecimiento. . . ." Los encuestados declararon al unísono que la conquista del desierto abrió camino al futuro y al bienestar de la patria. Una de las encuestadas, la novelista Silvina Bullrich, prefiere rectificar el término conquista cambiándolo por campaña, "ya que se conquista lo que no nos pertenece y el desierto nos pertenecía desde la llegada de Magallanes."

Otro encuestado, según La Nación, filósofo, Jorge García Venturini, afirma haberse planteado el

problema de la legitimidad--validez moral--de esa guerra contra quienes poblaban desde siglos; a su manera, las extensas planicies . . . habría que echar mano a argumentos de variada índole, incluso teológicos, que no caben en estas breves líneas. Con todo, estamos convencidos de la legitimidad - validez moral, repetimos- de dicha campaña aunque más no sea por los títulos naturales que la civilización tiene contra la barbarie . . . Estimo que la conquista del desierto se inserta en el proceso de la civilización y en la escala de valores del espíritu de Occidente. (8)

Ya hacía mas de un siglo que para algunos argentinos los argumentos teológicos y el espíritu de Occidente legitimaban el genocidio de las poblaciones indígenas y la cita anterior muestra la semejanza entre la ideología de la conquista al desierto y la de los militares en el poder que intentaban defender con argumentos provenientes de la iglesia, la civilización y



los valores de Occidente, las torturas, las desapariciones y las muertes de los ciudadanos calificados de 'subversivos' y, tanto durante la época de la conquista como en el siglo XX, junto a la espada, la iglesia.

### Iglesia

Las nuevas naciones latinoamericanas, con muy pocas excepciones, no separaron la iglesia del estado; muchas de ellas declararon al catolicismo como religión oficial y otras le brindaron apoyo constitucional. De este modo "la iglesia aseguró sus privilegios y la protección de las elites políticas pero al mismo tiempo se convirtió en actor político que favorecía las fuerzas que la protegían" (Vallier 8). Asentada sobre estas bases, a partir de 1930, la iglesia argentina tuvo buenas relaciones con los regímenes militares. En 1943 desde la revista Criterio la iglesia apoyó el golpe militar (Leonard 50). Poco tiempo después, por decreto gubernamental de los jefes de ese golpe, se estableció la educación religiosa en las escuelas públicas. El general Perón se encargó de que el decreto se convirtiera en ley y tuvo a la iglesia como aliada hasta que en 1954 persuadió al congreso de terminar el decreto de 1943 y la iglesia se encargó de ayudar a su caída (Leonard 3- 4, 50). El golpe militar de 1955 que se llamó a sí mismo "revolución libertadora" estaba encabezado por el general Eduardo Lonardi, quien, según afirma Leonard, "era identificado como profundamente católico y seguro de que la Divina Providencia lo había guiado en la revolución contra Perón" (167). A su vez, mientras participaba en un curso sobre cristianismo organizado por el cardenal Antonio Caggiano, el general Juan Carlos Onganía "se sintió llamado personalmente a forjar el destino del país" (Lernoux 160). Poco después Onganía encabezó el golpe militar que depuso al presidente constitucional Arturo Illía y el cardenal

Caggiano, según observa Latorre Cabal, "Se sumó a la pompa de la ocasión con su presencia" (59).

Al mismo tiempo que el gobierno del general Juan Carlos Onganía reprimía económica, social y políticamente, la iglesia tradicional "reafirmaba su posición desde el palacio cardenalicio señalando que iglesia y estado son dos sociedades perfectas y necesarias con propósitos y funciones claramente diferenciadas. La Iglesia siempre ha colaborado con las autoridades por el bien común" (citado por Latorre Cabal 64). Para Caviedes la intervención militar de 1976 había sido insinuada por miembros de la jerarquía eclesiástica argentina con la finalidad de terminar con la corrupción del gobierno de Isabel Perón (107). La "colaboración" de la iglesia ya señalada por Caggiano diez años antes se hace evidente en declaraciones públicas de la jerarquía eclesiástica. En enero de 1976 monseñor Victorio Bonamín, provicario de las fuerzas armadas durante una misa recordatoria de militares muertos en un accidente aéreo afirma:

Las religión ha surgido en 1975 como un problema de vida o muerte trascendental y no no como un problema de economía, de villas miseria, de gritos y aullidos de mundos terceros o cuartos o quintos. Tucumán está diciendo que el mundo de Dios no es una cuestión económica: es una cuestión del alma. La religión se afirmó así en el carácter religioso de la profesión militar. . . . La profesión militar, de cualquier arma que sea, es una profesión de religiosidad. (Citado por Avellaneda, Censura 122-23)

La coincidencia de intereses vuelve a hacerse visible en un mensaje pastoral, en abril de 1976 en el que monseñor Adolfo Tortolo, arzobispo de Paraná y vicario castrense afirma:

el mayor pecado de nuestra conciencia nacional no consiste precisamente en una menos justa distribución de bienes o en una dolosa

administración de los dineros nacionales. El mayor pecado ha sido arrancar a Dios del corazón rico de nuestra juventud y de haberle impuesto por obra de ideólogos advenedizos la dictadura de la anarquía moral. . . . Un ejemplo típico son el cine y la pornografía, que corrompen de un modo sutil y perverso. . . . (citado por Andrés Avellaneda, Censura 135)

Llama la atención que no se diera importancia a la corrupción que hacía estragos en el campo de la ética, la administración y la economía sino que se atacaba, como el "mayor pecado" al cine y la pornografía. Para luchar contra el pecado, en Argentina no existió el divorcio hasta 1987 y para entronizar la castidad y la mojigatería se recurrió a la censura que en nombre de la moral y las buenas costumbres transformó, como señala María Elena Walsh, "uno de los más lúcidos centros culturales del mundo en un Jardín de Infantes fabricante de embelecos que sólo pueden abordar lo pueril, lo procaz, lo frívolo o lo histórico pasado por agua bendita" (4).

Mientras se defendía a la ciudadanía argentina de la pornografía, altos funcionarios de la iglesia daban su aprobación a los métodos utilizados por los militares para combatir la subversión.<sup>15</sup> Prueba de esto y de la internalización del vocabulario "médico-militar", es la conversación con periodistas sostenida por monseñor Pío Laghi, nuncio apostólico en su visita a Tucumán en junio de 1976.

La Nación reacciona como un organismo con anticuerpos frente a los gérmenes, generándose así la violencia. Pero nunca la violencia es justa y tampoco la justicia tiene que ser violenta, sin embargo, en ciertas situaciones la autodefensa exige tomar determinadas actitudes, en este caso habrá que respetar el derecho hasta donde se puede. (citado por Avellaneda, Censura 138)

Caviedes señala que la iglesia tradicional se une a los militares porque ambos tienen como enemigo común al marxismo (114). Otros eruditos

en estudios de la iglesia señalan que la jerarquía eclesiástica argentina es más italiana y conservadora que en otros países de América Latina y con esta observación explican la falta de crecimiento del movimiento de sacerdotes para el tercer mundo y el silencio de la jerarquía eclesiástica argentina ante el asesinato de los pocos sacerdotes y monjas a los que Leonard califica como liberales pero los militares consideran comunistas, los enemigos que había que exterminar (Leonard 5-6).<sup>16</sup> De acuerdo con la declaración prestada por un ex oficial de la policía federal argentina ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, durante la última dictadura militar argentina el Ministerio del Interior tenía a su cargo la vigilancia de los sacerdotes "tercermundistas" y existía un archivo de trescientos nombres con información sobre sus actividades (Nunca Más 357). La jerarquía eclesiástica no los ayudó, como no ayudó a los familiares de los "desaparecidos" que buscaron el apoyo y la intercesión de la Iglesia. Emilio Mignone recuerda que después de la desaparición de su hija, buscó la ayuda del provicario del ejército monseñor Emilio Bonamín pero que no pudo hablarle porque su secretario, un suboficial del ejército, le dijo que Bonamín no atendía problemas de desapariciones, detenciones y cesantías: "Porque no quería interferir en la acción del ejército" (21).

Algunos obispos, aunque pocos, recibían a los familiares de las víctimas de la represión pero no lograban ningún resultado positivo en sus gestiones. Los integrantes de la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal en 1976, monseñor Tortolo y los cardenales Primatesta y Aramburu no sólo cerraban sus puertas a los que iban a verlos en busca de consuelo sino que acusaban de subversivas a las organizaciones de derechos humanos (Mignone 48). Las declaraciones de Mignone coinciden con las de Caviedes quien señala que en los años de la represión militar, contrariamente a lo que

sucedió en Chile y en Paraguay, los argentinos buscaron en vano el consuelo de la Iglesia (104). Los familiares de las víctimas esperaban largas horas para poder hablar con el presidente de la Comisión Episcopal Argentina, cardenal Primatesta, sin poder lograrlo (Mignone 63).<sup>17</sup>

Del cuerpo episcopal, observa Mignone, que está compuesto de más de ochenta prelados, sólo cuatro tomaron una actitud de denuncia abierta: Enrique Angelelli, de La Rioja, Jaime de Nevares de Neuquén, Miguel Hesayne de Viedma y Jorge Novak de Quilmes (48). Caviedes intenta explicar la posición de la iglesia argentina durante la última dictadura militar por el conservadorismo de la jerarquía eclesiástica y su dependencia económica del estado (104). Para Turner las causas determinantes del apoyo de la iglesia a gobiernos dictatoriales pueden encontrarse en las tradiciones de sus propios patrones de organización y su fuerte postura anticomunista (109, 121). Leonard señala la existencia a través de los años de una identificación entre militares e iglesia en cuanto a orden, jerarquía, autoridad y tradición (Leonard 53). Por su parte, los líderes políticos, señala Vallier, solicitan la aprobación de la iglesia porque les es útil como instrumento para formar la opinión pública y como fuente de legitimización (53). Siendo Argentina un país en el que una gran parte de la población es católica, la presencia de la jerarquía eclesiástica les brindó legitimidad.<sup>18</sup>

La iglesia conocía su papel como fuente de legitimidad, pero apoyó la dictadura militar tanto por coincidencias ideológicas como por conveniencia. A los puntos de coincidencia entre la iglesia y las fuerzas armadas, debe agregarse la subordinación económica. Esta dependencia, que comenzó en la época de la colonia, continuó durante la independencia y llega hasta nuestros días.<sup>19</sup> La subordinación económica de los obispos todavía subsiste y durante la última dictadura se intensificó al otorgarse sueldos y jubilaciones a

los obispos (Mignone 145). Además de los obispos reciben sueldo los sacerdotes que forman parte del vicariato castrense para las fuerzas armadas. Estos sacerdotes poseen rango y sueldo de oficiales con todos los privilegios que ello implica. Esta situación no sólo los convierte en representantes de dos instituciones sino que, como señala Mignone, "crea las condiciones para la elaboración de una doctrina religiosa condicionada a los objetivos y la mentalidad de las fuerzas armadas" (26).<sup>20</sup>

Probablemente no hayan sido las ventajas materiales las más apreciadas por la iglesia sino el doble triunfo que les proporcionó el ministro de educación Llerena Amadeo en el campo educativo: Como requisito para ingresar a la universidad se instituyó un nuevo curso universitario, "Estudios Humanísticos" basado en filosofía, lógica y valores católicos y se terminó de deshacer la ley 1.420 de enseñanza laica cuando la transmisión de los valores nacionales y cristianos se convirtió en objetivo del curriculum de las escuelas primarias (Leonard 278- 79).

### Al Amparo de la Iglesia

De acuerdo a la clasificación hecha por José Luis de Imaz de las situaciones en las que la iglesia ha desempeñado un papel importante además de la actuación pública de su jerarquía, su capacidad de inspirar ciertos acontecimientos y su interacción con autoridades del estado, debe tenerse en cuenta la actuación de grupos e individuos que actúan de acuerdo con la iglesia o usando su nombre (175- 77). De los grupos que caen dentro de esta categoría, el más importante y con más influencia política es la Acción Católica Argentina que fue fundada por la jerarquía aclesiástica en 1919. Originalmente estaba dividida en cuatro ramas: hombres, mujeres y jóvenes (muchachos y muchachas). En 1952 se agregó otra rama, la de los profesionales. Virginia

Leonard define a la ACA como un grupo de presión política que durante años trató de introducir la educación religiosa en las escuelas públicas hasta que en 1943, un miembro de la ACA, Gustavo Martínez Zubiría, tomó el cargo de ministro de educación y decretó la reintroducción de la educación religiosa en las escuelas nacionales durante las horas regulares de clase (43).<sup>21</sup> En 1951 la rama masculina de la ACA ayudó a la formación de la Liga de Padres de Familia y la de mujeres la Liga de Madres de Familia. Cuando Perón, en 1954, legalizó el divorcio y la prostitución y en 1955 la Municipalidad de Buenos Aires permitió que se abriera un club "striptease", estas ligas participaron activamente en la caída del entonces presidente (Leonard 97, 147).

En 1957, el decreto-ley 16.386 dispuso en su artículo 29 que cualquier producción argentina o extranjera, para ser exhibida, necesita haber sido aprobada por el Instituto Nacional de Cinematografía. La Subcomisión Calificadora, dependiente del Instituto Nacional de Cinematografía, estaba integrada por tres representantes del ministerio de Educación y Justicia, tres del Consejo Nacional de Educación, uno del Directorio del Instituto, dos de los productores, dos de los exhibidores. En 1959, se añaden siete representantes mas pertenecientes a la Liga de Padres, Liga de Madres, Instituto de la Familia, Movimiento Familiar Cristiano, Obra de Protección a la Joven, Unión Internacional de Protección a la Infancia y Obras Privadas de Asistencia al Menor. Con los nuevos miembros, como señala Andrés Avellaneda, "la mayoría del organismo adquiere una ideología de tipo confesional" (Censura 15- 16).

En 1981, indignado ante la prohibición de su película La Intrusa, basada en un cuento de Borges, Carlos Hugo Christensen en su nota "No a la censura" pregunta retóricamente: "¿Qué ciudadano está provisto de facultades tan excepcionales como para aceptar ese cargo, [censor], considerarse

infalible, dueño de la verdad, árbitro capaz de distinguir la misteriosa frontera del arte y la pornografía?" (Somos 62). La respuesta a la pregunta de Christensen, cuya película caía en la clasificación de "familiar" por tratarse del amor de dos hermanos por una misma mujer, había sido publicada en una nota de Luis Pazos: "La Liga de Madres de Familia está a cargo de la censura de películas de temas familiares" ("¿Se muere la censura?" 47-51).

Estas asociaciones, como la Liga de Madres de Familia, cobran importancia en este estudio cuando se observa la influencia del catolicismo conservador en el discurso de censura y su conexión con medidas tomadas por las autoridades. Véase como ejemplo el diario La Nación del 9 de enero de 1974, en que se da a conocer la tarea de "Funcionarios de Moralidad" que secuestran libros después de recibir una denuncia de la Liga de Madres de la Parroquia del Socorro (Avellaneda, Censura 114).

Otro ejemplo puede encontrarse en el prólogo de la edición de 1984 de El frasquito de Luis Gusman, en el que el autor cuenta lo que le sucedió en 1977 cuando trabajaba en una librería de la calle Corrientes y decidió regalar a una amiga que estaba en la librería un ejemplar de su libro El frasquito: una señora que estaba en la librería junto con otros compradores "exhibe un carnet en que puede leerse que pertenece al comité de moralidad de la Municipalidad, trabajadora 'ad-honorem' vía liga de madres de familia me exige, que le entregue el libro" con amenazas de que llamará a la fuerza pública y luego de obtenerlo "labra un acta de infracción por tener un libro de exhibición prohibida: Monte de Venus, de Reina Roffé. Y me recuerda, de manera recriminatoria, la necesidad de leer todos los días el boletín municipal para estar al tanto de las prohibiciones" (10-11). Hay cientos de ejemplos como éste, en que asociaciones pertenecientes a la iglesia o al menos usando su nombre, ayudan a crear el discurso de censura.



Penny Lernoux observa que los gobiernos latinoamericanos del Cono Sur son apoyados por una sociedad retrógrada proveniente de la iglesia y conocida como "Tradición, Familia y Propiedad" al que la misma autora califica como una vuelta a la Europa del Siglo XVIII todavía no tocada por la revolución francesa, cuando la iglesia católica defendía los privilegios de la aristocracia como derecho divino. "Su insignia es un león medieval y sus miembros pertenecen a familias latinoamericanas que todavía sienten nostalgia de aquellos años en que la iglesia católica defendía los derechos de unos pocos patrones que gobernaba una masa de peones" (Lernoux 294).

Creada en 1960 por el brasileño Plinio Correa de Oliveira, esta asociación del ala derecha de la iglesia es calificada por Turner como conservadora, anticomunista y apoyada por los hombres de la iglesia de derecha que se oponen a los católicos progresistas. Según Turner, tuvieron un papel decisivo en el golpe militar en Brasil en 1964 (99) y, según Lernoux, fueron los que principiaron la campaña contra monseñor Angelelli en La Rioja cuando comenzaron a publicar notas en los periódicos diciendo que era marxista.<sup>22</sup>

Además de influir en la sociedad a través de asociaciones paralelas, la acción de la iglesia también se se hace sentir a través de los católicos situados en puestos claves del gobierno, principalmente en educación porque la iglesia se arroga, en Latinoamérica, el derecho de enseñar a todos.<sup>23</sup> Este derecho es el que convierte en verdaderamente importantes dos temas claves de la iglesia: la enseñanza de la religión en las escuelas y sus universidades privadas cuyos títulos reconoció el presidente radical Arturo Frondizi en 1958 y que atraen, según Leonard, a los hijos de familias que quieren que sus hijos no se "contaminen" con ideas de izquierda y que permanezcan inactivos políticamente (260-261).

Desde 1943, señala Leonard, los dictadores militares, para influenciar la educación, se unieron a los católicos nacionalistas quienes enfatizaron los valores religiosos ortodoxos del catecismo que contribuyeron al autoritarismo en el pensamiento social y político. Durante la última dictadura militar, continúa Leonard, el ministro de educación Llerena Amadeo, abogado identificado con los grupos católicos conservadores, insertó nuevos cursos de instrucción moral y cívica en las escuelas primarias y secundarias. Diversas asociaciones de maestros criticaron estos cursos identificados con el catolicismo pero, en la esfera oficial, se los veía como contrapeso del comunismo y del terrorismo (Leonard 272-307).

A través de la educación y las organizaciones que actúan en su nombre la iglesia ha influido sobre la sociedad y tratará de seguir haciéndolo porque considera que tiene la finalidad de salvar a todos los hombres y tal objetivo la convierte en un sistema de control social intencional, con un propósito determinado (Vallier 17).

### Conclusiones

Los golpes militares en Argentina en el siglo XX no sólo han sido una de las causas del decaimiento del país a partir de 1930, (Wesson 208), sino que han regularizado la participación de las fuerzas armadas en la vida pública argentina convirtiéndose, como señala Rouquié, en "asociados difíciles de un juego bizantino en el que nada puede hacerse sin ellos o contra ellos" (276). A partir de la síntesis previa y con respecto a los golpes de estado del siglo XX en Argentina, se desprenden dos hechos: 1) Las fuerzas armadas no destituyen gobiernos favorecidos por la opinión pública sino que toman el poder cuando, a su juicio, el gobierno civil no parece estar capacitado para resolver los

problemas del estado, principalmente los económicos; 2) Cuando las fuerzas armadas se hacen cargo de la conducción del país, en lugar de enfrentarse con una sociedad civil que desaprueba mayoritariamente la quiebra de las instituciones democráticas, se encuentran con sectores de la población civil que los apoyan y, al apoyarlos, los legitiman.

El 24 de marzo de 1976, tomando como pretexto la inestabilidad económica y el escalamiento de la violencia, una junta militar depuso a la presidenta peronista Isabel Perón y tomó el gobierno del país. Lo más impactante de esta dictadura militar (1976-1983), fue que había diseñado un plan ideológico y que, para implantarlo, recurrió al mas aberrante terrorismo de estado. Pero, según Rouquié, aún más asombroso que el aspecto contrarrevolucionario y antiterrorista del militarismo argentino, fue el comportamiento de los civiles que actuaban como si nada estuviera ocurriendo, pasando por alto "los asesinatos demenciales del aparato represivo. Aún con sangre en las manos, el partido militar permanecía como un asociado legítimo" (277).

La bibliografía especializada evalúa el costo del gobierno militar para la Argentina en miles de vidas humanas, la alienación de una sociedad que termina por desconocerse a sí misma, y la apertura de un futuro incierto para las generaciones venideras que vivirán en un país cuya deuda externa, según Diamand, excedía en 1986 el total de cinco años de exportaciones (148). En 1983, Argentina comenzó una nueva etapa democrática y, bajo la presidencia de Raúl Alfonsín, los miembros de las fuerzas armadas fueron sometidos a juicio acusados de violar los derechos humanos durante la llamada "guerra sucia". Los juicios publicados en revistas y periódicos, y en Nunca Más, el volumen que reseña el resultado de la tarea de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas dirigida por Ernesto Sábato,

dejaron bien claros los crímenes cometidos durante el gobierno del Proceso de Reorganización Nacional. Pero, como observa Wynia, casi una década después, cuando todos los argentinos que coincidieron con el gobierno militar vieron lo que habían aprobado, sólo unos pocos admitieron su responsabilidad moral (265).

A pesar de la extensa bibliografía sobre los militares en Hispanoamérica, escasean los estudios que expliquen qué piensan los militares de los civiles. Pareciera que las fuerzas armadas se ven a sí mismas como responsables del orden autoritario que imponen, pero es evidente que existen grupos civiles que coinciden con la ideología militar y que no sólo los animan a tomar el poder sino que también cooperan con el gobierno autoritario una vez producido el golpe. Esta cooperación civil con el gobierno militar y su participación en la formación del discurso autoritario es el tema central del capítulo siguiente.

### Notas

<sup>1</sup> En estos casi ciento cincuenta años, Argentina ha tenido dos guerras con países extranjeros, la primera con el Paraguay en 1865 y la segunda con Inglaterra en 1982. Paradojicamente, las dos tuvieron motivaciones internas. La primera fue usada por el presidente Mitre para luchar contra los caudillos de las provincias y la segunda, la guerra de Malvinas, fue una maniobra militar con la que intentaron recuperarse del desprestigio en el que los había hundido la corrupción, la violación de los derechos humanos y la mala administración de la economía. Sobre este tema véase Rock 128, 377- 84.

<sup>2</sup> La idea no era original. En 1886 el gobierno chileno había invitado a la primera misión alemana en Latinoamérica y Emil Körner, un capitán prusiano, con instructores alemanes habían fundado la academia chilena. Véase Golwert 46-47.

<sup>3</sup> César Caviedes señala que por el carácter profesional de su formación los militares no esperan que se cuestione la moralidad de sus acciones y por su trabajo tienen como recompensa sueldo, educación, los mejores hospitales, bonos por sus servicios en el extranjero y excepción de impuestos cuando regresan al país (95).

<sup>4</sup> El primero de mayo de 1974 se produjo la ruptura entre Perón y los grupos de izquierda que lo habían traído de vuelta al país. El resultado fue el incremento de la violencia. Hay dos posiciones distintas que pueden tenerse en cuenta: Para Donald Hodges Perón fue un "oportunista inescrupuloso en el que no se podía confiar y creó u monstruo que no pudo dominar" (82). Juan E. Corradi, mas benevolente observa "la dificultad de Perón para calmar el odio acumulado en 18 años" ( The Fitful Republic 109).

<sup>5</sup> Véase también la respuesta a esta solicitada escrita por el presidente del bloque de senadores del FREJULI titulada "Senadores del FREJULI ante una solicitada" La Nación 30 de octubre 1975:16.

<sup>6</sup> Véase "Estamos dispuestos al diálogo dijo Bittel." La Nación 16 de marzo 1976: 4 y " Bittel: posible contacto con las Fuerzas Armadas." 21 de marzo 1976: 4.

<sup>7</sup> Gustavo Leigh Gusmán, comandante de la Fuerza Aérea chilena y miembro de la Junta Militar, calificó a las fuerzas armadas como "las últimas reservas morales de sociedades con líderes naturales descompuestos." Véase sobre el tema "Leigh refirió al papel de las F.F.A.A." La Nación 22 de marzo de 1976: 3.

<sup>8</sup> Timerman, como muchos otros, vio en el golpe militar una solución para lograr el orden. Como muchos otros, comprendió tarde, con torturas y cárceles, lo que había apoyado. Véase sobre esto su libro Prisionero sin nombre, celda sin número.

<sup>9</sup> Un punto de vista diferente es expresado por Santiago Kovadloff: "Pretender que las fuerzas armadas son las reservas morales del país significa desacreditar las restantes instituciones negándoles capacidad para una función similar . . . Así se pretende legitimar éticamente todo el período del golpe de estado" (Argentina: oscuro país 94).

<sup>10</sup> Mientras se estructuraba un discurso oficial en el que en nombre de la moralidad, la religión y las buenas costumbres se censuraba la sexualidad, en las cárceles clandestinas se violaba a los prisioneros y se los sometía a tormentos sexuales. Véase Fernando Reati 272-276 y Frank Graziano 61-106.

<sup>11</sup> Caviedes explica cómo los gobiernos militares utilizan la geopolítica para justificarse y lograr legitimidad. También se extiende en la relación entre geopolítica y las relaciones argentinas con Brasil y Chile (140- 59).

<sup>12</sup> Al decir burguesía nacional se está usando la terminología de Guillermo O' Donnell quien la define como las fracciones que son dueñas de las firmas más grandes y dinámicas del sector industrial y terciario (8).

<sup>13</sup> En The Fittful Republic Juan E. Corradi presenta un punto de vista diferente explicando las condescendencias y hasta el apoyo al terrorismo de estado como resultado de "una asociación con el pasado inmediato que era percibido como doloroso, caótico e irredimible" (107).

<sup>14</sup> La reconstrucción de la prisión y de la ejecución de Jaramillo fue posible a través del equipo antropológico forense iniciado en Argentina por el especialista norteamericano Dr. Clyde C. Snow. El mencionado equipo encontró los restos de Jaramillo en 1990 y a través de la red de sobrevivientes dio cuenta del pasaje de Jaramillo por varios campos y de la tortura sufrida por él. Sobrevivientes que habían estado con Jaramillo declararon que les daban de comer dos veces al mes y agua cada cuatro o cinco días. Jaramillo sobrevivió unos meses y luego fue asesinado con tres tiros, dos en la espalda y uno en la cabeza. Véase Alma Guillermo Prieto 70.

<sup>15</sup> El capellán militar Marcial Castro Castillo afirmaba que hay ocasiones en las que la tortura es permisible. Véase su libro Fuerzas Armadas. Ética y represión, pág. 177.

<sup>16</sup> El silencio ante los asesinatos de sacerdotes y monjas no llama la atención si se recuerda que fue la misma jerarquía eclesiástica que los acusó de izquierdistas. Utilizando el ya clásico discurso "médico" de los militares, monseñor Bolatti, en una misa ofrecida en Rosario, señaló a las universidades como centros de adoctrinamiento marxista donde el "virus" se había ido "incubando" en las mentes inexpertas de la juventud. Luego Bolatti afirma: "debemos añadir que en algunos casos esa prédica ha resonado en púlpitos y por lo tanto en las iglesias se han incubado guerrilleros." Véase "Sobre corrupción social habló monseñor Bolatti " La Nación 8 de octubre 1975 (1 y 5).

17 Se puede decir que no abandonaron a todos, sino sólo a algunos, a aquellos a los que el gobierno consideraba subversivos. Emilio Mignone responde a estas excusas sosteniendo que el pastor está obligado a defender a todas sus ovejas y que el estimar que alguien sea subversivo no excusa el asesinato, la desaparición y la tortura, métodos que se utilizaron en lugar de un juicio imparcial ante las autoridades pertinentes (244).

18 Mignone cita al obispo de Viedma, Miguel Hesayne diciéndole a Videla: "Mi preocupación está fundada en la necesidad de desautorizarlo ante mi feligresía, porque presentándose usted como cristiano confunde a la grey que la iglesia me ha confiado" ( citado por Mignone 57) .

19 La constitución argentina de 1853 no separó la iglesia del estado y a pesar de que en 1966 fue suprimido el derecho de patronato, todavía existe la obligación de sostener el culto católico a través de sus diócesis. La justificación de este sostenimiento económico se encuentra en la expropiación de los bienes eclesiásticos llevada a cabo por Rivadavia en 1822 (Mignone 145).

20 Uno de los muchos ejemplos de la coincidencia ideológica entre los militares y la jerarquía eclesiástica puede encontrarse en la declaración de Ernesto Reynaldo Samán, detenido en el Penal de Gorriti, en Jujuy, quien declara a la Comisión Nacional sobre Desaparición De Personas: "Monseñor Medina nos expresó que conocía lo que estaba pasando, pero que todo eso ocurría en bien de la patria, que los militares estaban obrando bien y que debíamos comunicar todo lo que sabíamos para lo cual él se ofrecía a recibir confesiones (Nunca Más 262).

21 La iglesia ayudó en la campaña electoral peronista en 1946. Perón prometió que si resultaba electo pasaría la ley de enseñanza religiosa en las escuelas. Ya presidente, cumplió su palabra, el decreto de 1943 se convirtió en ley y el representante papal en Argentina invitó a Evita al Vaticano donde fue recibida por el Papa y recibió la Cruz de la Orden de Pío XII (Leonard 76, 92, 124).

22 En agosto de 1976, Monseñor Angelelli, obispo de La Rioja desde 1968, fue asesinado en un llamado "accidente automovilístico". Los problemas de Angelelli comenzaron con los terratenientes de la zona por defender los derechos de los peones; siguieron con los militares cuando se negó a asistir a una recepción en La Rioja afirmando "no daré la mano al hombre que oprime a su gente"; y terminaron con su muerte en un accidente que se probó que no fue tal (Lernoux 348).

23 Influencia designa una categoría extremadamente importante de control social, ligada de formas múltiples y sutiles a otros conceptos relacionales claves como poder, presión social y dominación. Es empleada frecuentemente como sinónimo de poder; muchas veces es un corolario de prestigio y es potencialmente el producto de cualquier entidad institucionalizada en un sistema autoritario complejo (Vallier 11).

## CAPITULO 2

### LAS DEFENSAS DEL PROCESO

En el capítulo anterior se demostró la existencia simultánea de grupos civiles proscriptos de la vida política del país y otros que, coincidiendo con el gobierno militar, le prestaban su apoyo. Estas circunstancias reafirman la opinión de Robert Wesson quien considera que los problemas argentinos van más allá de las relaciones entre civiles y militares ya que el país presenta una sociedad dividida, plagada de rivalidades y desconfianzas en la que ningún grupo o partido ha conseguido imponerse por mucho tiempo (198). Por eso cuando la Junta militar que tomó el gobierno el 24 de marzo de 1976, al definir como uno de sus objetivos la unidad nacional, se presentó como garantizadora del orden, se arrogó a sí misma el papel de núcleo organizado capaz de integrar los diferentes sectores del país.

En este capítulo se analizarán las complejidades de la conducta militar y de sus grupos aliados durante el Proceso de Reorganización Nacional con la intención de señalar que su comportamiento se originaba en la necesidad de resguardar su sentimiento de seguridad y legitimidad y que, tanto desde el poder como desde sus grupos aliados, se utilizaron "defensas" para evitar la desazón producida por los conflictos internos y la inquietud originada por las presiones provenientes del exterior.



Por considerarla instrumental para el trabajo a realizar, se empleará aquí libremente la terminología que Anna Freud utiliza en su libro El yo y los mecanismos de defensa, represión, formación reactiva, introyección, identificación con el agresor, negación, ilusión de lo contrario, transformación en lo contrario y restricción del yo. Esta terminología, propia del análisis psicoanalítico aplicado a la psique individual, es aquí proyectada al examen de la conducta de grupos sociales complejos. Por la conciencia de la dificultad teórica que implican estos pasajes, es que se hará un uso "libre" de tal terminología.

#### Defensas Para Evitar la Desazón Producida por Conflictos de Origen Interno

Los oficiales militares, señala Wynia, saben que tanto en Cuba como en Nicaragua, sus colegas fueron vencidos, juzgados por crímenes contra la patria o forzados al exilio. Ante estos acontecimientos, afirma el mismo autor, "la tendencia militar de autopreservación muchas veces genera una paranoia acerca de posibles amenazas a su sobrevivencia que causa en ellos la sospecha de que aún los reformadores mas moderados tienen intenciones siniestras" (84). Para evitar esta angustia, el gobierno militar utilizó como mecanismo de defensa la represión generalizada.

Según Wesson, la represión, "la guerra sucia", el uso del terrorismo de derecha para combatir el de izquierda fue el punto fuerte del gobierno del general Videla (205). Wynia considera que la elección de la represión como método para combatir la subversión está vinculada al entrenamiento militar del general Videla quien había enseñado cursos de inteligencia y estrategia militar y había aprendido tácticas de contrainsurgencia con instructores

norteamericanos en la Zona del Canal de Panamá. El general Videla, dice Wynia, no preguntó a los civiles si estaban de acuerdo con la guerra sucia porque pensaba que algún día le agradecerían por haber restaurado el orden. Era un profesional e hizo las cosas con método, "desató las fuerzas de seguridad, civiles y militares para arrestar, interrogar y asesinar a quienes quisieran" (264).

Como señala David Rock,

El número de personas que simplemente desaparecía se elevaba rápidamente y la acción de las guerrillas tenía como respuesta la ejecución de prisioneros. Se encontraban cadáveres flotando en barriles en el Río de la Plata, otros, irreconocibles, aparecían en basureros mientras se oían rumores de que muchos cautivos habían sido lanzados a la muerte desde aviones. Al mismo tiempo, desde las cárceles, llegaban detallados informes del uso sistemático de tortura. (363- 64)

Reati considera que al emplear la tortura, el gobierno del Proceso retornó a un método de castigo premoderno. Basa su afirmación en la investigación de Michel Foucault quien

ha demostrado que, en particular a partir del siglo XIX, se cambia el objetivo y la tecnología del castigo y la contravención: ya no se trata de destruir el cuerpo del delincuente por medio de la mutilación, la marca con fuego, la tortura pública, la ejecución como espectáculo, según se acostumbraba, sino de colocarlo en un sitio, la prisión moderna, donde se lo convierte en objeto de estudio para producir conocimiento y poder. (27)

Según Reati, la dictadura argentina alteró esa dirección de la modernidad, regresando "por el contrario a tecnologías de castigo que ponen el acento en la destrucción del cuerpo, maximizada en su desaparición absoluta y colectiva" (28). <sup>1</sup> La afirmación de Reati es correcta pero faltaría dar

cuenta, utilizando la expresión de Said, de la otra cara de la moneda, de las formas coercitivas modernas, que Foucault ha ayudado a entender en la medida en que ayudó a comprender cómo el deseo de ejercer control sobre la sociedad ha descubierto la forma de disfrazarse, enrarecerse y envolverse sistemáticamente en un lenguaje de verdad, disciplina, racionalidad y conocimiento. Este lenguaje, en su naturalidad, autoridad y profesionalismo, es el que Foucault llama discurso (Said 216). <sup>2</sup>

Wynia divide a la población civil argentina durante el Proceso en cinco categorías de acuerdo con su comportamiento respecto de la guerra sucia: los que estaban de acuerdo, los que aún sin haber hecho nada estaban aterrorizados, los que pretendían no saber, los que afirmaban que no sabían nada y los que no lo podían creer (265). El discurso del poder se utilizó en Argentina para que los que pretendían desconocer la existencia de la "guerra sucia" y aquellos que no lo podían creer no necesitaran tomar partido. Más importante que la violencia, dice Rafael Varela, respecto de la dictadura militar uruguaya coetánea, "fue la creación de una disciplina sublimar aseguradora del sentimiento colectivo ilusorio o no, de normalidad" (137). Uniendo las afirmaciones de Reati y Varela se puede concluir que durante los años del Proceso, existieron simultáneamente dos tipos de relaciones entre los militares y la sociedad civil. Estos dos tipos de relación son característicos de dos diferentes formas de gobierno: premoderna y moderna.

En la época del Proceso coexistieron en Argentina una forma de gobierno premoderna que reprimía y una moderna que armaba, desde el poder, un discurso que quitaba visibilidad a algunos de sus actos y justificaba otros infiltrando en la sociedad la "versión oficial" de los hechos. <sup>3</sup> Este discurso no actuaba solo, lo que las fuerzas de seguridad civiles y militares

llevaron a cabo solas fue la represión, la llamada "guerra sucia", pero al inventarse el discurso militar se le unió su coro griego, su río paralelo, el discurso no oficial de apoyo que, como señala Avellaneda, "acompaña al discurso oficial, subrayando y ampliando significados o completando a veces lo que la lengua oficial omite" (Censura 32) <sup>4</sup>

Tanto el discurso oficial como el no oficial de apoyo, en su intento de lograr y/o no perder la frágil y dudosa legitimidad del gobierno, utilizaron "defensas" que, siguiendo la terminología de Anna Freud, se clasificarán de la siguiente forma: sublimación, regresión, formación reactiva, identificación con el agresor, negación, ilusión de lo contrario, transformación en lo contrario y restricción del yo.

El discurso de sublimación es el discurso militar y el discurso no oficial de apoyo tendientes a engrandecer y ensalzar las virtudes de los militares, de los civiles que formaban parte del gobierno y de la existencia misma de la Junta militar. También se incluyen dentro del discurso no oficial de sublimación ceremonias como la misa que, según el diario La Nación ofició el párroco de la iglesia de San Ignacio a pedido de la Agrupación Democrática Argentina encabezada por su presidente el señor Luis F. Monetta "como reconocimiento a las fuerzas armadas y de seguridad", a los pocos días del golpe militar ("Ceremonia de reconocimiento a las F.F.A.A." 7). Puede ser asimismo considerada parte de este discurso de sublimación (no oficial, de apoyo) la nota de Jorge Luis Borges, con transcripción de Luis Mazas, publicada en el semanario Somos el 23 de diciembre de 1977 bajo el título "Borges: 'Esto es lo que yo pienso'." en la que el escritor dice: "Creo que las opiniones de un escritor son lo más superfluo que puede haber en todo hombre." No obstante, en la misma nota, bien a la vista, con el nombre del

escritor al pie, hay un recuadro titulado "Por el momento, somos indignos de la democracia" en el que se destacan las siguientes palabras de Borges:

En cuanto a nuestro país, su salvación depende de nosotros. . . . Debemos sostener a este gobierno que tiene algo que será elemental en otros países pero que aquí es importante. Es un gobierno de señores. Después de haber sido gobernados durante tanto tiempo por el hampa, tahúres, rufianes y políticos, en el sentido más melancólico de la palabra, ahora tenemos un gobierno de señores bien intencionados. Debemos colaborar con ellos, ya que están empeñados en eliminar la guerrilla que es una forma de criminalidad. Mi opinión es que necesitamos un gobierno militar. Por el momento somos indignos de la democracia (34-37).

Esta declaración de Borges, señalando la inviabilidad de la democracia y la necesidad de un gobierno militar, coincide con el espíritu de la proclama de la Junta militar publicada por el diario La Nación el 25 de marzo de 1976 en la cual los generales afirmaban haber asumido la conducción del Estado "en cumplimiento de una obligación irrenunciable . . . frente a un tremendo vacío de poder capaz de sumirnos en la disolución y la anarquía" ("Las Fuerzas Armadas y su determinación" 11). De estas palabras se desprenden dos conceptos: que los militares estaban cumpliendo una misión patriótica y que lo hacían ejecutando su papel mesiánico de salvadores del país.

El sentido mesiánico de responsabilidad de los miembros de las fuerzas armadas fue, según Graziano, "la justificación racional para separar a un recién nacido de su familia 'subversiva' y darlo en adopción a familias afiliadas con los represores quienes podrían criarlo más adecuadamente en los valores de la civilización Occidental y Cristiana" (37). A través de testimonios de personas que soportaron el encarcelamiento en la Escuela de

Mecánica de la Armada se conoce la existencia en el hospital naval, de "una lista de matrimonios de marinos que no podían tener hijos y que estarían dispuestos a adoptar hijos de desaparecidos" (Nunca Más 303).<sup>5</sup> Estos matrimonios de marinos formaban parte de las centenares de familias argentinas que, según el diario La Nación, "se formaron al calor de la fragua marinera, compartiendo la responsabilidad de una labor ímproba y silenciosa, cuyos frutos se aprecian en los más variados ámbitos del país" ("Una presencia esencial en la vida de la República" 18).

También desde variados ámbitos surgía el discurso no oficial de apoyo adelantándose, subrayando o repitiendo la cartilla internalizada como lo demuestran las declaraciones del arquitecto Amancio Williams en una entrevista realizada por Julio Ardiles Gray y publicada en La Opinión Cultural. El propósito central de la nota, escribió Ardiles Gray, "fue que Amancio Williams--hijo de Alberto Williams, yerno de Manuel Gálvez--hablara de su vida, de su obra y de los personajes que transitaban esa enorme mansión . . ." pero Amancio Williams expresó también sus opiniones personales:

Se observa hoy que una buena porción de países están siendo conducidos por equipos militares. Los grupos militares han ocupado la conducción de estos países casi por una consecuencia natural, por el vacío que se ha producido en los civiles para poder organizar las naciones con un sentido moderno y de progreso. (4)

Esta descalificación de los civiles, este negarles capacidad para conducir el país no abarcaba a todos los civiles ya que el discurso no oficial de apoyo alababa el trabajo de aquellos que, compartiendo la ideología militar, ocupaban altos cargos de gobierno. El 10 de febrero de 1978, en una entrevista de Luis Mazas al escritor Manuel Mujica Lainez, publicada en

Somos, se le pregunta: "Ud. dijo alguna vez que era monárquico, ¿Hablaba en serio?" El escritor responde:

Hay un fondo serio: el país todavía está pagando los platos rotos de la inestabilidad. Perón fue lo que se llama un mal innecesario. Toda la inmensa tarea de Martínez de Hoz- cada vez más flaco, cada vez con los ojos más dilatados, de iluminado, de visionario - consiste, hercúleamente, en lograr que el país vuelva en lo económico al punto donde Perón lo tomó por su cuenta. No sé si lo logrará, pero lo espero por todos. Es un esfuerzo sobrehumano. ("No me gusta ser bestseller" 40)

Las palabras de Mujica Lainez además de elogiar al ministro de economía hasta el punto de calificarlo de visionario, hacen conocer claramente su deseo de que el país retroceda. Este anhelo de regresión puede explicarse a través de un concepto de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Según estos autores, hasta mediados del presente siglo, algunos países de América Latina parecían estar "en condiciones de completar el proceso de formación de su sector industrial y de iniciar, además, transformaciones económicas capaces de lograr un desarrollo 'autosustentado'" (3). Argentina se encontraba entre estos países y todos miraban con optimismo el futuro. Por este motivo es comprensible que años más tarde se utilice el mecanismo de regresión para aliviar el displacer del presente ocasionado por una situación económica agobiante. Es comprensible pero no es útil ni saludable porque retroceder al pasado es imposible y, aunque no lo fuera, las condiciones ya no serían las mismas (109-116).

Avellaneda señala la existencia, en el discurso militar "de un movimiento inmovilizador y restaurador en la medida en que se remonta hacia atrás en busca de la edad de oro perdida" (Censura 30). Para algunos esta edad de oro eran los años exitosos de la Argentina agro-exportadora, para

otros significaba un tiempo mítico en el que el país se asentaba sobre sólidas bases éticas y morales. En una nota de Eduardo Saglul publicada en Somos el primero de diciembre de 1978, el escritor Mujica Lainez, al comentar sus viajes por Estados Unidos, España, Italia y Egipto, dice haber comprobado que los argentinos "intrigamos mucho. Somos los distintos de América Latina. Encendemos sospechas porque somos blancos, pero les gustamos. Sobre todo después del mundial y en las viejas leyendas, casi originarias. Como cuando los argentinos tenían mucho dinero y rompían los espejos de los cabarets parisinos" (56-57).

Además del comentario de no demasiado velado tono racista "somos los distintos", "somos blancos", el escritor se remonta a los años en que "los argentinos tenían mucho dinero" y viajaban a París. Este discurso regresivo naturalmente, omite lo que lo disminuye. Omite por ejemplo las demostraciones en Buenos Aires de enero de 1916, en la llamada semana trágica, en la que murieron más de cien trabajadores; omite los hechos de la "Patagonia rebelde", la actuación de la Liga Patriótica Argentina, la deportación de inmigrantes y, al hacerlo, presenta un país sin conflictos sociales, de sólo argentinos ricos que viajaban a París. Este discurso regresivo no oficial complementaba al oficial que inducía a suponer que, años atrás, Argentina era un país ético, moral y sin sensualidad, sobre el que reinaba, indiscutido, el "ser nacional". Puede tomarse como ejemplo el discurso del jefe de la guarnición militar La Rioja, coronel Osvaldo Héctor Pérez Bataglia publicado en el diario La Nación el 3 de mayo de 1976. Según Pérez Bataglia

El estado actual de nuestra sociedad es el de una sociedad con gran falta de fe, con deterioros en sus basamentos éticos y morales, con un sensualismo que se ha infiltrado hasta en las instituciones más tradicionales . . . Los enrolados en esta corriente de



ideas buscan hacer caer a la sociedad en la tiniebla absoluta . . . El ejército lo ha aceptado como un desafío. Continuamos con el compromiso contraído de rechazar hasta su aniquilamiento, toda tendencia subversiva atentatoria del ser nacional. ("Papel del Ejército en la actualidad argentina" 5)

Rafael Varela señala en el discurso militar uruguayo el encadenamiento de conceptos como patria, unidad, moral, ética y ser nacional "en una axiología suprahistórica cuya conquista estará supeditada a la destrucción del enemigo histórico" (141). Esta cita puede aplicarse a Argentina ya que, según el mismo autor, "O' Donnell muestra como este recurso es común a todos los autoritarismos del Cono Sur: repudio al pasado cercano, retorno al pasado remoto mitificado como forma de dotar de sentido al presente y justificarlo" (141). Para justificar el presente, para justificar lo injustificable, la represión, la guerra sucia llevada a cabo en ese presente, el gobierno militar recurre a otra defensa, la formación reactiva, que se presentó como un discurso de justificación.

El discurso de justificación, oficial y no oficial, comenzó al mismo tiempo que la represión pero fue utilizado principalmente a partir de 1981, durante el gobierno de Galtieri, cuando por primera vez, como señala Vacs, "no se pudieron suprimir las demandas de aquellos que exigían una explicación con respecto a los desaparecidos" (27). A partir de esa fecha siguió su curso ascendente, se acentuó en 1982, después de la derrota de Malvinas, logró su climax en 1984 cuando, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, los militares fueron sometidos a juicio y continuó aún después de la caída del régimen militar. <sup>6</sup> En diferentes momentos el discurso de justificación tomó formas distintas: los desaparecidos se mataban entre ellos, trataban de escapar cruzando a los países limítrofes y se suicidaban en las fronteras, vivían

cómodamente en Europa, eran "guerrilleros que murieron en su ley" y finalmente habían sido asesinados "en un acto de amor".

El 23 de enero de 1981, en la sección Clave Política, Somos cita palabras de ex embajador y ex diputado del Partido Federal Guillermo Fernández Gill:

No comparto ninguno de los pedidos que se formulan para que el gobierno dé a conocer una lista de desaparecidos. Reclamar esto es estar lejos de la realidad. Hace poco tiempo varios delincuentes subversivos se suicidaron en la frontera con Brasil. Poco días atrás fue apresado otro en plena capital. Todos ellos habían sido dados por muertos o desaparecidos por las propias bandas terroristas. ("Sin pelos en la lengua" 58)

Después de la guerra de Malvinas en junio de 1982, el gobierno ya no pudo impedir que los comentarios sobre los desaparecidos llegaran a los medios de comunicación. Es entonces cuando el discurso de apoyo hace pública su aprobación a la guerra sucia con juicios como los expresados en la entrevista conducida por Rolando Hanglin, publicada en Somos el primero de octubre de 1982. El entrevistado es Landrú (Juan Carlos Colombres), creador de la revista Tía Vicenta, quien, al preguntársele su opinión sobre los desaparecidos responde:

Hubo una guerra ¿No? Guerrilleros contra militares. Murió gente de ambos bandos. En cuanto a los caídos en enfrentamientos no cabe investigar nada. Murieron en combate . . . Yo conozco gente amiga que ha perdido hijos, desaparecidos o muertos, y se sabía que esos chicos eran guerrilleros. Murieron en su ley. ¿A quién se le ocurre investigar los desaparecidos de Vietnam? (27) <sup>7</sup>

Es interesante notar que declaraciones como éstas, claro discurso de apoyo al gobierno militar, repiten algunas de las disculpas utilizadas por la

Junta en respuesta a la investigación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1980 y van creando otras nuevas que luego serán usadas por los miembros de la Junta para defenderse de los cargos de que son acusados en 1984. Posiblemente el texto que reúne más cantidad de justificaciones en diferentes gradaciones sea el libro del coronel Ramón J. A. Camps publicado como respuesta al libro de Timerman Preso sin nombre celda sin número. A finales de 1982, cuando comenzaron en Argentina las polémicas sobre el libro de Timerman que se había publicado en Venezuela y en los Estados Unidos en 1981, la respuesta fue el libro del coronel Camps, Caso Timerman. Punto final. Su autor era jefe en esos años de la policía de la provincia de Buenos Aires y había sido el responsable del arresto de Timerman. En el libro pueden observarse diferentes tipos de justificación: En primer lugar Camps intentó justificar el arresto de Timerman sosteniendo que el socio propietario de La Opinión había sido un banquero que administraba los fondos de la organización guerrillera Montoneros y que La Opinión participaba en la concientización marxista de la población y la instigación de la guerrilla (Plotnik 536). En segundo lugar Camps recurre a la negación, refuta todas las afirmaciones de Timerman y, como señala Plotnik, "niega la existencia de centros de tortura y de antisemitismo por parte de las autoridades militares y policiales" (555). A continuación utiliza el análisis "médico" del país que había comenzado a formar parte del discurso de poder durante el gobierno del general Onganía. Esta situación es también mencionada por Plotnik cuando señala:

La intención legalista del texto [de Camps] se derrumba y se torna en la retórica caracterizada como discurso del poder. De acuerdo con esta retórica, la nación es un organismo enfermo cuyas autoridades evocan el interés general al implementar medidas quirúrgicas drásticas. (558)

En cuarto lugar Camps recurre a la justificación por el amor al afirmar: "En la guerra que peleamos, el amor al cuerpo social que se quiere resguardar es el que primó en todas nuestras acciones" (Punto final 21). Este discurso de justificación intenta ocultar la perversión de la represión bajo otro sentimiento de mayor valor, en este caso el amor. Ciertamente este tipo de retórica, este discurso que justificaba la represión en nombre del amor, no había sido inventado por Camps sino que se utilizaba desde los comienzos del Proceso y tiene uno de sus mejores exponentes en la plegaria recitada por monseñor Victorio Bonamín en la ceremonia castrense en la que recibieron sus sables corvos tres nuevos generales. La plegaria de Bonamín fue publicada en el diario La Nación el 11 de mayo de 1976:

Señor Dios de los Ejércitos . . . escucha la oración que te dirigimos implorando tu bendición . . . en especial sobre los nuevos generales del Ejército que . . . están de parte de la justicia y de la paz, comprometidos en tu Gracia y tu Fuerza a restablecer la armonía del amor . . . Ellos son - quieren ser- como todos los que componen nuestras Fuerzas Armadas, los hombres del deber, de la disciplina y cuando fuere necesario, del sacrificio por el bien común, es decir, los hombres de la cumbre del amor . . . Bendíceles los sables - instrumentos de su misión-. Sus armas son símbolo de defensa de la justicia, cuyo fruto es la paz. ("Conceptos de Bonamín en Ejército" 1, 7)

Nunca Más cita otros ejemplos del discurso de justificación por el amor, uno de ellos corresponde al almirante Emilio Massera: "todos obramos a partir del amor, que es el sentimiento de nuestra religión"; otro ejemplo son las palabras del general Rafael Videla cuando "se refirió al informe final sobre desaparecidos dado a conocer por la última Junta militar (abril de 1983) como 'un acto de amor' " (347- 48).

Los militares argentinos, observa Graziano,

believe that 'love can be the motive for an act of force, for a punishment that helps to perfect the sinner.' The detention center victims were 'perfected' at the torture table . . . the Junta maintained that the torture it inflicted had transcendental value, that the pain it exacted was constructive, or, more accurately, was constructive insofar as it destroyed. (151- 52)

Aunque se hable de amor; destrucción, muerte, tortura, secuestros y desaparecidos son todas palabras pertenecientes a muy distinto paradigma: el terror, el mismo terror del cual los militares, supuestamente, estaban defendiendo al país. Las fuerzas armadas habían internalizado una característica de la guerrilla que les producía angustia, la agresión. Esta de introyección los convirtió en agresores, de amenazados pasaron a ser los que amenazaban. Este es el hecho que señala Corradi al afirmar:

The systems of violence they devised to secure social control mirrored the horror of the 'subversion' they so feared, condemned fictionalized, and mimicked. What requires further analysis here, is the distorted mimesis between the evil attributed to the Foe by the military, and the savagery perpetrated by security forces. The 'dirty war' may be seen as an apocalyptic mirror which reflects back onto the military crusaders the barbarity of their own social relations, imputed to the evil subversives. ("The Culture of Fear" 121)

Este espejamiento de la violencia no sólo era observable en los hechos sino también en el discurso oficial. Graziano señala la existencia de un discurso de identificación que se hacía presente en declaraciones oficiales que, teniendo al "enemigo" como sujeto, podían aplicarse más adecuadamente a la Junta que al adversario que trataban de describir (172). Graziano cita como ejemplo palabras del almirante Massera pronunciadas en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), en noviembre de 1976, comentando como, sus palabras, pretendiendo lo contrario, describían a la propia Junta:

"Slowly . . . a machine of horror was unleashing its wickedness on the innocent and the unprepared [amidst] the incredulity of some, the complicities of others, and the astonishment of most" (172).<sup>8</sup>

Es necesario notar que el espejamiento que se señaló, no fue el de una imagen normal sino el de una imagen de espejos distorsionantes ya que la Junta militar no dirigió su agresión solamente contra la guerrilla sino contra la población en general. Las fuerzas de seguridad secuestraban hasta-inválidos y lisiados; puede tomarse como ejemplo el caso de Ana Rosa Frigerio, una mujer de veinte años de edad a quien un grupo de personas armadas sacó de su casa en camilla porque había sido operada de la columna vertebral y tenía todo el cuerpo enyesado.<sup>9</sup>

Al final de su libro, David Rock incluye un glosario de palabras en español para facilitar la comprensión del lector de lengua inglesa y define la guerra sucia como "el conflicto armado entre guerrillas izquierdistas y las fuerzas armadas entre 1975 y 1978" (450). Esta es la definición de guerra sucia utilizada por los militares y por aquellos que, habiendo favorecido al gobierno militar no querían admitir su parte de responsabilidad en los horrores cometidos por éste. La guerra sucia no fue un enfrentamiento entre militares e izquierdistas, fue un enfrentamiento entre militares y todo aquel que se oponía a un gobierno militar. Rock lo sabe y al comentar el libro Nunca Más señala:

It showed that the victims, a third of whom were women, had belonged to all social classes and many were plainly innocent of any substantive links with guerrilla organizations. At the height of repression, between 1976 and 1978, teenagers who had campaigned in their classrooms for better school facilities, community activists for the physically disabled, and pregnant women had all been hauled off to dungeons and torture chambers. (395)

Frontalini y Caiati dedican la segunda parte de su libro a demostrar la falacia de la existencia de la guerra sucia. En realidad, señalan los autores, "fue la cacería sin riesgo de millares de disidentes". Nada puede iluminar mejor esta situación que las palabras del general Ibérico Saint-Jean: "Primero vamos a matar a todos los subversivos; después a sus colaboradores; después a los simpatizantes; después a los indiferentes y por último a los tímidos" (citado en Frontalini y Caiati 55). La cita no deja lugar a dudas de que la agresión militar se dirigía contra la mayoría del pueblo argentino.

La agresión militar que se acaba de señalar provenía de la identificación con la agresión de la guerrilla, agresión que, una vez internalizada se dirigió no sólo contra el agresor sino contra todo disidente. La identificación con el agresor, tuvo, dentro del comportamiento militar, otra variante: la identificación con la crítica disidente y la proyección de la culpa. Los militares intentaban ocultar un secreto: la existencia en diferentes lugares del país, de doscientos setenta centros clandestinos de tortura. Pero los horrores de la represión se conocían a pesar de que "The desire to ignore events was present in many individuals as well as institution [and] fear helped to distort or deny incidents" (Graham-Yooll 118). La censura y el miedo podían acallar las voces disidentes pero, muchas veces, cuando callan las voces hablan los silencios y, como señala el escritor Marco Denevi el 29 de mayo de 1980, en su nota para el diario Clarín

En la Argentina hay un silencio que debiera preocuparnos por provenir de donde proviene; de un vasto fragmento del pueblo. Su silencio es siempre fruto de una represión externa o interna, tanto da [pero] cuando un pueblo calla no otorga. (6)

La crítica, explícita o callada, enfrentó a las militares con sus propias faltas, pero el resultado no fue el arrepentimiento sino la cacería de chivos expiatorios que terminó con la proyección de la culpa sobre la sociedad civil.

Percibir las propias faltas implica un primer paso hacia la moral. El segundo paso, el que los militares tampoco dieron, es reconocerlas. "The Final Document rounded out the Junta's position by concluding with the self-congratulatory reminder that 'those who gave their lives to combat the scourge of terrorism deserve eternal homage of respect and gratitude" (citado por Graziano 49). Esta misma posición fue tomada por ciertos aliados del gobierno militar. Como señala Rock,

When the first Junta leaders were brought into civilian courts in 1985, clandestine gangs organized a bombing campaign in protest . . . [and] in July, at a meeting of retired military officers, most of whom were recently purged officers . . . a priest who was present dismissed Alfonsín and all democrats as 'pseudo-heroes who incarnate the French Revolution in our land.' (400- 01)

A pesar de la existencia de los grupos aliados, también existió dentro del país, explícita o callada, la crítica disidente, pero la reprobación que más molestó a los militares fue la proveniente del exterior, del Occidente que afirmaban defender, de los países de los que debían llegar los dólares prestados que esperaba el ministro de economía José A. Martínez de Hoz, quien se había dedicado a lograr, en el campo económico, el mismo objetivo que la Junta intentaba a nivel nacional: reestructuración. Como medio de lograrla, "El ministro y su equipo económico intentaron remediar la inflación a través de controles monetarios y se lanzaron a la caza de la inversión extranjera" (Rock 368- 69). Para no ahuyentar a los inversionistas, Argentina



necesitaba presentarse como un país en el que nada pudiera amenazar la calma y las críticas que llegaban desde el exterior eran realmente inquietantes.

### Defensas Para Evitar la Inquietud Originada por las Presiones Provenientes Del Mundo Exterior

Las defensas del gobierno del Proceso contra este tipo de inquietud se dieron en el terreno de "la imagen", la negación y la ilusión de lo contrario. Andrew Graham-Yooll señala que el 21 de noviembre de 1976, el Buenos Aires Herald dio a conocer a través de sus páginas que el gobierno argentino había pagado un millón de dólares a la sucursal en Argentina de una agencia norteamericana de publicidad, para que mostrara al país "in a better light than the generally bad image" dada por la prensa extranjera (139).

Esta nota concuerda con el estudio realizado por Albritton y Manheim en el que afirman que algunos países, tratando de controlar sus imágenes en el exterior, contrataron agencias norteamericanas de relaciones públicas. Utilizando los archivos del Departamento de Justicia norteamericana, estos investigadores identificaron la fecha de la firma de un contrato de Argentina con una de estas agencias: mayo de 1976, un mes y medio después del golpe de Estado que dio comienzo al Proceso de Reorganización Nacional (45). Con la ayuda de esta agencia, se logró que las noticias sobre Argentina en el New York Times mejoraran por medio de la reducción en volumen, un incremento de las notas positivas, y una visión del país como cooperativo con Estados Unidos (43).

Las firmas contratadas prestaron servicios tales como preparar materiales de prensa, y aconsejar al personal de las embajadas acerca de cómo abordar ciertos temas como el terrorismo y los derechos humanos.

Como afirman Albritton y Manheim,

the goals of such attempts at image manipulation and the expressed desire to gain control of the flow of information from and about such countries, suggest that public relations activities have indeed been employed as a third dimension of the international struggle over information flows. (44-45)

Después de una amplia investigación, estos autores llegaron a la conclusión de que, en el caso de Argentina, la contratación de la agencia norteamericana dio como resultado una reducción en la visibilidad del país de un cincuenta por ciento así como mejoras derivadas de la reducción de las notas negativas y aumento de aquellas que mostraban al país desde un ángulo más favorable. Un tercer componente de los resultados obtenidos fue la formación de una imagen en la que Argentina era vista como un país con un alto grado de compatibilidad con los intereses de Estados Unidos. Esto significa que Argentina, junto con otros países que contrataron estos servicios, no sólo llevaron a cabo estos esfuerzos manipulativos, sino que tuvieron éxito (52-58).

A pesar del énfasis con que se acentuaba el parecer en detrimento del ser y que se manifestaba en la preocupación por la imagen exterior y las manipulaciones informativas, las noticias de lo que estaba aconteciendo en Argentina cruzaron las fronteras del país principalmente a través de exiliados, periodistas extranjeros y familiares de desaparecidos que movilizaron la opinión internacional como último recurso en la búsqueda de sus seres queridos.

Los primeros en dar cuenta de la maltrecha imagen exterior de que "disfrutaba" el país en el extranjero fueron los viajeros, muchos de los cuales, partidarios del régimen, ayudaron a la formación del discurso de apoyo

utilizando las mismas pautas del discurso militar: negación y/o justificación. La escritora Silvina Bullrich, partidaria del gobierno militar,<sup>10</sup> después de uno de sus viajes a Europa escribe para La Nación una nota publicada el 9 de octubre de 1977, en la cual presenta su queja:

Nuestra imagen está tan deteriorada . . . hay que convencerlos [a los europeos] de que aún muchos de nuestros edificios permanecen en pie y algunos millones de habitantes no han sido secuestrados, prefiero callar por temor a morir en el extranjero de un ataque de apoplejía. ("Montecarlo" 2)

Bajo la exageración, la negación es evidente y la solución de Bullrich para mejorar esa imagen "tan deteriorada" no es terminar con los secuestros sino convencer a los demás de que no existen. Un descontento similar fue expresado por María Ester Vázquez con motivo de la participación de un grupo de escritoras argentinas en un congreso celebrado en Ottawa, Canadá del 20 al 24 de mayo de 1978 y al que habían sido invitadas por Celia Correas de Zapata, profesora de la Universidad estatal de California en San José. "Las argentinas que asistimos al congreso" - señala María Esther Vázquez en su nota aparecida en La Nación el 25 de junio de 1978 - "pudimos observar una negativa actitud que pasó de la agresión verbal a una pequeña manifestación . . . vinieron a gritar al hotel donde estábamos alojadas '¡Fuera argentinas fascistas!' " ("Crónica de un Congreso de escritoras" 1, 6). El hecho señalado por María Esther Vázquez hubiera quedado como una muestra más del deterioro de la tan cuidada imagen exterior pero no hubiera podido explicarse sin la nota escrita por Martha Lynch, publicada en Clarín cuatro días más tarde, y que contiene un extracto de la ponencia presentada por la autora

en Canadá. En su afán por mostrar al país desde un ángulo más favorable, Martha Lynch señala en su ponencia:

Hemos tenido . . . una guerra cruel . . . una dura represión inevitable . . . Mi país siguió produciendo y trabajando durante el terrorismo y durante la represión . . . mantenerse dentro de los límites del país sin tratar de evadirse y escapar, es quizá la gloria del pueblo argentino . . . Regreso de Europa donde he escuchado sobre nuestro país la ininterrumpida serie de versiones que van desde el disparate a la infamia. ("Este es mi país. Una ponencia presentada en el Congreso de mujeres escritoras reunido en Canadá" 4)

Lynch no se conforma con afirmar que las acusaciones son disparatadas, justificar la guerra sucia con el adjetivo inevitable y dividir a los argentinos ofreciendo la gloria a los que se quedaron en perjuicio de los que tuvieron que irse, sino que, en la misma página, bajo el subtítulo "Situación límite" expresa: "Todas fuimos agraviadas . . . Es preciso que se registren **hechos importantes**, que se produzcan hechos [en "negrita" en el original] por parte de las autoridades para solucionar esta situación internacional límite" (4).<sup>11</sup> Posiblemente Marta Lynch no sabía que el gobierno ya estaba "produciendo hechos" desde hacía más de un año. Basándose en un informe de Amnistía Internacional, Cambio 16 publicó, el 22 de noviembre de 1976, una nota en la que daba cuenta de una red común de agentes de espionaje en Europa y los Estados Unidos mantenida por los gobiernos de Argentina, Chile y Uruguay. Según la misma fuente informativa, el embajador argentino en Madrid, general Leandro Anaya, estaba tratando de averiguar el paradero de cincuenta periodistas argentinos en Madrid: policías, haciéndose pasar por periodistas, visitaban redacciones en busca de sus "futuras víctimas" ("La mafia uniformada" s/n). Al observarse estas conexiones

entre las medidas de gobierno y el discurso no oficial de apoyo es cuando, como observa Avellaneda, "puede evaluarse el impacto del discurso de apoyo . . . Los militares suelen usar ese discurso no oficial para legitimar su legislación represiva presentándola como una respuesta obligada a un consenso social previo" (Censura 33).

Fue precisamente para mostrar en el exterior que en Argentina existía consenso social, aprobación al gobierno militar, que la revista Para Ti, de la editorial Atlántida, en sus tres últimas ediciones del mes de agosto de 1978 y la primera del mes de septiembre publicó cuatro tarjetas postales "con imágenes y textos de la actual realidad del país" (tomado de la copia del original publicada por Varela Cid 82). Los lectores debían recortar las tarjetas y elegir un destinatario de una lista publicada por la revista de "todas aquellos organismos y personas que organizan la campaña antiargentina en el exterior" (82).<sup>12</sup>

Mientras la editorial Atlántida se entretenía en campañas progobierno militar, la prensa argentina que no coincidía con los objetivos militares se encontraba amordazada. El gobierno argentino no podía hacer otro tanto con la prensa extranjera ni con revistas académicas internacionales donde comenzaron a proliferar informes, notas, reportajes y testimonios que no dejaban lugar a dudas en cuanto a la realidad argentina a pesar de los esfuerzos por negarla. A partir del mencionado congreso al que las argentinas habían sido invitadas por una profesora de Estados Unidos, el gobierno argentino comenzó a temer la libertad de pensamiento, los congresos y las publicaciones de las casas norteamericanas de altos estudios. A continuación se presentarán tres ejemplos de "defensa" producida por el discurso no oficial de apoyo: la primera niega los hechos, la segunda niega la idoneidad de los

profesores norteamericanos y la tercera les niega conocimientos y se arroga el derecho de educarlos.

Puede tomarse como discurso no oficial de negación de los hechos, en este caso la censura, el libro Cultural Policy in Argentina, escrito por Edwin R. Harvey, profesor de la Universidad Nacional de La Plata y publicado en 1979. Este libro, otra muestra del esfuerzo del régimen militar en la formación del discurso de apoyo, fue publicado por la UNESCO en su serie "Studies and Documents on Cultural Policies". La UNESCO lo publicó pero se encargó también de clarificar: "The opinions expressed are the author's and do not necessarily reflect the views of UNESCO" (7). Harvey analiza estructuras administrativas argentinas en su relación con la cultura. Señala la autoridad del Ministerio de Cultura en materia educacional, cultural y científica; la autoridad del Ministerio del Interior en cuanto al derecho de libre expresión de ideas, la autoridad del Ministerio de Justicia en cuanto a la autorización y funcionamiento de fundaciones y asociaciones civiles, la autoridad del Ministerio de Economía en la formulación y control de las reglamentaciones aplicables a los productores de objetos culturales y la función del Ministerio de Labor en el mejoramiento de las estructuras de los sindicatos y el desarrollo de actividades socioculturales en asociaciones obreras. A continuación Harvey se ocupa del ministerio de Planeamiento, creado a fines de 1976 con la finalidad de establecer un

National Project which should set a standard for all national activity and also serve as a model for a National System of Broadcasting and Planning which . . . constitutes a suitable instrument for securing the adherence and consensus of the majority of the Nation. (21)

Después de describir funciones de una larga lista de ministerios, secretarías y subsecretarías y presentar otra lista, aún más larga, de reglamentaciones, el autor escribe en la última página de su trabajo: " En el campo de los medios informativos, la política cultural argentina siempre ha reconocido los sagrados principios de la libertad intelectual que ha inspirado los mayores logros de la cultura nacional" (92). Nigel Bracher, en una reseña publicada en New Stateman el 4 de enero de 1980, comenta: "Either professor Harvey is an ardent supporter of the military government or he has been blackmailed or threatened into writing a panegyric" (24).

Para negar validez a las declaraciones o publicaciones de profesores de universidades norteamericanas nada mejor que la nota de Martín Alberto Noel publicada en La Nación el 11 de mayo de 1980, en la que afirma:

Muchos de los 'scholars' de hoy, en alarde de esnobismo intelectual, escandalizan los muros y patios venerables con su escepticismo religioso y su izquierdismo de gabinete. Marx y Engels han reemplazado a Lutero y Calvino. ("La enseñanza superior en los Estados Unidos (I)" 9)

Además de tratar de descalificar a la mayoría de los profesores norteamericanos acusándolos de izquierdistas, también se les negó conocimiento. Por eso, con la finalidad de "educar" a los "scholars" que escandalizan los patios venerables", en 1980 fue distribuido en bibliotecas de universidades norteamericanas el libro titulado Argentina's Days of Rage. The Genesis of Argentine Terrorism de Kalev Pehme, publicado por Argentina Independent Review, Argentina Society Inc. A primera vista resulta curioso el hecho de que el libro no esté registrado en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, que no se especifique el lugar de publicación y que no tenga

ni una sola nota bibliográfica. Este último hecho hace que se pueda tomar literalmente la observación escrita en el prólogo : "Mr Pehme's views are his own" (ii). El prefacio, escrito por la editora general, Elvira Kock, también resulta curioso. En primer lugar porque al afirmar: "Argentina's Days of Rage is probably the first attempt by an American to come to grips with the overall political turmoil that brought Argentina close to complete disaster" (i), la editora parece ignorar el trabajo de tantos investigadores estadounidenses especializados en Latinoamérica y particularmente en Argentina; en segundo lugar porque el lector, acostumbrado a la modestia del investigador cuyos objetivos son analizar, estudiar, iluminar, queda perplejo ante el aire autoritario con que Elvira Kock define la casa editora, Argentina Society Inc.: " A not-for-profit organization, whose purpose is to educate and inform concerned Americans . . ." El imperioso verbo educar escrito en el prefacio de un libro por su editora puede ser entendido al confrontarlo con una observación de Graziano: "a text itself traces out the grammar of the paradigm to which it adheres" (6). Cartas enviadas por la autora de esta disertación a Argentina Society Inc. a la dirección que aparece en el libro, una casilla de correos de Nueva York, han sido devueltas con el sello postal "destinatario desconocido". En Argentina, durante el último gobierno militar existieron varias asociaciones que tuvieron vida breve, disolviéndose después de cumplir su propósito. Argentina Society Inc. parece pertenecer a este grupo; dejó de existir después de publicar y distribuir trabajos que, como de señor Kalev Pehme, justificaban las acciones de la Junta militar.

Mientras los partidarios del gobierno armaban el discurso no oficial de apoyo, los militares, como señala Graziano, se prepararon para la visita de investigación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)



propagando el lema "los argentinos somos derechos y humanos" y, "expecting the best, the Junta reacted to the report with indignation in the wake of what it deemed a betrayal" (44).<sup>13</sup> La respuesta del gobierno argentino al informe de la CIDH se dio a conocer en Washington el primero de mayo de 1980. El dos de mayo, La Nación publicó una nota titulada "La Argentina acusa a la CIDH por el informe de los desaparecidos", en la que el gobierno argentino acusa a la CIDH "de hacerse eco de la 'mala fe' de organismos internacionales" (7). Los motivos de las desapariciones, explica la nota de La Nación, son los siguientes: muertos no identificados debido a los métodos utilizados por los terroristas en su lucha clandestina, subversivos que fueron asesinados por sus propias organizaciones y los que 'pasaron a la clandestinidad' que luego aparecen en Europa (7). A la negación oficial se unió el discurso no oficial de apoyo. Dos días más tarde, el cuatro de mayo, bajo el título "Otras críticas a las conclusiones de la CIDH", La Nación hizo conocer las declaraciones de diferentes entidades que apoyaban la respuesta gubernamental al Informe de la CIDH: El Foro de Estudios sobre la Administración de Justicia (FORES), expresó la nota, declaró su coincidencia con la respuesta del gobierno argentino y La Unión Gremial Anticomunista Argentina y Latinoamericana dio "una declaración sobre los Derechos Humanos [acusando] a ciertas organizaciones que, en nombre de algo ciertamente sagrado, los derechos humanos, están sin embargo, sometiéndolos a un juego infamante" (19). A continuación se publica la crítica del Partido Federal, cuyo coordinador, Alberto Robredo expresó que, como argentino, le ofendía la agresión hacia el país y sus habitantes, que significaban las conclusiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. "Cuando se producen afrentas

internacionales que no pueden tolerarse en silencio, no vacilo en defender a mi pueblo y a mi gobierno" (19). <sup>14</sup>

La realidad puede tergiversarse y negarse pero la negación no afecta su existencia. La Junta militar negó las acusaciones que por violaciones de los derechos humanos llegaban desde el exterior pero la negación no alcanzaba, para reconciliarse con la realidad necesitaba transformarla de acuerdo a sus deseos, sustituirla por la fantasía de la situación inversa. Se intentó obtener la amistad del país que más influencia podía tener en la economía y la política argentina: Estados Unidos. Dada la política económica del ministro Martínez de Hoz, de la que se habló en el capítulo anterior, la relación amistosa con Estados Unidos, no fue difícil de lograr. En una nota titulada "Elogian en E.E. U.U. la conducción económica", publicada por La Nación el 6 de mayo de 1980, se cita un editorial de The Wall Street Journal en el que, según La Nación,

se elogia la política económica de la Junta Militar argentina, bajo la conducción del Ministro José A. Martínez de Hoz . . . quien eliminó los controles de precios . . . cuotas de importación, tarifas políticas, y otros subsidios y la mayoría de las restricciones a las inversiones extranjeras. (14)

Si bien se acepta que el costo del programa, según el editorial de The Wall Street Journal, "tomó por sorpresa a algunas empresas y bancos que antes estaban sobreprotegidos [ y ] el mercado competitivo provocó muchas quejas en el sector empresario" (14), la nota de La Nación finaliza con un panegírico a los militares latinoamericanos que aplican políticas económicas inteligentes.

A pesar de que las medidas económicas de Martínez de Hoz permitieron estrechar relaciones con los inversores extranjeros y lograron el

elogio de The Wall Street Journal, en el plano político las relaciones con Estados Unidos no fueron muy buenas durante el gobierno del presidente Jimmy Carter, defensor de los derechos humanos y de la democracia. El 27 de julio de 1978, la revista Gente publicó una nota firmada ACV y titulada "La orden de Carter: democracia para todos", en la que se afirma que el presidente Carter y muchos funcionarios y congresistas de E.E.U.U. "se equivocan en la cuestión de los Derechos Humanos cuando juzgan a Argentina al menos, también pienso que en este frenesí por la democracia yerran" (citado por Varela Cid, Los sofistas y la prensa canalla 74). La Junta militar vislumbró su primer rayo de sol en las relaciones con el gobierno de Estados Unidos cuando Jeanne Kirkpatrick, en septiembre de 1980, en la reunión organizada por el Consejo Argentino para las relaciones Internacionales aseguró: " Si Ronald Reagan gana las próximas elecciones presidenciales, la política hacia América Latina va a ser muy distinta a la actual" (citado por Avellaneda, Censura 196). Ronald Reagan ganó las elecciones en Estados Unidos y los generales argentinos vieron la oportunidad de trabar amistad con el gobierno adalid de las naciones de Occidente. Fue en aras de la amistad con Washington que, como señala Latin America Weekly Report del primero de enero de 1982, Galtieri contrarió a sus aliados de extrema derecha, los generales Cristino Nicolaides y Juan Trimarco que resistían la decisión del Papa sobre la resolución del conflicto argentino-chileno por el canal de Beagle, ya que Galtieri debía "aceptar la decisión papal y terminar la disputa con Chile para posibilitar su acuerdo con los Estados Unidos según el cual este país instalaría bases militares en la Patagonia argentina" ("Galtieri treads a well-worn path" 10).

Además de las conversaciones sobre las bases militares, había otro tema que unía a la administración Reagan con la Junta militar. Según observaciones del Latin America Weekly Report del 8 de enero de 1982, tres senadores norteamericanos visitaron Buenos Aires el día 5 de enero y "emergió una propuesta de 'colaboración estratégica' entre Argentina y Estados Unidos, aunados contra el enemigo común: La 'subversion organizada' " ("Aleman's Austerity plan brings Reaganomics to Buenos Aires 2). El 12 de febrero, la misma fuente informativa en la nota titulada "Argentina hovers on the brink of Central American Adventure", señala:

pese a que el gobierno de Buenos Aires negó su participación en la desestabilización del gobierno de Nicaragua o haber enviado tropas a El Salvador, la evidencia prueba que Argentina tomó el camino intervencionista al nombrar embajador argentino en Panamá al general retirado Alberto Valín, jefe de inteligencia y experto en técnicas de espionaje. (1)

El régimen inconstitucional argentino servía a los intereses de los Estados Unidos en la América Central y, como señalan Susan y Peter Calvert, "los oficiales argentinos ganaron el apoyo de muchos integrantes de la administración Reagan" (237). Fueron estos hechos los que llevaron al régimen militar a creer que los Estados Unidos los apoyarían en la toma de Malvinas, tema que será tratado en las páginas siguientes.

### Otras Defensas Contra los Conflictos de Origen Interno

Las dos defensas que se tratarán a continuación son defensas contra la desazón producida por conflictos de origen interno. Podrían haberse incluido junto a las otras defensas de este tipo señaladas anteriormente pero han sido separadas en razón de la estructura interna de este estudio, ya que fueron las

últimas defensas utilizadas antes de la caída del régimen militar. Estas defensas son: transformación en lo contrario y restricción del yo. Mediante la primera defensa Galtieri intentó transformarse en el héroe del país mediante la toma de Malvinas y utilizando la segunda defensa, el general Bignone, al llamar a elecciones, restringió la acción militar al lugar que específicamente les correspondía: los cuarteles. Las elecciones de 1983 marcaron la caída del gobierno militar. Una caída que, a pesar de haberse acelerado drásticamente con la derrota de Malvinas, no fue una caída precipitada sino mas bien una especie de ciclo biológico. Las alabanzas de los grupos aliados contribuyeron a la felicidad de la infancia y la adolescencia del régimen pero en su madurez, comenzaron a resquebrajarse las alianzas inestables. El mismo Borges que en 1976 se refirió al régimen militar como "un gobierno de señores", ya hacía dos años que, al comprender la realidad había cambiado su posición y en Madrid, en una entrevista con J. Iglesias Rouco que publicó La Prensa el 6 de mayo de 1980, había condenado públicamente la lucha contra la subversión en Argentina:

No puedo ignorar, dijo Borges, el grave problema moral que se ha planteado en el país, tanto con el terrorismo como con la represión. De ninguna manera puedo callar ante esas muertes, esos desaparecidos. No, no apruebo esta forma de lucha, según la cual el fin justifica los medios. El fin jamás justifica los medios. ("Una plática con Borges en Madrid" 7)

Ocho meses después de estas declaraciones de Borges, a principios de 1981, cuando el general Roberto Viola asumió la presidencia, el país afrontaba severas presiones externas y una aguda recesión interna. A fines del mismo año, Viola fue reemplazado por el general Leopoldo Galtieri pero la situación del país no mejoraba. A pesar de la proscripción de los partidos

políticos, la coalición multipartidaria, como señala Vacs, pedía cambios en la política económica y el retorno a la democracia, la clase media comenzó a oponerse fuertemente, la prensa empezó a publicar acusaciones de corrupción tanto en el círculo militar como en los gubernamentales y el 30 de marzo de 1982 el país se vio paralizado por la primera huelga general patrocinada por una CGT clandestina. Fue la primera huelga desde que los militares habían asumido el mando (27-28). El ciclo parecía haber llegado a su fin. Fue entonces cuando Galtieri utilizó otro de los mecanismos de defensa, la transformación en lo contrario.

Entre los militares que gobernaron Argentina tras la caída del segundo mandato de Perón, nadie, señala Kovadloff, "supo postularse, con el descaro de Galtieri, como un hombre providencial para el país" (76). Para ahorrarse la penosa impresión del fracaso, decidió trocar la angustia en su contrario, transformarse en el héroe del país mediante la toma de Malvinas.

El 2 de abril de 1982, el gobierno militar argentino presidido por el general Leopoldo Galtieri decidió tomar las islas Malvinas controladas por Inglaterra desde hacía más de cien años. Creyendo contar con el apoyo incondicional del gobierno de Estados Unidos, los militares argentinos pensaron que con la ayuda de ese país, podrían restaurar la legitimidad de la Junta a través del hábil manejo del nacionalismo.

Cuando se produjo el desembarco en las islas, los argentinos vencieron rápidamente y la gran mayoría del pueblo argentino que hasta hacía pocos días se manifestaba en contra del gobierno, se unía ahora apoyando la toma de las islas. Hasta algunos exiliados apoyaron la invasión. Esta fue la posición tomada por el Grupo de Discusión Socialista, formado por exiliados argentinos residentes en México, lo cual significaba, como señala León

Rozitchner, "establecer una alianza de objetivos comunes, aunque equívocos, con la Junta militar" (181). Estas eran las alianzas que esperaba el gobierno, alianzas en las que se cumplía la función primaria del nacionalismo "the provision of point of agreement in an otherwise fragmented society" (Calvert 207).

Como observa Corradi, Argentina durante la crisis de Malvinas es un ejemplo de cómo un régimen autoritario puede inducir exitosamente a la movilización del pueblo a través de objetivos nacionalistas. Este hecho, según Corradi, podría ser caracterizado como "una interacción perversa entre régimen y sociedad, una clase de política de 'redención fascista'" (125). El plan de Galtieri de unificar el país tocando las fibras nacionalistas del pueblo fracasó porque dependía de un triunfo militar que no se logró. La primera sorpresa de los generales argentinos fue la falta de apoyo estadounidense, la segunda comprobar que Margaret Thatcher, la primera ministra inglesa, también podía manejar el nacionalismo de su país evocando la grandeza del imperio perdido. Margaret Thatcher envió a la zona una gran armada declarando que era necesario defender la autodeterminación de los habitantes de Malvinas. Las tropas inglesas, mejor entrenadas, sitiaron a las tropas argentinas en Port Stanley y los militares argentinos se rindieron casi sin luchar. Sólo la aviación mostró habilidad y coraje durante el conflicto.

Durante la guerra el gobierno controló los medios de comunicación. En un editorial escrito por Peter C. Newman, publicado por la revista canadiense Maclean's el 17 de mayo de 1982, el autor cita las palabras de la periodista Jane O' Hara quien, recién llegada a Canadá desde Argentina, describía la situación de la prensa en los siguientes términos:

The Junta's vicelike grip on the Argentina media has tightened. Newspapers, television and radio do little more than routinely regurgitate the patent falsities of military communiqués and government announcements under threats of imprisonment and shutdowns should any news appear that could 'damage the morale of the population'. Argentina's Thought Police have extended their threats to the foreign press as well. Reuters, the international wire service, no longer transmits foreign journalists' copy for fear of reprisals from the government. ("The Junta's other war: on words that paint the truth" 1) <sup>15</sup>

No sólo los comunicados oficiales faltaban a la verdad durante la guerra de Malvinas, el discurso no oficial de apoyo también "fabricaba" noticias. El 26 de diciembre de 1982, Edward Schumacher escribió en The New York Times Magazine: "During the Falklands war, Gente, a leading glossy weekly, ran a two-page interview with an Argentine commando allegedly contacted by radio behind enemy lines on South Georgia Island. The article was totally fabricated at the order of an editor" (18).

Con la derrota, la propaganda armada desde el gobierno y los grupos de apoyo se volvió cenizas. Los argentinos comprendieron que habían sido engañados una vez mas pero ahora, la incompetencia militar legitimizaba a los civiles, las voces de los ciudadanos que pedían elecciones ya no se podían acallar. Galtieri, señala Vacs, había dicho que después de vencer a los ingleses se presentaría como candidato a la presidencia, llamaría a elecciones y estaba seguro de ganar (28). El plan fracasó. Después de la derrota, Galtieri, recurriendo la última defensa, la restricción, presentó su renuncia. El general Reynaldo Bignone, su sucesor, asumió el mando en julio de 1982 y prometió la vuelta al gobierno civil en 1983.



Como señala Villarreal,

con el desafortunado episodio de Malvinas los militares perdieron su función específica, comenzaron a desmoronarse y para reestructurarse, como institución, en un intento de unificar jerarquías, normas y valores, la burocracia militar se retiró para asegurar el control de sus verdaderas fuentes de poder: barracas, armas y soldados. (86)

En un último intento de eliminar toda discusión sobre las actividades del gobierno del Proceso, con la finalidad de evitar castigos por las incontables violaciones cometidas contra los derechos humanos, los militares encontraron un aliado inimaginable: pactaron con los peronistas "Under the terms of this pact, the top leadership of the armed forces would support a future peronist regime in exchange for which Peronist labor bases condoned the military's human right violations" (Cavarozzi 170). Pero aunque los partidos políticos más importantes eran los mismos de la campaña electoral de hacía diez años, la campaña de 1983 tuvo otros resultados: vencieron los radicales con el 53% de los votos.<sup>16</sup> Raúl Alfonsín asumió la presidencia de la nación en diciembre de 1983 y durante su gobierno fueron juzgados los miembros de las fuerzas armadas acusados de violar los derechos humanos durante la llamada guerra sucia.<sup>17</sup>

A pesar de la importancia de estos juicios, como señala Waisman, "La estructura y la doctrina de las fuerzas armadas no ha cambiado y mientras los militares continúen siendo una organización dirigida hacia el control de la población y se manejen sobre las variantes de la 'doctrina de seguridad nacional', la infraestructura autoritaria continuará en pie" (103- 04).

Más optimista, a pesar de admitir que la sociedad argentina nunca ha sido pluralista, Vacs considera que debido a las terribles consecuencias que tuvo para el país el último gobierno militar, "There is a real basis for hope that

the people will unite to stop the pendulum swings between military dictatorships and civilian governments" (39- 40). En realidad Argentina todavía no tiene una democracia estable y a veces parecería que detrás de la familia presidencial, como en el famoso cuadro de Botero, hubiera un militar, esperando.

### Conclusiones

La última dictadura militar argentina recurrió al terrorismo de estado para reprimir a todo un sector de la población y luego apeló a la invención de un discurso que, secundado por un discurso no oficial de apoyo proveniente de diferentes sectores de la población, negó, justificó y mintió para evitar las presiones provenientes del exterior y subyugar al pueblo alejándolo de su propia realidad.

Estos hechos repercutieron en todos los espacios del país y es casi un lugar común afirmar que el gobierno del Proceso cercenó la cultura nacional. En el capítulo siguiente se intentará señalar los efectos que, tanto los actos de gobierno como los del discurso no oficial de apoyo, produjeron sobre la literatura, durante los siete años de gobierno militar.

## Notas

<sup>1</sup> El mismo concepto es expresado por Rodolfo Walsh en "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar." Walsh observa la falta de límite en los métodos represivos y el retroceso "a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana, el 'submarino', el soplete de las actualizaciones contemporáneas" (169).

<sup>2</sup> A este discurso se refiere Noé Jitrik cuando recuerda los comentarios de su hijo sobre "ciertas frases, tonos y expresiones leídas en 1977 en la revista Redacción . . . con qué aire de normalidad hablan, con qué elegancia destruyen las acusaciones que la conspiración internacional lanza sobre el gobierno militar; el lenguaje que manejan es sereno, objetivo, como si la estructura sobre la que forjan su lenguaje periodístico fuera el diálogo en el cual, cuando lo reproducen, sólo hay un emisor, la dictadura y sus corifeos" ("Miradas desde el borde: el exilio y la literatura argentina" 138).

<sup>3</sup> James Bernauer señala que el derecho a matar simboliza poder soberano. El período moderno, según el autor, ha visto una disminución de la pena capital porque el poder único de este período está encargado de promover la vida. Para justificar la pena capital, si es que puede justificarse, no debe enfatizarse el crimen sino el carácter del individuo y la necesidad de proteger la sociedad. Esta diferencia entre el poder que puede quitar la vida y el que trata de defenderla, marca, según Bernauer, las fronteras entre el poder premoderno y el moderno. En la modernidad los métodos de poder y conocimiento asumen responsabilidad por los procesos de la vida, la controlan y la modifican (141-142). En la Argentina del Proceso coexistieron estas dos formas de dos períodos distintos respecto del hecho puntual del asesinato y la tortura infligidos por el estado. Si, por una parte, el gobierno (premoderno) aplicaba su derecho a matar, por otra parte el mismo gobierno (moderno) ejercía una fachada de respeto a la vida por medio del discurso oficial público.

<sup>4</sup> Si bien las fuerzas armadas y de seguridad llevaron a cabo la guerra sucia sin participación del pueblo, como todos los gobiernos autoritarios buscaron la participación de la ciudadanía que luego les serviría para justificar sus actos. Trataron, por ejemplo, de lograr la colaboración de los ciudadanos a través de la delación. Véase "Alerta en Bahía Blanca contra la subversión." En esta nota se hace conocer un comunicado del coronel Eduardo Carlos Zorzano, jefe de la oficina de prensa y difusión del Comando del V cuerpo con asiento en Bahía Blanca en el que se exhorta a la población a colaborar con las fuerzas armadas: "Observe cualquier actitud sospechosa que ocurra en la calle, en su barrio, en su trabajo etc. . . . Ciudadano. Asuma sus obligaciones de soldado reservista. Ciudadana. Defienda su hogar, la paz que usted y su familia merecen, colaborando con las fuerzas armadas que combaten la

delincuencia apátrida. Su información siempre es útil. Hágala conocer a este comando" (10).

<sup>5</sup> Unos doscientos niños que nacieron en centros clandestinos de detención o que desaparecieron con sus padres todavía están separados de sus familias. Un grupo fundado en 1977, Las abuelas de Plaza de Mayo han localizado cuarenta niños. "Muchos de ellos habían sido dados ilegalmente a parejas de militares como suyos propios y hay pruebas que indican que esta práctica estaba extendida." Véase Amnistía Internacional 13-07-88/s.

<sup>6</sup> Véase como ejemplo el libro del general Ramón Díaz Bessone Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978). Buenos Aires: Círculo Militar, 1988.

<sup>7</sup> Con respecto a este tipo de justificación Graziano se pregunta: "¿Qué clase de guerra era ésta en la cual había tantos cadáveres mutilados, desaparecidos o imposibles de identificar? , ¿Por qué los cadáveres que no se podían identificar eran siempre los de los enemigos mientras los pertenecientes a las fuerzas del estado eran reconocidos? , Si los 'subversivos' se había suicidado, vivían en exilio o escondidos en Argentina, ¿Por qué sus familiares y amigos pasaban por la traumática situación de buscarlos en la policía, en las bases militares y trataban de recurrir al derecho de habeas corpus?, ¿Se olvida que en la mayoría de los casos familiares y conocidos de desaparecidos habían presenciado su secuestro?" (46).

<sup>8</sup> La identificación con el agresor también se dio en el sentido inverso, en los centros de tortura. Véanse las notas Miguel Bonasso 12-13; y Jorge Lanata 14 y 15. En esta última nota Lanata señala la metamorfosis sufrida por Anita Dvatman, alias 'Barbarella', la mujer de Pagés Larraya, un oficial montonero, quien se enamoró de su torturador, el teniente Carlos Radice y "salía a la calle 'a marcar' militantes y repartía sus tardes corrigiendo los boletines . . . que salían de la ESMA vía Canal 13, Radio Argentina y Radiodifusión Argentina al exterior" (15).

<sup>9</sup> Véase Nunca Más 341-347; y Frank Graziano 43.

<sup>10</sup> Al preguntársele a Silvina Bullrich si le gustaba la segunda exposición FERIA El Libro, del Autor al Lector, la escritora respondió: "Es igual a la del año pasado, hace menos calor y hay un gobierno que me gusta más" (3). Véase la nota de María Esther Vázquez "Del autor al lector."

<sup>11</sup> Véase también la respuesta de Luisa Valenzuela titulada "Una carta a Marta Lynch."

<sup>12</sup> Véase también el comentario de Julio Cortázar: "La Junta militar argentina descuella actualmente en materia de guantes: algunos tienen un tamaño descomunal, como la copa de fútbol y otros son mas modestos, toman la forma . . . de tarjetas postales llenas de satisfacción patriótica escritas por

ingenuos o cómplices (que, créase o no, las encuentran ya preparadas en algunas revistas de gran circulación)" (43- 44).

13 Para un recuento de estos hechos véase el libro de Ian Guest Behind the Disappearances: Argentina's Dirty War Against Human Rights and The United Nations. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1990.

14 Véase la nota "La respuesta a la CIDH divulgóse." En esta nota, además de un amplio comentario a la respuesta gubernamental a la CIDH se ofrece también una "Nómina de víctimas de la subversión." que fue el anexo a la respuesta argentina, en el que se consignan nombres de 1025 casos de atentados terroristas entre 1960 y 1979" (1, 15- 18). Probablemente la idea de este anexo a la respuesta a la CIDH, haya sido tomada del "Paid advertisement sponsored by a right-wing civilian organization affiliated with the military published in Buenos Aires newspapers on the third day of the OAS Commission's in situ observation. It consisted primarily of a 'list of honor' of military personnel who 'died at the hands of those who attacked and attack from behind and who seek refuge in international bureaucracy and the OAS" (citado por Graziano 246 (n122).

15 Véase también la nota de Brian D. Johnson titulada "The New Perils for the Fourth State." En esta nota el periodista relata la prisión, en cárceles argentinas, de sus colegas Tony Hillman y su equipo, Ian Methner, Tony Prim y Simon Winchester (2).

16 Véase Manuel Mora y Araujo. "The Nature of the Alfonsín Coalition."

17 Los resultados de estos juicios, según señalan Peter y Susan Calvert, fueron los siguientes: "ex- President Jorge R. Videla and Admiral Emilio E. Massera were sentenced to life imprisonment, and ex-President Roberto E. Viola, Admiral Armando Lambruschini and Air Force Brigadier- General Orlando R. Agosti to 17 years, 8 years and 4 1/2 years imprisonment respectively. The member of the third and final junta, ex-President General Leopoldo F. Galtieri, Admiral Jorge I. Anaya and Air Force Brigadier-General Basilio A.I. Lami Dozo, were acquitted on all human rights charges, but also faced charges of incompetence and maladministration which contributed to Argentina's defeat in the Falklands War of 1982, and for these in May 1986 they were sentenced to 12, 16 and 6 years imprisonment respectively" (272). El impulso de corrección Judicial fue aminorado en los últimos años de la presidencia de Alfonsín (leyes de Obediencia Debida y de Punto Final). Uno de los primeros actos de Carlos Menen, quien asumió la presidencia en 1989, fue dictar un decreto de indulto por el cual fueron inmediatamente liberados los condenados, desde Videla hacia abajo.

### CAPITULO 3

#### LA LITERATURA PROCESADA

Como se señaló en los capítulos anteriores, el régimen militar que gobernó Argentina entre 1976 y 1983 se caracterizó por la prohibición de toda disidencia, el uso de una amplia gama de técnicas represivas y la invención de un discurso que, armado desde el poder y acompañado por el discurso de apoyo, negó, justificó, transformó y mintió con la finalidad de alejar de la ciudadanía de las aberrantes circunstancias que se estaban viviendo.

El poder, señala Alberto Adellach, se inmiscuyó en toda la actividad de la cultura argentina. Los tentáculos del estado autoritario (la presidencia de la república, el Servicio de Información del Estado [SIDE], el Ministerio del Interior, el Ministerio de Cultura y Educación, el Ente Nacional de Cinematografía y la Secretaría de Información Política [SIP] que se expandía sobre TELAM, dirección general de TV, Comité de Radiodifusión y Prensa), trituran y asfixiaban la cultura argentina a través de la confección de listas negras, censura de libros, discos, periódicos, emisoras de radio y TV, control sobre el contenido y programas de estudio, cierre de universidades, clausura de carreras, selección de artistas y visas de exhibición, cortes y prohibición de películas (Argentina. Cómo matar la cultura 17).

El análisis de cómo se intentó ahogar la actividad cultural del país durante el período estudiado en esta disertación va más allá del alcance de la misma. El objetivo de este capítulo, mucho más modesto, es escrutar el hado

de la literatura argentina, escrita dentro del país, durante los siete años, casi tres mil días de dictadura militar. En esta indagación se prestará particular atención a las reseñas, comentarios, notas y otros materiales similares publicados en la prensa aparentemente neutral y en la de decidido compromiso con los actos del golpe militar. Por el examen de las publicaciones periódicas de circulación no restringida cuyos archivos ofrecen una valiosa información del proceso cultural de la época, se puede evaluar el marco en que se debió desenvolver la literatura y la cultura, acotadas tanto por el discurso del gobierno militar como por el discurso de apoyo que lo acompañaba.

### Literatura y Gobierno Militar

El influjo del gobierno en el campo literario provino de la represión ideológica y el deterioro de la economía. La represión ideológica, al imponer una estricta censura fue la causa de la desaparición de algunos escritores y el exilio de otros. Exilio externo para aquellos que se vieron obligados a abandonar el país y exilio interno para aquellos que permanecieron en él sin compartir la ideología del régimen dominante. La represión ideológica, unida al deterioro de la economía dio por resultado una devastadora crisis editorial que afectó a los editores pero también a los autores, lectores y libreros.

### Censura y Desapariciones

Junto a la indagación del papel de la censura en la literatura escrita en Argentina desde 1976 hasta 1983, se debe incluir el hecho de las desapariciones, porque, como señala Andrés Avellaneda, son un término o

límite final del discurso de control y censura:

el recurso al asesinato y al terror que se implanta en el sistema como corolario 'natural' de ese discurso pacientemente elaborado durante tantos años por militares y civiles, por juristas y burócratas, por funcionarios y colaboradores, en nombre de la civilización occidental y cristiana. (Censura 48)

La censura, proveniente de la represión ideológica, tendía a inmovilizar la sociedad civil aboliendo, como señala Kovadloff, la percepción problemática del presente y destruyendo "el nervio crítico y polémico, base de la organización democrática" (Argentina, Oscuro país 34-35). Porque el autoritarismo exige silencio y capitulación, la censura comenzó el mismo día en que los militares tomaron el poder, cuando se entregó a los medios de comunicación, firmado por el capitán naval Alberto F. Corti, director de Prensa de la Junta, un conjunto de instrucciones titulado "Principios y procederes para ser seguidos por los medios comunicación" (Graham-Yooll 118). Al mismo tiempo se emitió el comunicado número 19 por el cual se dio a conocer que sería reprimido con prisión el que divulgara noticias "con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales" (Citado en Nunca Más 367). Los hechos demuestran que el gobierno militar no se quedó en amenazas: ciento treinta y nueve periodistas fueron víctimas de la represión, muchos de ellos también excelentes ensayistas, novelistas y poetas. <sup>1</sup>

Una de las primeras desapariciones que repercutió ampliamente en el círculo de escritores fue la de Haroldo Conti, colaborador de la revista Crisis y galardonado con seis premios literarios. Fue secuestrado en su casa, el 5 de mayo de 1976. <sup>2</sup> La censura y las desapariciones contrastan con la "desinformación" oficial del discurso del poder que puede ejemplificarse con la nota, sin nombre de autor, publicada en La Nación el primero de septiembre



de 1976 en la que se reproducen algunos párrafos del "discurso" del general Videla en una comida de la Asociación de Prensa Extranjera:

El gobierno argentino abre a la prensa - sin aditamentos ni distinguos- el acceso libre a todas las fuentes de información. . . . Facilitamos ese acceso porque entendemos que es una forma de afirmar nuestro sentido y concepción democrática de la vida, entendiendo por tal un sistema de vida dentro del cual el hombre, protagonista de la historia, pueda desarrollarse plenamente, con libertad y dignidad. ("Videla habló en la comida de la prensa extranjera" 1)

No se puede saber si fue creyendo en estas palabras o simplemente para comprobarlas, si fue un acto de arrojo o una conducta dictada por la aversión a la censura; pero lo cierto es que el periódico La Opinión publicó, utilizando una crítica oblicua, a través de escritores rusos, notas contra la represión y la censura al escritor.

Una de estas notas publicada el 12 de diciembre de 1976, contiene, traducidos por Irina Bogdashevski, una serie de fragmentos de las Memorias de Nadezhda Mándelstam, viuda del poeta ruso Osip E. Mándelstam, quien aprendió de memoria buena parte de la obra de su marido que fue confiscada por la policía secreta rusa y luego escribió tres tomos de Memorias que circularon por el extranjero y, también en Rusia en forma de Samizdat (publicación clandestina) (10).

Los fragmentos de las Memorias contienen párrafos como el siguiente:

Hay que salvar los poemas y narrar lo que sucedió con nosotros. Como todas las presidiarias, yo . . . estaba atormentada por una sola pregunta: ¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo llegamos a esto? . . . No sé si en todas partes, pero aquí, en mi país matan a causa de versos, y eso es el signo de que se los trata con respeto inaudito, porque aquí son también capaces de vivir por los versos. ("Fragmentos de las conmovedoras memorias de Nadezhda Mandelstam. La sal de la libertad" 10-11 )

El 8 de mayo de 1977, La Opinión Cultural incluye una nota de Irina Bogdashevski: "El trovador y la esperanza", en la que la autora presenta al poeta soviético Bulat Okudzhava y traduce algunos de sus poemas. La nota se refiere a las grabaciones de las canciones del poeta y cita una entrevista que le hizo a Okudzhava la televisión alemana en la que se le preguntó si escribía canciones de protesta. El poeta responde:

¿Hubo poetas, alguna vez en la historia, que no hayan notado las imperfecciones de su sociedad? Yo considero que hablar de nuestros vicios y defectos es la más alta expresión de mis posibilidades yo no sólo conozco estos vicios, sino también los menciono. (8)

Después de la entrevista se publicaron cinco poemas traducidos del ruso por la autora de la nota. Uno de ellos se titula "Las botas del soldado." Esta es su primera estrofa:

Escuchen el retumbo de las botas . . .  
Y pájaros aturdidos vuelan,  
Y las mujeres miran, cubriéndose los ojos.  
Con la palma de la mano . . .  
¿Saben adónde miran? (9)

Para comprender la importancia de estas notas debe leérselas en el contexto de los acontecimientos que se estaban viviendo. Cuando el 12 de diciembre de 1976 se publicó la primera de las notas mencionadas, según la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, ya habían desaparecido Conrado Ceretti, profesor de latín y griego y traductor de la editorial Siglo XXI, y su esposa Diana Guerrero, socióloga, ambos colaboradores de La Opinión. Al publicarse la segunda nota en mayo de 1977, La Opinión ya había perdido otros tres periodistas y colaboradores: Roberto Eugenio Carri, sociólogo y profesor universitario que fue secuestrado con Ana María Caruso, su esposa, en su casa en febrero de 1977; Rodolfo Walsh, escritor y dramaturgo,

secuestrado en Buenos Aires en marzo de 1977; y Enrique Raab, brillante escritor y periodista al que secuestraron de su casa el 16 de abril del mismo año.<sup>3</sup>

Un día antes de la desaparición de Raab y poco menos de un mes antes de la publicación de la segunda nota de Irina Bogdashevski, veinte hombres armados se habían llevado de su casa al editor de La Opinión, Jacobo Timerman. Su hijo, Héctor Timerman, en una nota aparecida en Newsweek el 6 de agosto de 1979 dice: "I launched a campaign to discover my father's whereabouts . . . I tried to keep the paper going, keep the journalists who feared for their own well-being from leaving, and to secure permission at least to visit my father" ("Publishing in Argentina" 17). La Opinión siguió publicándose pero el 25 de mayo de ese año fue puesta bajo control militar aunque bajo la dirección provisoria de periodistas del plantel ejecutivo previo.

El 12 de junio de 1977, otro periodista de La Opinión, Ignacio Ikonickoff, físico, graduado con medalla de oro en La Sorbona, fue secuestrado y "desaparecido" junto con su esposa, también periodista, María Bedoian.

La Opinión comenzó a languidecer. Como señala Héctor Timerman, "the government began to systematically destroy the paper my father's talent and efforts had created" ("Publishing in Argentina" 17). A pesar de seguirse publicando unos años más, el periódico murió a finales de 1977, cuando la intervención militar fue puesta al frente del general Goyret. La Opinión se convirtió, en palabras de Héctor Timerman, en "a government propaganda sheet" (17).<sup>4</sup>

El diario Clarín, cuyo director del Suplemento Cultural había sido secuestrado el 8 de mayo de 1976, no aborda el tema de la censura hasta fines de 1978. El 9 de noviembre de ese año, Albino Gómez escribió para Clarín

una nota titulada "El error de prohibir", en la que señala: "La prohibición de libros de autores conocidos y respetados en el mundo entero da argumentos a quienes hacen una solapada campaña en el exterior contra la Argentina, nos desprestigia" (2). Al finalizar la nota Gómez observa que otros países "occidentales y cristianos" como Argentina, no tienen el mismo sistema de prohibición y "estamos ciertamente solos en tal forma de censura que se parece más a la de los países totalitarios" (2).<sup>5</sup>

El 27 de septiembre de 1979, Clarín Cultura y Nación publica una nota con textos del escritor español Miguel Delibes titulada "Vicisitudes de la prensa española durante la década del cuarenta. El oficio de callar". Utilizando el mismo método de crítica oblicua que había usado La Opinión, señala, ridiculizándolo, el trabajo de la censura en la España de Franco. La nota rememora palabras textuales de la ley del 25 de abril de 1938 afirmando la entrada de la prensa española "en una etapa de 'auténtica libertad' que ya nunca podrá desembocar en el libertinaje democrático" mientras las consignas de la Delegación Nacional de Prensa llegaban todos los días a los periódicos indicándoles no sólo lo que era ineludible publicar sino también lo que de ninguna manera debería ser publicado (4-5). Clarín Cultura y Nación vuelve a hacer referencia a la censura en una nota del 9 de abril de 1981 titulada "Baudelaire: de 'Las Flores del mal' al presente." Su autor, Sergio Fabre, recuerda el nacimiento de Baudelaire el 9 de abril de 1821 y la prohibición de Las flores del mal. Fabre utiliza en su nota un escrito de Baudelaire en el que "el padre de la poesía moderna" afirma:

Todos los imbéciles de la burguesía, que pronuncian sin cesar la palabras 'inmoral', inmoralidad, moralidad en el arte' y otras idioteces semejantes, me recuerdan a Louise Villedieu, prostituta de a cinco francos, quien acompañándome una vez al Louvre, donde nunca había ido, se puso roja de vergüenza y se cubría el

rostro con las manos y, tirándome a cada momento de la manga, me preguntaba ante las estatuas y los cuadros inmortales cómo se podían mostrar públicamente semejantes indecencias. (3)

En el mundo poético de Baudelaire, dice Fabre, el lector actual puede comprobar desastres, horrores, violencia, perversiones, genocidio, represión "el totalitarismo, la censura masiva y el esplendor mordaz del poder de una 'flores' que distan mucho de marchitarse" (3).

El 12 de mayo de 1983, cuando ya bullía el país entero en la espera de la democracia, Clarín Cultura y Nación publicó una nota de Mónica Sifrim con declaraciones reunidas por María Inés Bonorin. La nota, titulada "Censura. La extraña procesión de las tijeras", comienza en forma histórica con Flaubert, llevado ante la justicia a causa de su libro Madame Bovary y llega hasta 1978 y la prohibición en Argentina de La Tía Julia y el escribidor de Mario Vargas Llosa. La autora relata cómo el entonces ministro del Interior, Albano Harguindeguy, "desarrolla en una carta explicaciones al respecto y adosa 29 extractos incriminadores de la obra" pasando por alto, como observa Sifrim, la condición paródica del libro (4-5). La censura se desterró del mundo democrático pero, dice la autora, "en nuestro país tanto se ha vuelto un hábito que ya no interrogamos sus razones" (5).

Somos, que no había tratado el tema censura se explaya sobre él en su edición del 9 de octubre de 1981. La nota titulada, "¿Se muere la censura?" está firmada por Luis Pazos y se refiere mayormente a la censura en el cine informando que a partir de mayo de ese año se había comenzado a exhibir películas hasta ese momento prohibidas. Lo que diferencia esta nota de las anteriores es que no critica la censura sino que presenta las opiniones de dos censores: Ramiro de Lafuente y Miguel Paulino Tato, director del Ente de Calificación entre 1974 y 1978. Ambos censores están de acuerdo en que la

censura es necesaria y según Tato, "La censura es un servicio publico que ejerce el Estado para preservar la salud mental de la población . . . la adulez del público es un cuento chino. Uno de los tantos mitos demagógicos" (49).

A la vez que se publicaban comentarios como el de Paulino Tato, también se permitía cierta disidencia. Como señala Osvaldo Bayer, "Videla, el torvo dictador, quería a toda costa mantener las formas. Todo tenía que efectuarse con guante blanco para hacer menos creíble la represión apocalíptica que se hacía subterráneamente . . . Así lo comprendía el 'liberal' Vidal, no una censura total sino discriminada" ("Pequeño recordatorio para un país sin memoria" 206). Esta es la explicación de Bayer a la publicación de las declaraciones de Ernesto Sábato, quien aprovechó cada entrevista que se le hizo para expresar sus opiniones a favor de la democracia y en contra de la censura. De estas notas, la de mayor repercusión fue la entrevista a Sábato realizada por Odile Barón Supervielle ( dos páginas con siete fotografías del escritor) , publicada en La Nación el 31 de diciembre de 1978. ("Censura, libertad y disenso" 1- 2). <sup>6</sup>

La Nación aborda el tema de la censura el 14 de agosto de 1983 en una nota de María Esther Vázquez, "La censura censurada". La nota se refiere a una mesa redonda sobre la censura presentada por Jorge Cruz y de la que participaron Jaime Potenze, María Angélica Bosco, Silvina Bullrich, Delfín Leocadio Garasa, Carlos Gorostiza y Luis Saslavsky. "La mesa tuvo sus momentos de tensión," comenta la autora. Tal vez esta tensión estaba generada por la amplia gama de definiciones de censura, desde Gorostiza, quien citó algunos "eufemismos utilizados para encubrir formas de fascismo y censura [como cuando] no se habla de torturas sino de apremios ilegales . . . y ciertas almitas argentinas sienten su utilización como una forma de refinamiento" hasta Silvina Bullrich quien aseguró: "Los argentinos somos

todos censores y la censura es una forma de envidia" y Jaime Potenze quien declaró que el primer censor fue Jehová "con aquel asunto del árbol del bien y del mal y la manzana" (3). De las palabras de Potenze se deduce que si Dios es censor no debe criticarse a los censores, a los generales que, creyéndose dioses, se sentaron en el trono del poder y no sólo impusieron la censura sino que arrojaron (de lo que si bien no era el paraíso, era el país donde tenían derecho a vivir) a los Adanes y las Evas disidentes condenándolos al exilio.

### Exilios

El tema del exilio llegó a La Nación a través de los viajeros. La primera escritora que lo llevó a la prensa fue Silvina Bullrich, cuya nota "Popurrí europeo" es publicada en La Nación el 11 de julio de 1976. Después de sus elucubraciones sobre la política francesa, sus amigos, los romanos y en general los europeos que "tienen clase y nosotros la perdemos aceleradamente", la escritora hace saber al lector que en París hubo una audición televisiva sobre Carlos Gardel que "sirvió para un telón de fondo de sirenas, ambulancias, bomberos, coches celulares . . . toda esa buena prensa de que disfrutamos ahora, gracias a un grupo de intelectuales de izquierda que viven confortablemente en Europa desacreditando a la Argentina" ("Popurrí europeo" 1). La simplificación es evidente. Bullrich ignoraba que había exiliados que no eran intelectuales, otros que no eran de izquierda, que la mayoría de ellos sufrían el desarraigo y que por lo general no vivían bien ya que eran sólo unos pocos, los privilegiados, los que conseguían trabajar en su profesión o los que al menos conseguían trabajo.

El 2 de enero de 1977, aún en plena represión, La Opinión Cultural publicó una nota de Luis Gregorich, en la que el autor observa dos hechos

fundamentales para Argentina ocurridos en 1976: El primero fue el alto nivel de muertes violentas y el segundo hecho fue el decaimiento del salario real de los trabajadores, empleados, y en general, de las clases medias que

fue el factor principal para que la escasez se convirtiera en huésped habitual de muchísimos hogares argentinos y trajo como consecuencia la emigración de miles de ciudadanos en su mayoría jóvenes y capaces que estaban asustados por lo que ocurría en el país o no encontraban una oportunidad mínima para encauzar sus talentos. ("La cultura de la pluralidad" 2) <sup>7</sup>

Af fines de 1978, cuando comienza a distenderse la censura el escritor Juan Carlos Onetti escribe para Clarín Cultura y Nación, una nota publicada el 30 de noviembre que, contrastando con las afirmaciones de Bullrich, alude a "los miles de colegas que sufren la inquerida diáspora en varios países de Europa. Onetti hace referencia a "las dificultades para conseguir documentos, permisos de trabajo, 'techo y comida en definitiva' y de su constante angustia diaria" ("Reflexiones de un visitado" 1).

El 7 de enero de 1982, Clarín Cultura y Nación publica una serie de notas especiales con referencia al exilio, la nostalgia y el deseo de regresar a la patria. La primera de estas notas se titula "El exilio" y pertenece a Santiago Kovadloff quien señala los verdaderos objetivos del exilio: "desarraigar al individuo o grupo de todo aquello que le da identidad; hacerle vivir de una manera crónica y cruel el absurdo de su existencia" (1). En la segunda nota, "Los argentinos y su nostalgia", escrita por Albino Gómez, el periodista afirma que a los argentinos no les gusta vivir en el exterior a pesar de lo cual "ya tenemos más de dos millones de compatriotas haciéndolo" (1). En la tercera nota, bajo el título "Sentirse fuera de la patria de uno", Clarín Cultura y Nación ofrece una muestra de lo que piensan los argentinos en el exilio. La ciudad elegida es Madrid y los elegidos para el muestreo son tres prestigiosos



hombres de letras: Daniel Moyano, Horacio Salas y Héctor Tizón. Para Moyano, la primera sensación del exilado es sentirse "Como una planta que la han arrancado y que tiene que echar raíces en otro lado" y se siente exiliado porque "no estoy en mi tierra, no estoy en mi casa, no estoy haciendo mi trabajo . . . durante los primeros cuatro años no pude escribir nada nuevo" ("La Rioja convertida en recuerdo" 2). <sup>8</sup>

Tizón describe el exilio como "el desgarrón con la pérdida de identidad, con la pérdida del contorno con el cual tuviste un trato frecuente y cotidiano, en el cual estabas integrado." El problema para Tizón son los hijos porque "su pequeña vida, su pequeña historia es el país extranjero, y la del nuestro es sólo una referencia hecha por nosotros" (2). <sup>9</sup> Según Salas, el exilio es "darse cuenta de la importancia que tienen elementos que hacían a la cotidianidad. Además no siempre se da que uno pueda repetir su trabajo . . . el exilio es imposible de imaginar para quien no lo ha sentido en las entrañas" ("Es preciso saber que se va a volver" 3). <sup>10</sup>

Como señala Salas, es difícil para quien no lo ha sufrido, imaginar el dolor del exilio pero para el que no lo vivió es también difícil imaginarse el dolor del exilio interno, el terror de aquellos que permanecieron en el país sintiendo que cada día era un nuevo juego de ruleta rusa porque existía la posibilidad de la muerte. La primera en autocensurarse fue la prensa. Andrew Graham-Yooll, que en esos años era editor del Buenos Aires Herald, señala un ejemplo de autocensura de los periódicos Crónica y La Nación en sus ediciones del 5 de mayo de 1976. Crónica publicó que el ferrocarril Sarmiento, en los suburbios de Buenos Aires, tenía dificultades en las vías y La Nación que había sufrido fallas de electricidad. Lo cierto fue, afirma Graham-Yooll, que el grupo guerrillero Montoneros había puesto una bomba y los periódicos no se animaban a comentarlo (125).

Enrique D'Amico, en una nota escrita para Clarín Cultura y Nación publicada el 2 de abril de 1981, señala la autocensura de los libreros. Después de calificar la autocensura de "categoría argentinísima, más típica que el dulce de leche", la señala como una de las causas de las ausencias en la Feria del Libro "ya que además de faltar los libros que se prohíben faltan también aquellos que los libreros no se atreven a comprar por miedo a perder su dinero si le son retenidos en la aduana" ("Lo que no se puede comprar en la Feria del Libro" 7).

En su nota titulada "Exilio" que fue publicada por Clarín Cultura y Nación el 4 de agosto de 1983, el escritor Augusto Roa Bastos afirma que el exilio interior es más peligroso que el exterior porque "sus formas son más sutiles y al mismo tiempo más brutales: desde la persecución y la cárcel, desde la libertad condicional o 'protegida' al sordo y secreto suplicio de la autocensura que se experimenta como una segunda naturaleza (1).

La autocensura actuó sobre muchos trabajadores de la cultura y tal vez sería pertinente preguntar por los libros que el autor no se animó a escribir, por los que escribió y escondió o destruyó porque lo autocensura completó la tarea paralizante de la censura ya que, como señala Andrés Avellaneda, "mientras la censura inmovilizaba la cultura concreta, la autocensura hacía lo mismo con la cultura posible" (Censura 18).<sup>11</sup> Además hay que recordar que no sólo el gobierno autoritario quemó libros. También lo hicieron, utilizando la expresión de Kovadloff, "las manos del miedo" de escritores y ciudadanos a los que les gustaba leer, porque cuando se supo que los libros podían desaparecer de las bibliotecas junto con sus dueños, la desesperación impulsó a "destruir el pretexto del avasallamiento . . . el último atisbo de sensatez se evaporó bajo la coerción de una rígida autocensura . . . desmantelamos nuestras bibliotecas" (Argentina. Ese oscuro país 17-18). Refiriéndose a estos

hechos, el 14 de abril de 1983, en una nota publicada en Clarín Cultura y Nación, Fernando Alonso expresa su esperanza de que, al tener un gobierno constitucional y democrático,

los exilios del hombre se sepulten para que en el futuro no nos avergüencen ni nos duelan mas. Se sepulten junto con el cadáver de la censura, esa vieja matrona que reina sin mostrarse . . . que nunca mas debamos incinerar nuestros anaqueles por miedo a que alguna pandilla de cualquier orden cruel descubra en sus títulos alguna peligrosidad inexistente. ("Un cambio de conciencia" 1)

Los libros destruídos no pudieron recuperarse. Algunos autores perdieron para siempre originales que ni siquiera conocieron a su público y muchos lectores recordarán siempre aquellos libros amados, quemados por "las manos del miedo" que no pudieron volver a comprar, ya sea por los costos prohibitivos o porque no volvieron a editarse debido a la crisis editorial.

### Crisis Editorial

La crisis editorial no pudo ser negada porque corría caminos paralelos a la profunda crisis económica que envolvía al país y a una gran parte de la población. Esta crisis necesita ser analizada desde cinco puntos de vista diferentes: el editor , el librero, el lector, el autor y los libros importados.

Las primeras quejas provenientes de los editores, se dejaron oír rápidamente. Con motivo de la Segunda Exposición FERIA Internacional del libro, el 4 de abril de 1976, La Nación dedicó su Suplemento Literario a exponer los problemas que atribulaban a las editoriales argentinas. La coordinadora de la nota titulada "Qué pasa con el libro argentino", Haydée M. Jofre Barroso, recogió opiniones del presidente de la Cámara Argentina del Libro, del Presidente de la Cámara Argentina de Editores de libros, del

Secretario de la Cámara de Industriales Gráficos, y del Presidente de la Cámara Argentina de Publicaciones. Las entrevistas fueron publicadas completas y en forma de resumen en los siguientes términos: "La Argentina perdió sus mercados externos", "Los sectores industriales vinculados al libro se encuentran perjudicados por la imposibilidad de equipamiento de maquinaria y materiales", "La declinación de la calidad gráfica obedece a causas ajenas a los sectores que hacen el libro." En todos los términos, señala Haydée Jofre Barroso, "los industriales que participan en la elaboración del libro, ante un mercado deshecho y ante la sordera de los medios responsables, expresan su posición" (1).

Al año siguiente, en ocasión de la Tercera Exposición FERIA Internacional del Libro, el 3 de mayo de 1977, Clarín Cultura y Nación publica una nota titulada "Un candente tema a través de sus protagonistas. El libro argentino en la crisis nacional." Para esta nota se pidieron opiniones a impresores, distribuidores y libreros. Su coordinador, Juan Bedoian, hace notar que el entusiasmo por la feria puede llevar a engaños porque "la producción de libros participa de las difíciles circunstancias del país . . . El libro nacional, afronta su difícil destino. Tres décadas atrás, los argentinos podían enorgullecerse de una producción libresca que los ubicaba entre los primeros países de habla hispana . Hoy los tiempos han cambiado" (1).

Bedoian cita a Hugo Décima, vendedor de la librería Premier quien señala la significativa merma de lectores: "De las personas que entran en la librería la mayoría no compra; cuando lo hacen se nota un mayor regateo en los precios" (2). El mismo concepto vuelve a repetirse en la nota de Clarín Cultura y Nación del 16 de junio de 1977 en la que Luis Gusmán comenta la retracción del público debido a que "los precios de los libros afectan la capacidad compradora de muchos lectores" ("Realidad del librero" 5). A fines

de ese año, la situación no había mejorado. El 22 de diciembre de 1977, Clarín. Cultura y Nación, publica los resultados de una encuesta de Oscar Molina a algunos editores y libreros sobre el año que estaba terminando. Las respuestas, fueron las siguientes: "Un año muy difícil", "se notó una retracción", "la venta disminuyó en volumen." El retroceso, señala Oscar Molina, "se presenta tanto en las editoriales como en las librerías, los lectores, pertenecen a la amplia clase media que ha visto reducidos sus ingresos mientras los libros siguieron la espiral inflacionaria ("Fue un año difícil para el libro" 4).

La inauguración de la feria internacional del libro, el 9 de marzo de 1978 dio oportunidad a Clarín. Cultura y Nación para publicar una nota anónima en la que la escritora Martha Lynch consideró la feria como "el acontecimiento cultural más importante para nuestra profesión" pero lamentó que la "recesión, la falta de dinero, los bajos salarios han trasladado el poder de compra a la clase pudiente, que hoy es quien únicamente puede acceder al enorme precio de los libros" ("Representativas opiniones" 8). Las afirmaciones que preceden nos remiten a otros tipo de censura, la censura económica que se ejerció sobre una clase media que se empobrecía proporcionalmente al aumento del costo de los libros.

La nota que trató el cuarto punto de vista desde el que puede enfocarse la crisis editorial, el autor, fue publicada en Clarín. Cultura y Nación el mismo día de la nota anterior. Comentando la incidencia de la inflación sobre la producción de textos, Bernardo Verbitsky señala:

La edición de un solo título pesa sobre el presupuesto de una editorial y es inaccesible al autor. Lo real es que actualmente hay toda una franja de escritores de indiscutible valer que no pueden publicar, que se hallan condenados literariamente a la oscuridad y al anonimato. ("Un punto de partida" 1)

La caída de las editoriales, al mismo tiempo que perjudicaba al escritor argentino, abría el camino al libro importado. Juan Bedoian escribe para Clarín Cultura y Nación una nota publicada el 17 de abril de 1980 en la que señala: "Argentina entró en la década del 80 con autos japoneses, televisiones norteamericanas , juguetes de Taiwan [y] libros importados . . . cuyo número alcanza al sesenta por ciento de los libros vendidos en Argentina" ("El impacto de los libros importados" 10). Este dato, según Bedoian, tiene que ver con los costos y mecanismos de comercialización pero también con lo que comúnmente se denomina identidad nacional y tiene, dice Bedoian,

connotaciones que van desde lo económico hasta lo ideológico . . . aún dejando de lado los condicionantes económicas--cosa bastante difícil--, el tema de los libros importados entra en otros territorios más complicados en los que la personalidad cultural de un país también está comprometida. ("El impacto de los libros importados" 10)

Resumiendo: La represión ideológica del gobierno del Proceso tuvo como resultado el incremento de la censura hasta los niveles más altos. Sus efectos fueron desapariciones y exilios. A su vez, la crisis editorial que azotó a Argentina durante esos años impuso otro tipo de censura, la económica, en los lectores que no pudieron comprar libros y los autores que no pudieron publicar. Los pocos afortunados que pudieron hacerlo comprendieron rápidamente que, para llegar al público no era suficiente saltar las barreras de la censura gubernamental sino que debían también superar las barreras del discurso de apoyo.

### Literatura y Discurso de Apoyo

En el ámbito literario este discurso se utilizó para promocionar a través de los medios de comunicación la obra de intelectuales que se convertían en objetos culturales que alababan al régimen, difundir ideología a través de reseñas y artículos culturales, negar o criticar despiadadamente la literatura de los escritores "jóvenes" que no se ampararon en una literatura sin referencia histórica y para promover la lectura de best sellers inocuos y triviales.

### Promoción de Determinados Escritores que Simpatizaban Públicamente con el Régimen Militar

La producción de la cultura está inmersa en un orden social y el arte debe entenderse tanto en el proceso de producción como de consumo. Por eso Wendy Griswold, en su estudio de objetos culturales, utiliza como instrumento de trabajo el modelo al que denomina "el diamante cultural" cuyos vértices son: artista, objeto cultural, audiencia y contexto social. Los vértices, según Griswold, deben ser relacionados porque es necesario investigar todos los elementos primarios de la interacción sociocultural (7- 8). Es necesario, afirma Griswold, "to take account of the structure of professional opportunities for its creators, the organizational and market systems through which cultural creators reach their audiences, and the skill, expectations, and situations of those who experience the object " ( 7).

Como señala Pablo Capanna en una nota publicada en La Opinión Cultural el 11 de mayo de 1977, "el creador de bienes culturales necesita industrias que le respalden, canales de difusión y una sociedad educada, capaz de participar de su obra. Jamás se ha producido un Homero por decreto,

pero siempre ha habido mecenazgos" ("La utopía de la cultura" 3). Cuando los mecenas son propietarios de imprentas y medios de comunicación masiva o están en posición de manejarlos, sus protegidos llegan a cumbres inusitadas, elevados por la publicidad que induce a aprobar ciertos libros y desestimar a otros. <sup>12</sup>

En "Coherencia y diversidad de la nueva novela argentina", una encuesta realizada por May Lorenzo Alcalá y publicada en Clarín Cultura y Nación el 9 de julio de 1981, Pacho O' Donnell denuncia la existencia de "versiones interesadas" que designan como literatura argentina "a la que no es más que una cháchara conformista y vacua de los consagrados en revistas de actualidad y cócteles de sociedad" (4). Como se señaló en páginas anteriores, en la Argentina de la época del Proceso, existieron escritores y/o transmisores de cultura que fueron silenciados, algunos físicamente y otros en su trabajo intelectual. A continuación se demostrará con ejemplos textuales como al mismo tiempo que algunos trabajadores de la cultura eran silenciados, aquellos que simpatizaban públicamente con el régimen militar disponían de facilidades para publicar y hacerse conocer o sea que el trabajo intelectual del que reproducía la ideología del régimen gobernante se publicaba fácilmente y tanto las obras como sus autores adquirían posiciones privilegiadas.

En una nota de Luis Mazas sobre el escritor Manuel Mujica Lainez publicada en Somos el 30 de septiembre de 1977, al año y medio de iniciarse la dictadura, es visible la intención de construir un discurso cultural que prestigie y coordine el discurso del poder, reuniéndolos en uno solo. El periodista, en efecto, comienza su relación de la nota con una conversación trivial pero amistosa entre Manuel Mujica Lainez y el entonces ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz. El ministro felicita al escritor porque le ha ido bien en Europa y Mujica Lainez le responde que a los argentinos les



interesa cómo le ha ido al ministro de economía. Es incomprensible que una nota sobre un escritor pueda comenzar así salvo que lo que quiera decir sea exactamente lo que está diciendo: que el escritor es amigo del ministro de economía y que el escritor tiene éxito, lo que se presta a una conclusión rápida pero falsa: que el ministro de economía también lo tiene ("Hasta ahora no me habían traducido al francés: un pecado" 32- 33).

La Feria Internacional de Libro, celebrada en abril de 1980, le da al escritor Mujica Lainez la oportunidad de escribir una nota para Somos que se publica el 18 de abril bajo el título de "La batalla del libro". Aquí el escritor dice:

La feria internacional del libro ofrece un espectáculo exaltante y tranquilizador. Es exaltante porque llena de entusiasmo la evidencia del vasto interés que suscita entre nosotros el libro y tranquilizador porque sólo en una nación que goza de la paz cuidada que una muestra de este tipo requiere, es posible organizar y disfrutar de un espectáculo así. (45) <sup>13</sup>

El 23 de junio de 1978 Somos publica, bajo el título "Jorge Luis Borges: La culpa de todo la tiene Gardel", otra entrevista a Borges conducida por Luis Pazos. En ella Borges afirma: "Escribir es un acto de fe. Eso es lo que necesitan los argentinos. Fe. Por ejemplo, fe en este gobierno. No es el mejor, pero hace lo que puede" (56).

El 26 de octubre de 1979, en una nota sobre el premio Nobel, sin nombre de autor, titulada "Por qué no premiaron a Borges", Somos da a conocer las declaraciones de Artur Lundkvist, especialista en literatura latinoamericana y traductor de tres libros de Borges al sueco, quien explica las razones por las cuales Borges no fue premiado con el Nobel y señala:

Su edad no es problema. Pero sí lo son sus opiniones políticas. El Nobel de literatura no sólo se da a una obra determinada. También se tienen en cuenta los valores humanos que ese escritor ha defendido a través de su vida. El apoyo declarado de Borges a ciertos gobiernos

totalitarios, por lo tanto, lo inhabilita para el premio. Pero además está su obra literaria propiamente dicha. Su prosa no es muy creativa. Repite siempre las mismas ideas y no tiene una gran producción. (49)

El 27 de julio de 1979 Somos publica, firmada por Luis Pazos, una nota titulada "Un testigo del caos. El escritor y diplomático Abel Posse es casi un desconocido a pesar de sus cuatro obras publicadas." Según Pazos, en su último libro, Momento de morir, "Posse da testimonio sobre el argentino y sus crisis ideológicas y espirituales" (43). Abel Posse, abogado, nacido en Córdoba en 1939, ingresó en el servicio diplomático argentino en 1968, o sea durante el gobierno del general Onganía. Sus declaraciones son las siguientes:

Me fui en 1975 viendo un país que se desmoronaba. Vivimos, mientras tanto, una guerra. Argentina ganó. Ahora hay que librar otra batalla. Es el tiempo de pelear por una nueva ideología, por la cultura argentina, por la vida. Me fui de un país donde se rendía culto al dios de la muerte. En 1979 he vuelto a un país donde se puede vivir. (43)

Además de las notas que, como las señaladas, publicitaban a escritores que coincidían con el régimen militar, los medios de comunicación fueron utilizados para publicar otro tipo de notas: reseñas bibliográficas que contrabandeaban ideología.

### Difusión de Ideología a Través de Reseñas Bibliográficas y Notas Culturales

Difundir ideología a través de reseñas y notas culturales publicadas en revistas y periódicos no fue tarea difícil porque existen formas oficiales de conocimiento localizadas en organizaciones burocráticas que separan a la gente de su propia experiencia para confiar en el orden gobernante ampliamente visto a través de las conexiones entre conocimiento y poder, todo producido para que parezca neutral y en el mejor interés de todos. <sup>14</sup>

Como señala Dorothy Smith, las realidades hacia las cuales se orientan las decisiones y acciones son realidades "virtuales", creadas en textos y a las que se llega a través de la lectura y la escritura, por lo que nuestro conocimiento de la sociedad contemporánea está en gran medida mediatizado por textos de diferentes clases (61-62). Estos textos incluyen, entre otros, televisión, periódicos, libros, revistas, y artículos culturales. Desde este ángulo, y en el quehacer literario, se puede ver que a literatura y la crítica pueden ser vistas como funcionando dentro de este tipo de sistema, especialmente cuando los textos pueden rastrearse hasta llegar a la red poderosa de la cultura institucionalizada donde se crea ideología en la forma más sutil con la finalidad de que el pueblo confíe en los expertos y acepte como verdadero lo que dicen y escriben. Lennard Davis cita el concepto de ideología de Alvin Gouldner, quien la define "as symbol systems generated by, and intelligible to, persons whose relationship to everyday life is mediated by their reading - of newspapers, journals, or books - and the developing concept of 'news' " (217).

El gobierno del Proceso trató de inculcar su ideología aprovechando sus conexiones con parte de la prensa que se le unió en el proceso de organizar, controlar y gobernar. Esto se pudo llevar a cabo en Argentina debido a la existencia de una amplia clase media; un bajo porcentaje de analfabetismo--ya que la alfabetización es necesaria para la formación de sistemas masivos de significación--; y el desarrollo de la prensa ya que ésta, como afirma Davis, hace posible que la ideología parezca casi natural: "invisible, as it were, without a hierarchical set of enforcers, without an origin appearing merely as common sense, or more appropriately, as merely 'thought' " (218). Esto significa que al leer un periódico o una revista el lector común no pone en duda lo que lee, lo toma como verdadero, ignorando el aparato oficial que produce las "noticias". Este es el hecho que aprovechó

tanto el gobierno del Proceso como su discurso de apoyo para inculcar ideología. Uno de los recursos que se utilizó ampliamente, fueron las notas culturales y las reseñas de libros. Puede demostrarse que a través de reseñas bibliográficas y notas culturales el discurso de apoyo intentó elevar a la categoría de mentores a los libros y publicaciones cuyo contenido formaba parte del "discurso de la nueva cultura".

La Nación patrocinó la ideología militar a través de notas como "Política y estrategia" escrita por el coronel (R.E.) Luis M. Prémoli y publicada el 27 de mayo de 1977. En esta nota, de un cuarto de página, el coronel Prémoli expresa claramente el anhelo de los militares argentinos: la unión de los generales y la política y, mejor aún, según Prémoli, la subordinación de la política a la estrategia militar. Para asistir a su razonamiento, Prémoli cita palabras del general Beaufre: "que se abandone el equívoco que el siglo XIX ha creado y mantenido pretendiendo separar artificialmente los dominios político y militar . . . el método estratégico que se había elaborado en el medio militar . . . encuentra ahora en la Estrategia Total un campo de aplicación a la política en provecho de la política" (4).

Tres meses más tarde, el 17 de junio de 1977, La Nación publica una nota, "Resúmenes de estrategia", en la que se reseña el libro del mismo nombre escrito por Rubén A. Ramírez Mitchel. La reseña, sin nombre de autor, asegura:

Ha sido un acierto la publicación de esta obra del capitán de navío (R) Ramírez Mitchel, asesor de bibliografía de la Escuela de Defensa Nacional, de la Escuela Superior de Guerra, de la Escuela del Comando y Estado Mayor y del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada, cuya experiencia resulta obvio destacar. (4)

El libro de Ramírez Mitchel, informa la nota, está prologado por el Director de la Escuela de Defensa Nacional, general José T. Goyret. (El mismo

general que estaba a cargo de la intervención del diario La Opinión). Una vez establecida la necesidad de subordinar la política a la "estrategia total" militar y dada a conocer la brillantez y experiencia de los militares argentinos, ya podía continuarse la batalla contra los productores de "cultura subversiva".

La Nación publica el 15 de enero de 1978, la nota sin nombre de autor titulada "Arte y subversión". La nota es una reseña del libro del mismo nombre escrito por Alberto Boixadós al que se define como "un valiente libro de denuncia" del peligro existente en la obra de algunos pintores músicos y escritores. Según la reseña, el libro de Boixadós, en el ámbito de la pintura cita a Picasso como "un monstruo de la demolición", en el campo de la música crítica tanto la obra de Stravinsky como la de los Beatles (porque contiene incitaciones al uso de drogas, al libertinaje y a la violencia) y en el ámbito de la literatura se acusa "especialmente a las obras de Cortázar, Carlos Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa y demás representantes del zarandeado boom, en las que señala una expresa voluntad subversiva. . . . El lector no podrá negar la firmeza y los fundamentos de la argumentación" (4).

El 11 de agosto de 1978, Somos publica una reseña del mismo libro: Arte y subversión escrito por Alberto Boixadós y publicado por editorial Areté en 1977. Marcial Quintana, autor de la reseña, califica el trabajo de Boixadós con palabras que denotan la internalización del lenguaje del régimen: "una defensa apasionada de los valores tradicionales de la cultura occidental", afirmando que "tiene la enorme virtud de señalar el valor inestimable de la cultura como herramienta política, su uso por los enemigos tradicionales de Occidente y su influencia en las jóvenes generaciones" (72). Como señala Avellaneda, "Una y otra vez vuelve el discurso a detallar las categorías en que se expresa la cultura enemiga: . . . canciones de protesta, cine, folklore, literatura, teatro, música etc." (Censura 25).

El 21 de diciembre de 1979 Somos publica una reseña de Graciela Palma del libro Mi paso por la vida de Salvador Kibrick. El título de la reseña es el mismo del libro y junto a las grandes fotos del escritor y la portada de su obra, se publica una síntesis de la reseña: "Salvador Kibrick; el arraigo y el amor a esta tierra de un inmigrante judío. Un testimonio reconfortante y aleccionador" (44). Palma describe el libro como "La biografía de un hombre que llegado de la lejana Rusia arraigó profundamente en nuestro suelo hasta el punto de sentirse orgulloso de la que considera su verdadera patria, la Argentina" (44). Es interesante leer las palabras de la reseñadora, Graciela Palma, quien también señala:

En un momento en que la sensibilidad argentina se siente herida por injustos ataques de presuntos defensores de los derechos humanos, resulta confortante y aleccionador el testimonio de un hombre que proclama con sus palabras y con su vida que nuestra patria se abre generosa a todos los hombres del mundo de buena voluntad que quieran habitarla. (44)

Esta reseña de un libro escrito por un inmigrante ruso y judío fue escrita en diciembre de 1979, tres meses después de que a otro judío, también llegado a Argentina desde Rusia, se le quitó la ciudadanía argentina y se lo echó del país. Este fue el caso de Jacobo Timerman, liberado en septiembre de 1979 después de una campaña mundial por su libertad llevada a cabo principalmente por asociaciones de defensores de los derechos humanos. Timerman, que había sido arrestado por el ejército argentino en abril de 1977 estuvo treinta meses preso. Su libro Prisionero sin nombre, celda sin número fue publicado en Estados Unidos en 1981 pero en diciembre de 1979 ya estaba Timerman en New York dando conferencias sobre las cárceles argentinas, las desapariciones y las violaciones de los derechos humanos por parte del gobierno.

Bruno Passarelli, corresponsal de Somos en Italia envió, bajo el título "Con papel, tinta y coraje", una reseña del libro Contra la corriente, del periodista italiano Indro Montanelli. Esta reseña, que fue publicada el 11 de enero de 1980 transcribe el siguiente párrafo del libro:

¿Qué es ser inconformista en la Italia de hoy, la Italia de las bombas, del terrorismo indiscriminado, del desorden y del escándalo político? Llamar criminales y no 'jóvenes rebeldes que han elegido el camino equivocado', como hizo durante mucho tiempo cierta prensa de izquierda a los psicópatas de las brigadas Rojas. (38)

Passarelli afirma que en Contra la corriente "está presente la tolerancia suicida que determinó las trágicas dimensiones que tiene el fenómeno terrorista" (38). Lo que el autor de la nota omite es que Italia acabó con la guerrilla dentro de los términos legales, sin recurrir a torturas ni desapariciones. Passarelli hace notar que las izquierdas italianas suelen quejarse por las condiciones de los "delincuentes" políticos detenidos y dice al respecto que Montanelli ironiza: "Quien acuse a las administraciones penitenciarias de escasa sensibilidad para la elevación cultural y espiritual de los presos, que se avergüence y se ponga colorado" (38). Cabe notar aquí que para la época en que fue escrita la reseña ya la opinión mundial conocía y criticaba el tratamiento de los presos políticos en las cárceles argentinas.

Entre las innumerables notas que Martín Alberto Noel escribió para La Nación durante los años del Proceso, puede señalarse una "trilogía" compuesta por reseñas en las que se patrocina, a través de un libro de Richard Nixon, la doctrina de seguridad nacional; se defiende, en la reseña de un libro de Carlos Lanusse, la política económica del Proceso y se justifica, por medio del elogio a la colección Humanismo y Terror, de Ediciones Depalma, la injustificable represión militar.

La primera reseña de la trilogía titulada "La verdadera guerra" fue publicada en La Nación el 22 de junio de 1980 y comenta el libro del mismo nombre escrito por Richard M. Nixon. El reseñador, Martín Alberto Noel, afirma: "Todas las comunidades que valoren en algo la dignidad del hombre deben reaccionar [porque] en las palabras del líder republicano hay una advertencia cuya gravedad no cabe desoír" (6). El 31 de agosto de 1980, La Nación publica, bajo el título "La politización de la economía", otra nota de Noel. Esta vez es una reseña del libro La nueva política escrito por Carlos E. Lanusse, subsecretario de economía agraria durante gran parte de la gestión del gobierno del Proceso. El libro, dice Noel, "es precisamente una síntesis de las ideas inspiradoras del movimiento que, en 1976, inició una nueva etapa en la historia del país" y Lanusse, afirma el reseñador, "elogia el programa de apertura económica . . . y debe ser tenido en consideración por el profundo conocimiento de las materias tratadas" (7). El 23 de noviembre de 1980, bajo el título "Una trágica realidad", La Nación publica otra reseña de Noel quien hace conocer al lector una nueva colección de Ediciones Depalma titulada Humanismo y Terror y que constará de diez tomos. A continuación Noel reseña los tres primeros: Crónica de la subversión en Argentina (reunida y prologada por Armando Alonso Piñeiro), El parlamento suicida, de Norberto O. Baladrigh y Patria sindical versus patria socialista de Roberto García. Los diez volúmenes de esta colección dirigida por Alonso Piñeiro constituyen, según Noel "el testimonio doloroso de una largo período de acción terrorista en nuestro país". Después de un elogioso comentario sobre los tres libros que reseña, Noel concluye su nota señalando el deseo de que se selle la reconciliación nacional "a la luz de la mayoritaria fe Cristiana. Cuando ello ocurra estarán dadas las condiciones para que la palabra 'terrorismo' y su inexorable consecuencia, la



palabra 'represión' queden borradas del vocabulario de los hombres de esta tierra" (6). <sup>15</sup>

Los ejemplos del comportamiento del discurso de apoyo abundan; los ya señalados alcanzan para demostrar cómo se insertaba en las reseñas bibliográficas la ideología del Proceso y cómo es posible observar en ellas la internalización del lenguaje del régimen, del lenguaje oficial que sirvió como parte del aparato de sostén formado por sus partidarios.

Pero el discurso de apoyo, no conforme con el intento de imponer ciertos libros, dio todavía un paso mas allá: negó o criticó encarnizadamente los libros de escritores "jóvenes" que revelaban el caracter social de la novela, construyendo a su alrededor una cerca devastadora que los lectores no estuvieran dispuestos a cruzar.

### Negación de la Literatura de los "Jóvenes"

El discurso de la nueva cultura intentaba desarrollar una literatura apolítica, no situada en la sociedad y, en consecuencia, no sujeta a la clase de investigación que se está haciendo en estas páginas. Intento inútil porque la novela no pertenece sólo a la imaginación sino que también responde a condiciones sociales y políticas por estar enclavada en un orden social.

En la búsqueda de los orígenes de la novela, Lennard Davis considera que hay tres metodologías dominantes. Rechaza el primer modelo evolucionario del desarrollo de la novela, ya que la evolución es característica de las entidades biológicas, pero no de las creaciones humanas. El segundo modelo es importante porque apoya la hipótesis de que lo que sucede en el orden político, se refleja y representa en la lectura y escritura en el campo cultural. Este modelo es el que presenta Ian Watt en The Rise of the Novel, y al que Davis denomina "osmotic", porque los temas dominantes de la cultura

parecen permearse en la estructura de la narrativa (5). Finalmente, Davis rechaza el tercer modelo, que denomina convergente, porque sostiene que la novela tiene su origen en todo lo que la precede, o sea que una variedad de formas converge hacia un género. Rechazar los tres modelos mencionados, significa que los cambios en la novela no son evolutivos, osmóticos o convergentes. Para encontrar la causa de estos cambios, Davis, basándose en Michel Foucault, define la novela como discurso, o sea conjunto de textos escritos que constituyen la novela y en calidad de tal la definen/limitan/describen; el conjunto incluye no sólo novelas y crítica, sino también estatutos parlamentarios, diarios, avisos, registros de editores, facturas, cartas, etc. (7). Esta definición sugiere el eslabón que une la novela con todo lo que la rodea, lo que hace que la crítica literaria pueda ser vista "occupying a strategic place in the structure of power relations" (Davis 9). La novela, como señala el mismo autor en la conclusión de Factual Fictions, es a la vez verdadera y ficticia, y su ficcionalidad es una estrategia "to mask the genuine ideological, reportorial, commentative function of the novel. . . . It is a report on the world and an invention that parodies that report" (212- 13). Este carácter social de la novela, esta función comentativa, es lo que se trató de negar durante la época del Proceso. Por eso se negaba la literatura de los escritores jóvenes que revelaba el caos, la violencia, la perplejidad de la sociedad a la que pertenecían. <sup>16</sup>

La mayoría de los editores no quisieron publicarlos, casi todos los escritores consagrados los negaron, y cuando no se los pudo negar más, se les hizo una crítica detractora. Se trató de que no llegaran al público, de que no fueran leídos, sabiendo que un libro que no se lee es como si no hubiera sido escrito, ya que el escribir y el leer son actividades complementarias.

El 2 de junio de 1978 Somos publica una nota sin nombre de autor basada en un reportaje a cinco escritores argentinos: Héctor Lastra, Tamara Kamenzain, Carlos Arcidiácono, Fernando Sánchez Sorondo y Jorge Asís. El título de la nota, "¿Por qué no se lee a estos escritores?", representa el primer rechazo, el segundo se encuentra en el condicional utilizado en el subtítulo: "Deberían representar a la nueva narrativa argentina" (40), el tercero en otra pregunta "¿Por qué el público argentino se niega a consumir la nueva literatura argentina?" (40). La nota va mucho más allá del mero rechazo ya que al final se agregan ciertas preguntas como "¿No residirá en este excesivo contemplarse a sí mismo y no contemplar las necesidades del lector la clave del rechazo? ¿No habrá llegado el momento de repensar la temática, el concepto de la realidad y sus relaciones con la tradición literaria argentina? La respuesta está en manos de sus protagonistas" (41). En una entrevista que le hizo Andrés Avellaneda, refiriéndose a esta nota, Héctor Lastra comenta: "Fue una manera de identificarnos públicamente como gente que no hacía las cosas bien . . . un modo indirecto de hacernos saber que teníamos que acabar con determinada manera de escribir y de pensar . . . Se hizo un vacío alrededor de muchos de nosotros, un vacío a veces total" ("La ética de la entropierna" 44).

El 23 de junio de 1978 Somos publica una entrevista de Luis Pazos a Jorge Luis Borges en la que le pregunta: "¿Cuáles son sus escritores jóvenes preferidos?" Borges responde: "Hay dos que cada vez que viene algún amigo a casa me hago leer unos párrafos: Sarmiento y Lugones" ("Jorge Luis Borges: 'La culpa de todo la tiene Gardel'" 56).

En una entrevista a Silvina Bullrich, sin nombre del autor, publicada en Somos el 26 de enero de 1979, la escritora afirma:

En Argentina la profesión de escritor está en franca decadencia. Más que decadencia. En bancarrota. . . . ¿Qué pasa actualmente en la literatura argentina? Nada de nada. Hace ya treinta años que somos siempre los mismos. Borges, Sábato, Mallea, Mujica Lainez, Silvina Ocampo, yo. . . . ¿Dónde están los nuevos escritores que deben sucedernos? En ninguna parte. ("Silvina Bullrich: 'Los libros de ahora son como latas de tomates, se abren, se consumen y chau' " 32)

No todos negaban la existencia de los escritores "jóvenes". Algunos simplemente los consideraban mediocres. El 8 de agosto de 1980, en una entrevista publicada por Somos, firmada A.B., se le pregunta a Marco Denevi cómo ve la situación de los escritores noveles. El escritor responde: " Por un lado oigo hablar de que a los escritores jóvenes no se les da ninguna oportunidad. . . . Pero he sido jurado en varios concursos dedicados especialmente a los jóvenes y las obras presentadas eran muy mediocres, estaban muy mal escritas" ("Denevi todo junto" 51).

La misma opinión la presenta Luis Pazos en su nota "¿Escribir o hacer libros?" publicada en Somos el 22 de agosto de 1980. Pazos dice: " Uno quiere que la literatura argentina sea una buena literatura, . . . Pero no siempre es así. Hay crisis de imaginación y de rigor. En la Argentina por ahora, la imaginación y el rigor están a cargo de un hombre de 80 años: Jorge Luis Borges" (37). 17

En Clarín. Cultura y Nación, en una nota publicada el 17 de abril de 1980, con el título "¿Dónde están los escritores jóvenes?", Santiago Kovadloff señala que en el trabajo de estos escritores "cabe reconocer los primeros frutos significativos de un conjunto de hombres y mujeres empeñados en traducir estéticamente la comprensión que han alcanzado de sus vidas en el contexto

del país donde les ha tocado vivir." Señala Kovadloff que "son simplemente 'los nuevos'; escritores cuyos nombres y obras casi todos los autores consagrados del país no sólo ignoran, sino que incluso no vacilan en admitir que no les interesa conocer. Nadie pareciera necesitarlos, ni las figuras literarias que ya gozan del amplio consenso colectivo, ni los editores locales que se interrogan angustiados por el porvenir de su negocio, ni la mayoría de los lectores, preferentemente abocados a la satisfacción de su sed de distracción" (4).

A partir de finales de 1980 comienza a notarse una apertura política que, tímida en sus principios, se va abriendo pujante, con más fuerza, a medida que pasa el tiempo. Esta apertura puede verse en todos sus matices en el cambio producido en las declaraciones de los escritores "consagrados" en relación con los escritores "jóvenes". El 26 de setiembre de 1980, Somos publica una entrevista de Eduardo Pogoriles a Borges y Mujica Láinez. Otra vez vuelve la pregunta sobre los escritores jóvenes: "¿Creen que la literatura argentina pase un buen momento?" Borges responde: "Schopenhauer decía que no hay que leer ningún libro de menos de cien años de antigüedad porque no se sabe si es bueno o es malo . . . Tengo entendido que Zama de Antonio Di Benedetto, es una excelente novela" Y agrega Mujica Láinez: "Leo pocos autores jóvenes, pero si tengo que dar nombres creo que Héctor Lastra es un buen narrador" ("Dos talentos en su tinta" 57).

El 29 de mayo de 1981, Somos publica una nota de Beatriz Guido titulada "Los nuevos" . Guido dice: "La nueva generación me entusiasma . . . Son hombres y mujeres que tienen alrededor de los 40 años y que buscan, a veces con desesperación, una meta muy difícil: saber contar" (37). Beatriz Guido comenta libros que llama de primera, como Respiración artificial de Ricardo Piglia o Un día perfecto de Rodolfo Rabanal y luego añade que toda lista es parcial y es inevitable que se olvide de algunos nombres pero que

escritores como Fernando Sanchez Sorondo, Isidoro Blastein, Liliana Heker, Ana María Shúa, Alberto Lagunas, María Mombrú, Gustavo Bossert demuestran que esta generación tiene la valentía de cuestionarse a sí misma (37).

Aquí se puede hacer una pequeña digresión para recordar que en enero de 1979, según Silvina Bullrich, en Argentina no había escritores nuevos, en septiembre del 80, Borges y Mujica Lainez reconocen a dos, y ocho meses mas tarde Beatriz Guido, reconociendo que se olvida de algunos, nombra nueve. En el mismo número de Somos, el 29 de mayo de 1981, aparece una nota de Raúl García Luna: "Los jóvenes escritores, quiénes son, qué escriben y de qué se quejan." Se dice aquí que "en los últimos siete años, sin mucho bombo pero con tozudez, empezó a romper el cascarón todo un grupo de escritores jóvenes". García Luna entrevista a Ana María Shúa y Alina Diaconu y en un recuadro especial se nombran escritores y sus obras: Jorge Manzur, Gustavo Bossert, Liliana Hecker, Ricardo Piglia, Isidoro Blastein, Juan Carlos Martini Real y Antonio Elio Brailovsky (34-37). Cuatro escritores más que pueden agregarse a la lista de Beatriz Guido. Todos escritores que "no existían" y que habían estado publicando por años.

Al negar la obra de los "escritores jóvenes", se creaba también la necesidad de construir un discurso de reemplazo que tomara el lugar del silenciado, y para construirlo se utilizaron los best sellers.

### Promoción del Best Seller

Salvando las diferencias entre noticiero y novela, podemos notar una analogía entre los best sellers en Argentina durante el Proceso y los noticieros de los años treinta cuando comenzó el cine sonoro. En su libro The History of

Motion Pictures, Maurice Bardèche y Robert Brasillach, comentan que las impresiones del cine en el público eran intensas y como resultado,

It was not long before those in control of the public's destiny pricked their ears. . . . So it came about that while the world was being shaken by catastrophes, the screen showed us only dull boxing or tennis matches, bicycle races, the cultivation of the grape in California, harvesting in Denmark and--in every country in the world--local beauty contests at the seashore, local dog shows, but never the truth. (309)

Los noticieros al menos encubrían la verdad con modas, mujeres elegantes o paisajes bonitos, pero los best sellers buscan el éxito literario con temas mucho mas procaces: sexo, dinero y violencia. Los best sellers en Argentina fueron considerados "libros de entretenimiento" pero luego, al limitar la definición de best seller a su traducción literal de libro que ha sido más vendido, sin valorizar su contenido, se crearon listas de best sellers como la publicada en el semanario Somos del 17 de diciembre de 1976, en que La moneda de hierro de Jorge Luis Borges, ocupaba el segundo puesto después de Una dama solitaria de Harold Robbins (62).

El fenómeno del best seller, que comenzó a formar parte del sistema literario argentino en la década del sesenta, llegó a su máximo esplendor en la época del Proceso, con best sellers extranjeros y best sellers escritos por los escritores del "establishment". Como dice Daniel Balderston en "Dos literatos del Proceso: H. Bustos Domecq y Silvina Bullrich", si se quiere hablar de la literatura oficial del Proceso, no va a encontrársela en los cuarteles sino en los best sellers y otras obras literarias que acatan las reglas del juego autoritario (85).

En una nota titulada "Realidad del librero" publicada por Clarín, Cultura y Nación el 16 de junio de 1977, Luis Gusmán señala un vuelco masivo hacia los best sellers mientras, en comparación, los autores nacionales se

venden poco. En cuanto a los temas de mayor lectura, según Gusmán, son temas sobre misterios y ciencias ocultas, una especie de ciencia ficción, semidocumental como Recuerdos del futuro o El triángulo de las Bermudas (5).

Ernesto Sábato, en una nota de Diego Mileo publicada por Clarín Cultura y Nación el 17 de abril de 1980, señala algunos de los cambios operados en Argentina:

En otro tiempo uno de los índices de lectura más altos en el mundo y no sólo en lo referente a la cantidad sino a la calidad . . . ahora únicamente se ven esos objetos fabricados por equipos norteamericanos sobre exorcistas y tiburones . . . Parecería que este país, que alguna vez fue 'faro de América', se está convirtiendo en una nación de infradotados, no sólo de especuladores y banqueros fraudulentos. ("¿Qué opinan los autores?" 6)

Enrique Medina, en una nota publicada por Clarín Cultura y Nación el 14 de abril de 1983 acusa a algunas editoriales nacionales de dedicarse al best seller extranjero convirtiéndose en "empresas al servicio de la penetración cultural extranjera en abierto detrimento de lo nacional" ("La región de los ausentes" 12).<sup>18</sup>

Marcos Aguinis, en su nota "La razón del best-seller (II)", escrita para La Nación y publicada el 7 de julio de 1981, coincide con Enrique Medina al afirmar:

Los libros confeccionados por y para los polos dominantes del planeta también lo son para (no por) el mundo periférico. Servimos para consumir su producción y alimentar las usinas que acentuarán nuestro marginamiento . . . largamos las amarras que nos ligan a nuestros valores, identidad y aspiraciones colectivas, para entregarnos a los valores, identidad y aspiraciones que le interesan a los polos. (2)



Pero Aguinis, al contrario de Medina, no acusa a las editoriales, (ni tampoco al best-seller) sino al "anhelo masivo de los argentinos por evadirse del país." Hay un temor que empuja a huir, observa Aguinis y "el best-seller hinca el colmillo en muchos corazones donde sangra el miedo" (2). Como señala Saul Sosnowski en "La dispersión de la palabras. Novelas y novelistas de la década del 70,"

las trivialidades de los libros de playa o avión en busca de mercancías rentables; la puesta al día de todo best seller (lo inocuo también asegura la cercanía al 'progreso occidental' que así lo identifica); la apelación a modas lejanas, etc., arman la fachada plácida del mirador optimista, que ya puede transitar por calles limpias y ordenadas. (955-956)

### Conclusiones

Tanto en los capítulos anteriores como en este último se ha topado con un discurso que, armado desde el poder o desde los grupos de apoyo a la dictadura intentó influenciar tanto el ámbito político como el cultural con la finalidad de alejar a los argentinos de su propia realidad cambiando su modo de vivir, de pensar y hasta de leer.

Los efectos de la represión estatal en el campo literario fueron la persecución, muerte y desaparición de algunos escritores, la diáspora de aquellos que sintieron que ya no podían vivir en su propio país y la frustración de los que permaneciendo dentro de él, debían, para sobrevivir, reducir su expresión creativa. Lo asombroso fue el hecho de que los escritores que no formaban parte del establishment o del grupo de los consagrados siguieron escribiendo. Escribiendo y caminando con sus manuscritos de editorial en editorial buscando a alguien que pudiera publicarlos y los editores sabían que había autores que no se podían publicar, otros se publicaban pero no pasaban

la censura y el editor, que vivía momentos de crisis se preguntaba ¿Cuánto pierdo si las fuerzas de seguridad me confiscan la edición?

Mas asombroso aún, algunos de estos escritores lograron publicar. La edición de cada uno de esos libros significaba haber superado las barreras impuestas por el gobierno pero este hecho no implicaba un triunfo definitivo. Para poder llegar al público, se necesitaba ganar otra batalla: superar los diferentes "filtros" del discurso de apoyo que promocionaban a determinados escritores mientras negaban o criticaban ferozmente a otros.

Teniendo en cuenta que, como afirma Hans Robert Jauss en La literatura como provocación, "la relación de contingencia de la literatura aparece primordialmente en el horizonte de expectación de la experiencia literaria de lectores, críticos y autores contemporáneos y posteriores" (169), el próximo capítulo intentará señalar la resistencia de la literatura argentina escrita dentro del país durante la época del proceso y explorar, a través de una novela de Martha Mercader, algunas de las estrategias narrativas de esa resistencia.

### Notas

<sup>1</sup> Véase sobre este tema Alberto Adellach et al. eds. 47- 52.

<sup>2</sup> Véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas 370-371; y Restivo et al. 45- 55.

<sup>3</sup> Véase sobre estos hechos Restivo et al. 41- 133.

<sup>4</sup> Luis Gregorich, director del suplemento cultural de La Opinión entre agosto de 1975 y julio de 1979 afirma que, aunque intervenido, "La Opinión no se convirtió en un diario oficialista" Véase Luis Gregorich "Literatura, una descripción del campo" 113- 14.

<sup>5</sup> Según las palabras de Albino Gómez en esta nota, una de las razones para terminar con la censura es que ofrece argumentos a la campaña antiargentina manipulada desde el exterior. Evidentemente es una nota contra la censura pero hay varias preguntas que no pueden ser contestadas: 1) ¿Ha internalizado Gómez el lenguaje del régimen? 2) ¿Ha rodeado su mensaje en defensa de la libertad con farfalla inexpresiva para poderlo publicar? 3) ¿Qué significados descifraron en esta nota los lectores?

<sup>6</sup> Bayer critica a Sábato porque considera que sus declaraciones están contaminadas por el discurso del poder (206- 07). Este concepto de contaminación es denominado por Jitrik la "infección semántica" que se produce con las dictaduras "cuando el discurso es usurpado más allá de los límites tolerables" (135). La solución agrega Jitrik, es "negarle a la dictadura el carácter de interlocutor y dejarla sola con su semántica enferma" (135). Pero es también Jitrik quien afirma: "No hay derecho a hacerle recriminaciones a Sábato ni a dudar de su sinceridad, siempre desgarrante; lo ha vuelto a probar con su Informe que no es para ciegos sino para quienes quieran ver bien y de frente" (136).

<sup>7</sup> Tal vez las siguientes palabras de Giardinelli sean el mejor ejemplo de los temas que se están analizando: "Entre 1969 y 1973 escribí mi primera novela "Toño tuerto, rey de ciegos". En 1975 firmé contrato con la editorial Losada para publicarla pero por problemas editoriales no apareció hasta 1976, pocos meses después del golpe militar. Una noche me llamó Jorge Lafforgue, director de la editorial y me dijo que la policía acababa de llevarse mis libros. ¡Yo había tenido la suerte de que fueran primero a la editorial y no a mi casa! Me escondí unas semanas hasta que pude salir del país. Fui a México. En 1980 la editorial Pomare (España) publicó mi novela La revolución en bicicleta y en 1981 Ediciones del Norte (Estados Unidos) publicó otra de mis novelas, El cielo con las manos. Las dos editoriales mandaron ejemplares a Argentina y no pudieron entrar. Comprendí que estaba en listas negras. "Toño rey de tuertos" no podría publicarse en Argentina porque comprometería a las editoriales. La

publiqué en México bajo el título ¿Por qué prohibieron el circo?" (Extracto de una conversación con Mempo Giardinelli en Winter Park, Florida, 1991)

<sup>8</sup> Daniel Moyano murió en España en el verano de 1992. "Daniel está muy mal, la hermana llegó ayer de La Rioja. ¡Qué pena que se muera aquí tan lejos del resto de la familia, de sus amigos de siempre." (Conversación telefónica con la esposa de Moyano).

<sup>9</sup> Las palabras de Tizón se unen a las de la nota de Juan Carlos Onetti en la que Onetti cuenta la historia de un matrimonio. Ella refugiada en Suecia y el marido en Madrid. "El hombre consigue que le presten un teléfono para una conferencia con Estocolmo. El hijo, que viajó con la madre cuando tenía seis meses, ya tiene tres años y muy alegre se puso al teléfono y le habló a su padre en sueco" (1).

<sup>10</sup> Según Beatriz Sarlo fue en el exilio donde "la dictadura logró una de sus victorias, al atomizar el campo intelectual, produciendo dos líneas de intelectuales argentinos (los de adentro y los de afuera), fomentando incluso los resentimientos entre ambas zonas y fracturando un centro de oposición democrática" (97).

<sup>11</sup> En una nota de Any Ventura dice el escritor José Pablo Feinmann: "Todos teníamos cosas escondidas -con mucho dolor- en los cajones, esperando el momento. Me da rabia terminar recién ahora un libro que empecé a los 26 años" (3).

<sup>12</sup> Celia Correas de Zapata indica las diferencias entre escritoras que poseen una editorial y conexiones sociales y escritoras que pueden ser tan buenas como las anteriormente citadas pero tienen que esperar treinta años para ser publicadas (591- 98).

<sup>13</sup> En "Literatura. Una descripción del campo", Luis Gregorich señala que durante los años del Proceso se fortaleció lo que podía llamarse una concepción tradicionalista y conservadora. "La reexaltación por parte de variados medios de prensa, de un escritor como Mujica Láínez (Precisamente cuando éste transitaba una franca decadencia, incluso en relación con su propia obra) es un módico ejemplo de esta tendencia" (118- 19). Este hecho también observado por Andrés Avellaneda quien, en la nota "El ambiguo héroe" expresa: "Aún los que no hayan leído sus libros anteriores quedarán impresionados ante el fácil y espontáneo ingenio del escritor, que se desgrana ante las cámaras de televisión, o ante su mordacidad inteligente que asoma en las entrevistas de los diarios o las revistas de actualidad. Pero su novela Sergio ¿Posee un valor equivalente o disímil, a estos fuegos artificiales que Mujica Láínez ha esparcido por los medios de difusión para presentarla? . . . ¿Alcanza el estilo cuidado para hacer de Sergio una buena novela?" (5).

<sup>14</sup> Sobre este tema, véase la disertación doctoral de Adelle Mueller. Uno de sus temas principales es la preocupación por el nexo entre conocimiento y poder. Véase especialmente el primer capítulo donde Mueller postula la

relación entre el aparato de gobierno con instituciones educativas, investigadores y sistemas de comunicación.

<sup>15</sup> Sobre esta colección La Nación publicó dos notas mas. La primera, de media página se titula "Crónica de la subversión en Argentina" y comienza con una explicación del por qué de la colección escrita por Armando Alonso Piñeiro para concluir con un anticipo de uno de los capítulos del primer tomo (8). La siguiente nota, bajo el título "Análisis de un fenómeno actual", reseña un nuevo tomo de la colección: El terrorismo en la historia universal y en la Argentina, por Ambrosio Romero Carranza (6).

<sup>16</sup> Véase "Las propuestas de la crítica", entrevista a críticos literarios realizada por Raúl Vera Ocampo. En esta entrevista, Andrés Avellaneda hace notar la publicación de Ultimos relatos, "La única colección de cuentos de gente 'joven' de este año." [1977]. En esta colección de cuentos, señala Avellaneda, "en la que tengo entendido que la mayor parte son cuentos pedidos a propósito para ella, ningún texto, o casi ninguno, presenta una relación directa, no oblicua, con la realidad político-social tal como venía haciéndose en la narrativa argentina sobre todo en ese pico máximo ubicado como dijimos- a comienzos de la década del setenta" (12).

<sup>17</sup> En la nota de Luis Pazos titulada "Ya no soy un maldito", Enrique Medina sostiene: "Claro que nuestro estilo o los temas que tocamos no tienen el brillo de un cuento de Borges o de una novela de Mujica Lainez . . . el problema no es la capacidad. La literatura es, simplemente, el reflejo de la sociedad en que surge. Ellos nacieron y vivieron en un país brillante. Seamos honestos. ¿En la Argentina de hoy, hay una política, una economía o una ciencia brillante? La respuesta es no. Por lo tanto es absurdo pretender una literatura brillante. Somos el espejo del país" (43).

<sup>18</sup> Para una elaboración de este concepto véase Escobar 377-400.

## CAPÍTULO 4

### REPRESION Y RESISTENCIA

Este capítulo tiene un doble objetivo: señalar la resistencia de la literatura argentina durante el Proceso (a pesar de la censura y el apoyo a determinados escritores) y explorar, a través del análisis de Juanamanuela mucha mujer, de Martha Mercader, algunas de las estrategias narrativas de la literatura contestataria. Los cuatro primeros años del Proceso fueron los más difíciles. Entre los trabajadores de la cultura también hubo muertos, desaparecidos y, como dice Mempo Giardinelli, transterrados. El silencio parecía ser el único camino hacia la supervivencia y, como señala Andrés Avellaneda, el exilio interno "logró durante un tiempo considerable, condenar al silencio o al tartamudeo expresivo a quienes se quedaron o no pudieron dejar el territorio argentino: el exilio interior" ("La ética de la entrepierña" 29).

Sin embargo, como explica Jorge Lafforgue, "el aparato visible de la cultura consagrada prosiguió su marcha con escasos inconvenientes. Ni Borges, ni Mujica Lainez, ni Sábato, ni Bioy Casares fueron molestados" ("La narrativa argentina" 150). Los medios de comunicación promocionaron a los escritores consagrados y algunos de éstos autores vieron como los títulos de sus libros engrosaban las listas de libros más vendidos de varios periódicos y revistas de la época. Estos fueron los años en los que, como observa Frouman-Smith, "los libros de Borges y Silvina Bullrich eran vistos en todas partes: en librerías, kioscos y estaciones de subterráneo" ("The Paradoxes of Silvina

Bullrich" 60). Son precisamente algunos de sus libros los que se recordarán como "ejemplo de una literatura oficial del Proceso" porque, como señala Balderston, "Los textos disidentes no agotan la literatura de los años del Proceso. Si se puede hablar de la literatura oficial del proceso argentino, no se la va a encontrar en los cuarteles sino en los bestsellers y en otras obras literarias que acatan las reglas del juego autoritario" (Dos literatos del Proceso: H. Bustos Domecq y Silvina Bullrich" 85-86).

El escritor Marco Denevi, en una nota de Diego Mileo publicada en Clarín Cultura y Nación el 17 de abril de 1980, indica:

Para algunos libros y algunos autores es el auge: los libros se venden como el pan, los autores son vedettes del periodismo, de la televisión y de las reuniones mundanas a la par de un astro de fútbol. . . . La gente lee lo que lee Vicente y Vicente es el muñeco fabricado por la publicidad que ordena leer o siquiera comprar tales o cuales libros. ("¿Qué opinan los autores?" 6)

Evidentemente "Vicente" promocionó a ciertos escritores y, si el adjetivo vedettes aplicado por Denevi a los escritores argentinos pareciera un poco exagerado, puede comprobarse lo contrario en la nota, sin nombre de autor, publicada por Somos el 23 de febrero de 1979 en su sección "Literatura". El título de la nota "Con la actuación estelar de Borges, Mujica Lainez y Silvina Bullrich" ya ofrece un anticipo del tema: "Una mezcla explosiva: sol, humor, talento, Borges, Mujica Lainez y Silvina Bullrich. El resultado fue un coctel que complació a los paladares mas exigentes. Casi 600 personas lo saborearon en el Convention Lincoln Center de Punta del Este" (47). Según el autor de la nota

Borges, demostrando ocultas cualidades de showman, mantuvo en vilo a los asistentes haciendo trizas todo rastro de solemnidad y transformando un acto típicamente cultural en un espectáculo que por momentos tuvo un aire a café-concert . . . este strip-

trease borgiano fascinó a un público que lo escuchaba como si fuera un auténtico gurú. . . . Silvina Bullrich y Mujica Lainez continuaron el exultante show borgiano sacándose chispas con sus recuerdos de juventud. . . . La fiesta terminó con un asado criollo. En el trayecto la gente paraba a los escritores para pedirles autógrafos. "Pero qué barbaridad" comentó Borges, divertido. ¿Creerán que somos artistas? (47)

Durante los años que estamos analizando en este trabajo Silvina Bullrich continuó con su trabajo para el diario La Nación donde publicó una cantidad considerable de notas de viaje y reseñas de libros extranjeros.<sup>1</sup>

En estas notas puede observarse la circulación del discurso del poder: Bullrich dice en una reseña que un libro es obsceno y que el interés de la autora es ganar dinero, y el libro es inmediatamente prohibido por las razones dadas por la reseñadora y utilizando exactamente sus mismas palabras. Puede tomarse como ejemplo la nota de Bullrich titulada "El riesgo de los excesos" publicada en La Nación el 7 de mayo de 1978. La nota es una reseña del libro Isadora emprende vuelo o cómo salvar su propia vida de Erica Jong. Este nuevo best seller, afirma Silvina Bullrich, está "autenticado por una etiqueta dorada y redonda que en cierto sentido certifica que en verdad ha vendido millones de ejemplares" (5). Lamentablemente, indica Bullrich, la autora del libro,

quiere vender cuatro o cinco millones de ejemplares; acaso más, . . . ganar mucho dinero; de lo contrario nada justificaría que una inteligencia lúcida caiga en una retahíla de vulgaridades de imágenes y lenguaje, que no se detenga ante ninguna descripción, muchas de las cuales podemos calificar de obscenas y pornográficas. (5)

El 22 de junio del mismo año, por decreto 3792, la Municipalidad de Buenos Aires prohíbe la distribución, venta y circulación de Isadora emprende vuelo o cómo salvar su propia vida. (Madrid: Ediciones Grijalbo) de Erica Jong,



teniendo en cuenta "que estamos en presencia de un libro obsceno" (Avellaneda, Censura 170- 71). En septiembre del mismo año

La Sala Sexta de la Cámara Penal confirma la condena de Eva Bárbara Schmidt, vicepresidenta de la Editorial Grijalbo S.A., a tres meses de prisión en suspenso y al pago de \$500.000 (U\$S 1=\$1.500) en concepto de multa como autora responsable del delito de distribución de libros obscenos (Isadora emprende vuelo o cómo salvar su propia vida de Erica Jong): [Porque] 'se trata de un libro verdaderamente dañino y corruptor, en cuyas páginas no sólo campea el propósito de ganar dinero sino también de destruir las bases mismas de la civilización de Occidente.' (Avellaneda, Censura 186)

Es posible que haya sido sólo una coincidencia, pero es indiscutible que Bullrich, como escritora del establishment y periodista de muchos años del diario La Nación, tenía la facultad de perjudicar a un escritor y hasta de hacer lo contrario, ayudarlo, en virtud de la facilidad con que su discurso podía llegar a la cúpula del poder dictatorial. Martha Paley Francescato en una entrevista al escritor Marcos Aguinis le pregunta si tuvo problemas con la censura; el escritor responde que su libro, La conspiración de los idiotas,

tuvo el apoyo inesperado del diario La Nación; Silvina Bullrich estaba escribiendo sus memorias y tropezaba con dificultades en contar intimidades. La lectura de mi novela la impactó . . . me llamó por teléfono . . . que iba a escribir un comentario. . . . Le agradecí mucho ese gesto. Creo que me ayudó. El apoyo de una escritora respetada por el establishment frenó a los sabuesos de la censura. (135)

Frente al trabajo del discurso de apoyo para promocionar a los escritores del establishment, transmitir la ideología del régimen y promover la lectura de best sellers triviales, frente a la censura gubernamental y la voz del discurso oficial que pretendía cubrirlo todo, debe destacarse la labor de los escritores disidentes. No se puede negar, como observa David William Foster,

"la valentía, la dignidad de los que, contra viento y marea trabajaron para que hubiera voces contestatarias dentro del país" ("Los parámetros de la narrativa argentina durante el Proceso de Reorganización Nacional" 99). Estas voces contestatarias, desiguales, cautelosas, conscientes del riesgo de enfrentar directamente al régimen militar, fueron ocupando los espacios periféricos desde los que desafiaron al discurso oficial a través de diferentes estrategias discursivas como el doble lenguaje, la metaforización y la relectura de la historia del país.

Como señala Andrés Avellaneda en su trabajo "Literatura argentina: los años de la amputación", el discurso narrativo de esos años elabora "un espacio de violencia íntima y de búsqueda que organizan una lectura crítica de la sociedad sin apelar a la imaginaria transparencia del realismo tradicional" (78). Puede afirmarse entonces que la literatura argentina respondió al gobierno autoritario a través de una narrativa de resistencia, una narrativa contestataria que utilizando diferentes técnicas desafió al discurso autoritario y articuló una crítica social. Durante los primeros años de la dictadura (1976-1979), cuando la represión y la censura mostraron sus rostros más severos infundiendo el silencio y el terror, la necesidad de salvar la propia vida hizo que las voces opositoras fueran mas precavidas pero nunca dejaron de buscar un espacio para la interpretación de la realidad.

Con el objetivo de encontrar respuestas, abrir grietas en el muro censorio y fragmentar el discurso oficial autoritario, las novelas de la época utilizan géneros y técnicas heterogéneas que van desde la metáfora y la opacidad del lenguaje hasta las formas alegóricas y la alusión implícita de la novela histórica. Las novelas de resistencia escritas entre 1976 y 1979 fueron censuradas o tuvieron muy escasa visibilidad. <sup>2</sup>

En "Los parámetros de la narrativa argentina durante el 'Proceso de reorganización Nacional' " David William Foster afirma que los escritores que trataban de expresar lo que pasaba en el país, no sólo eran víctimas de la represión directa sino también

de la indiferencia y el miedo. Si el problema estaba en que la clase media argentina o no sabía lo que estaba pasando o prefería desviar la mirada (el 'no te metás' tan característico), los medios de comunicación que viven de los intereses fugaces de la clase media, evadían tener que dar adecuada cuenta de esta producción. (98)

Es en 1980, al comenzar a resquebrajarse las alianzas inestables (clase media y burguesía nacional), cuando los medios de comunicación empiezan a hacer visibles las diferentes opiniones y la novela contestaria, que había encontrado nuevas técnicas de escritura, sella un pacto con el lector que, a su vez, había aprendido a interpretarlas.

Como señala Lafforgue

Si exceptuamos alguna novela de Silvina Bullrich, el predio de los best sellers pertenecía exclusivamente a connotados escritores extranjeros [pero] mil novecientos ochenta es un año clave en nuestra literatura: el año de Respiración artificial, de Piglia . . . en 1980 Flores robadas en los jardines de Quilmes, [de Jorge Asís] junto con Juanamanuela, mucha mujer de Martha Mercader, quebró una constante cultural instalada al calor de la política económica promovida por Martínez de Hoz. ("La narrativa argentina" 153) 3

A partir de 1980, con la creciente distensión de la censura, fueron numerosas las voces antagónicas que, desde la literatura desafiaban al régimen militar al mismo tiempo que ocupaban la atención de un público cada vez mas ávido de encontrar sentidos a la realidad y habituado a la decodificación de los signos de las novelas de resistencia. A pesar de su heterogeneidad, estas voces tuvieron un denominador común: La

fragmentación del discurso autoritario y la búsqueda de inteligibilidad de la realidad sociopolítica del país. Para reprobar el régimen militar se utilizaron diferentes tipos de prosa entre las que se destacan la ciencia ficción, la novela histórica, la metaficción y el género policial. A medida que el gobierno militar se iba deteriorando (Viola substituyó a Videla en 1981 y se perdió la guerra de Malvinas en 1982), las voces contestatarias se van haciendo más audaces, más fuertes y valientes. A partir de 1982, a la narrativa contestataria se une el ensayo político y la novela testimonial y ya en 1983, al levantarse la censura, se reintegra al panorama nacional la literatura de los exiliados que regresaban al país. Dada la voluminosa producción literaria de la época y ante la imposibilidad de estudiar todas las obras, en esta disertación se ha escogido analizar Juanamanuela, mucha mujer de Martha Mercader. Se ha elegido esta novela por la variedad de estrategias narrativas utilizadas por la autora para encontrar sentidos a la realidad y fragmentar el discurso del poder y porque, a pesar de haber sido una de las primeras novelas contestatarias que alcanzó éxito editorial, la crítica casi no se ha ocupado de ella.

Con la finalidad de facilitar una mejor comprensión de la novela que se va a analizar, además del análisis de Juanamanuela, mucha mujer, se intentará destacar la relación de la escritora con su contexto social y la recepción de la obra.

### Martha Mercader

Realizó sus estudios primarios y secundarios en la Escuela Normal Nacional Mary O' Graham de La Plata y luego estudió en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Egresada como profesora de Inglés de Enseñanza Media, viajó, con una beca, a Londres (1949-1950).

Considera que su trabajo literario fue "la yapa que se permitía después de cumplir con sus roles de esposa, madre, ama de casa y ganapán de bajos ingresos" (Capítulo 177). Desde la década del sesenta se ganó la vida con colaboraciones en la prensa escrita, radial y televisiva. (Fue coautora del ciclo televisivo "Cosa Juzgada" y escribió reseñas bibliográficas para el diario La Prensa). En 1966 publicó su primer libro, Octubre en el espejo. Su primera novela, Los que viven por sus manos, fue publicada en 1973 con una segunda edición en 1974. La escritora recuerda "que por ese entonces dirigía un diario, La Calle, fundado para apoyar una futura alternativa de izquierda no insurreccional. El proyecto tuvo corta vida: fue considerado molesto por las autoridades. Villone, secretario de prensa, obedeciendo órdenes de López Rega, ministro de Isabel Martínez de Perón, lo clausuró" (176). La segunda novela de Martha Mercader, Solamente ella, fue escrita primero como guión cinematográfico y se publicó en 1975. <sup>4</sup>

En abril de 1976, después de la muerte de Franco, su ex marido, su suegro y sus dos hijos regresaron a España. Aliviado mi temor por la suerte de mis hijos observa Mercader, "ya que el mero hecho de ser estudiantes significaba grave riesgo, yo decidí quedarme en el país. No tenía vínculos con ninguna organización subversiva y calculé que el costo del desarraigo y las dificultades de subsistencia en el exilio, a mi edad, serían mayores que las de sobrevivir una dictadura" ("Difícil matrimonio" 176). Fue a partir de 1978, cuando, según las declaraciones de la autora, pudo cumplir con la postergada vocación de escribir sin límites. "Sólo salí de mi escritorio" dice Mercader, "para dar clases particulares, recorrer archivos y bibliotecas o viajar, en condiciones precarias a Salta y Bolivia, en busca de Juanamaneu" ("Difícil matrimonio 177). Entre 1976 y 1983 publiqué tres libros, dice la autora, "Juanamaneu, mucha mujer, La chuña de los huevos de oro y Belisario en

son de guerra" (176). Juanamanuela aparece en 1980, La chuña de los huevos de oro, escrita en 1982, fue, según la autora, "una fábula política que me sirvió para canalizar mi indignación y mi impotencia durante la guerra de Malvinas" (178). Belisario en son de guerra, aunque escrito bajo la dictadura militar, fue publicado en 1984. En este libro, señala Mercader, "llevé a fondo el tema esbozado en Juanamanuela: la desmitificación de las virtudes heroicas y de los mecanismos bélicos, la prepotencia como machismo, militarismo y autoritarismo. Quise contar nuestra historia a escala humana, no estatutaria" (178). Otras obras de la autora son: Conejitos con hijitos, 1973; Fuga, 1977; Un cuento de pilas y pilas de cuentos, 1982; De mil amores, 1982; Decir que no, 1983; Cuentos de un dormilón, 1983 y Una abuela y 120 millones de nietos, 1984. <sup>5</sup>

### Juanamanuela, mucha mujer

Puede calificarse como una novela no pasiva sino "de resistencia", construida sobre la figura decimonónica de Juana Manuela Gorriti. Se denomina novela de resistencia o novela contestataria a aquellas novelas que intentando buscar respuestas a la realidad que estaba viviendo el país, subvierten el discurso oficial negándolo y/u ofreciendo alternativas que al presentarlo como problemático, lo fragmentan. Mercader logró esos objetivos a través de una novela histórica basada en un excelente trabajo de investigación.

#### I. a. Búsqueda de respuestas a la realidad.

Al referirse a su novela Juanamanuela, mucha mujer, dice Martha Mercader:

Fue un amor a primera vista, pero no es inexplicable, tienen que ver con mi historia y mis circunstancias. leer la biografía de la Gorriti en las escamoteadas líneas que le dedican los diccionarios argentinos, e intuir sus inmensas posibilidades fue un solo acto creador . . . los tres años siguientes, de tenaz investigación y obsesiva escritura, fueron felices tiempos de libertad interior y gozo creador, en medio de la zozobra y el dolor reinantes que no me eran ajenos. ("Difícil matrimonio" 177)

La investigación realizada por Mercader es mencionada en la entrevista que le hizo María Esther Vázquez y que fue publicada el 24 de agosto de 1980 en La Nación. En la nota la escritora menciona que fue a Salta a investigar la vida de Juana Manuela Gorriti y que de allí pasó a Bolivia, haciendo el mismo camino que Juana Manuela, aunque, señala, "en vez de a caballo fui en ómnibus".

Viajé en condiciones infrahumanas. Al llegar el río Bermejo a las cuatro de la mañana, tuvimos que bajar del ómnibus y esperar que aclarara para cruzar la frontera. No había donde sentarse . . . Cruzé el río en una chalana, chapotenado en el barro, con un calor y un mosquerío espantoso, igual que en la época de la Gorriti. . . . En Tarija encontré documentación. ("Una mujer valiente" 4)

Mercader deja claro que su novela histórica intenta elaborar respuestas a la realidad contemporánea a su obra cuando, antes de finalizar la entrevista con María Esther Vázquez, afirma la importancia de "divulgar nuestra historia y de conocer el pasado para comprender el presente" (4).

#### I. b. Búsqueda de respuestas a través de la historia y la ficción.

Este concepto de utilizar la historia para comprender las circunstancias presentes también fue expresado en otra entrevista, esta vez con María Gowland de Gallo cuando Martha Mercader explica cómo utilizó la

documentación obtenida en la escritura de su novela y su propia visión de esa documentación:

Intenté respetar todos los datos objetivos, el consenso histórico acerca de una mujer que fue ignorada como escritora, que buscó el amor, fracasó, se divorció y luchó por el derecho a seguir amando y seguir su vocación literaria. Yo también viví esos conflictos porque esos conflictos son míos y de todas las mujeres de mi época. ("Beyond the Metaphors of life" 44)

Con estas afirmaciones Martha Mercader manifiesta que, a pesar de toda la investigación en la que se basa, lo que escribe es ficción, porque la documentación está interpretada desde el siglo XX, desde su vivencia personal de los mismos conflictos. En la misma entrevista Mercader esclarece el tema al señalar: "Yo creo, como Benedetto Croce y José Luis Romero, para nombrar un historiador y un filósofo cercano a nosotros, que la historia está siempre en el presente . . . la conglomeración de datos siempre es interpretada de acuerdo a la perspectiva presente" (44).

Como señala Halperin Donghi,

En Argentina, los dramaturgos, directores de cine y escritores de ficción no esperaron la revisión de los historiadores para comenzar a explorar el pasado en busca de imágenes y símbolos que les posibilitaran hacer más llevaderas las recientes experiencias tanto para ellos mismos como para su público. (3- 4)

La afirmación de Halperin Donghi también se encuentra en la novela de Mercader cuando Juanamanuela se pregunta a sí misma "¿Por qué escribo? Tal vez porque no sé quien soy, se dijo . . . todo parece abstruso; pero todo tiene sentido . . . un antiguo recurso, si lo conoceré, largar frases rimbombantes, circunloquios, para informar a medias al lector y ocultarle a tres cuartos." (Juanamanuela 97-98) Y Juanamanuela vuelve a la misma afirmación cuando se refiere a su tío Juan Ignacio, "que perdió su patria, en soberbia



abnegación para seguir desde el destierro tratando de comprender este disparate, este potpourri frenético y sin fin de las guerras sudamericanas, publicando libros que hoy nadie lee." (Juanamanuela 141-42). Los libros serían entonces, el medio por el cual el escritor trata de conocerse a sí mismo y de "comprender este disparate . . . de las guerras sudamericanas" En su búsqueda de significados Martha Mercader utiliza la novela histórica como técnica de resistencia para criticar lo actual desde el pasado y, para resolver la incierta relación entre historia y ficción. Para clarificar la inserción de la novela en la ficción, Mercader da a la protagonista de su novela un nuevo nombre, un nombre literario, Juanamanuela, que la separa de la real Juana Manuela, pero, como señala Cheryl Riess, la ambigua relación entre historia y ficción se reitera en el texto de tres maneras: en la tensión existente entre Juanamanuela y Juana Manuela, en los escritos históricos que se reproducen en el texto (escritos por la Juana Manuela Gorriti que vivió en el siglo XIX) y en el hecho de que en partes del texto que son ficción Martha Mercader utiliza el estilo del siglo XIX o se basa en escritos históricos (92). A pesar de basarse en la historia, Mercader, a traves de Juanamanuela, hace visible su escepticismo hacia la historia.

#### I. c. Relativismo histórico.

El texto se complica porque Juanamanuela, el personaje principal de la novela, manifiesta en varias oportunidades que la historia no siempre es verdad, que depende de quien la escribe, que existen puntos de vista diferentes. Aquí, dice Juanamanuela refiriéndose a Bolivia, "odian a Belgrano. . . . Le achacan a Castelli ineptitud militar, desprecian a Rondeau porque exaccionó al vecindario, a Martín Rodríguez por atropellar conventos." (Juanamanuela 179)

Narrando su autobiografía Juanamanuela comenta un episodio relacionado con la vida de su esposo: "José de Ballivián pidió y obtuvo la libertad de Manuel . . . El batallón número tres pasó poco después a Tarija . . . (Un tema, dicho sea de paso, muy maltratado por casi todos los historiadores bolivianos en su mayoría militares del partido ballivianista). " (Juanamanuela 194) Cuando se le pregunta si se confiesa culpable de tergiversar la historia Juanamanuela responde : "Ud. no sabe de lo que son, bah, de los que somos capaces los del oficio. Con tal de lograr una página . . . ¡Todo vale! . . . es tan fácil cambiar la óptica. (208) Ya casi al final del libro, Juanamanuela, el personaje de ficción, que se presenta a través de la novela como protagonista y testigo de los hechos, afirma refiriéndose a los acontecimientos después de la muerte de Belzú: "Este hecho ha sido tergiversado por casi todos los historiadores." (419)

En una nota, al final del libro, Martha Mercader da a conocer los números de las páginas donde se encuentran transcripciones o adaptaciones de textos de la "real" Juana Manuela Gorriti, la que vivió en el siglo XIX, pero mientras se está leyendo la novela

El lector debe evaluar las diferentes partes del texto y decidir dónde termina la 'historia' y dónde empieza la 'ficción'. El oscurecimiento de las líneas entre historia y ficción permite la expresión de una actitud crítica hacia la historia de la época. En el proceso de esa examinación, la estructura del texto hace que el lector descubra la relación entre la Argentina del siglo XIX y la del siglo XX, y estimula una comparación de los dos diferentes períodos. (Riess, 92-93)

Al confundir los límites entre historia y ficción, hacer dudar, por medio de la protagonista, de la veracidad de la historia y dirigir la actitud crítica del lector hacia el presente, se llega a reflexionar que en la Argentina, como observa Morello-Frosch, "existieron varias ficciones de la historia y que la más

difundida durante la década de los años setenta, fue la versión oficial de la misma" (201).

#### I. d. Circularidad de la historia como desafío.

Al descubrir, la relación entre pasado y presente, se origina un pacto de lectura que induce a considerar la circularidad de la historia que Juanamanuela se ocupa de patentizar : "Esto ya lo viví. Algo mágico: el pasado y el futuro confluyen" (156), "Yo tengo atisbos de ese mundo circular de las revoluciones chingadas." (Juanamnuela 181) Mas aún, si los hechos se repiten, la secuencia lógica es que los resultados también se repitan. Juanamanuela "recuerda" como un mes después de haber torturado y asesinado a cincuenta detenidos, el coronel Plácido Yañez "fue desnudado, linchado, acuchillado, tiroteado, pateado, escupido, etc., por la plebe revolucionaria que jugueteaba con su gorra." (414) Además Juanamanuela, la exiliada, había regresado a Buenos Aires donde fue homenajead por "las señoras más copetudas y los señores más abotonados, las señoritas más empingorotadas y los señoritos más pundonorosos, la plana mayor del éxito plumífero." (Juanamuela 437)

#### II. a. Subversión del discurso oficial.

Luego de señalar que el final de los asesinos puede llegar a ser el mismo que el de sus víctimas y que los que se fueron podrían regresar como dijo el escritor Osvaldo Soriano, "por la puerta grande", Mercader niega el discurso único, el discurso de sublimación, de regresión y de negación.

#### II. b. Impugnación del discurso único.

El discurso oficial único, que sólo puede imponerse acallando a los demás, es negado por medio de la multiplicidad de voces de la novela y que puede observarse principalmente a través de las afirmaciones de Juanamanuela que supuestamente escribe su autobiografía como testigo de

los hechos, y las contradicciones de Inucha, su criada negra, que también fue testigo aunque, (según la novela) no serán sus palabras sino las de su ama las que quedarán escritas. Escribe Juanamanuela: " A la luz parpadeante de un candelabro, descubrí el terror en la cara de mamá. Y desde los rincones más oscuros se echaron a volar sombras de hombres degollados, mujeres violadas, niñitos perdidos, viejos mutilados, ejércitos de espectros víctimas de las montoneras. ¡Mentira! gritó Inucha." (41) Otro ejemplo de la pluralidad de voces se encuentra en una nueva contradicción de Inucha: "Hace unos . . . treinta años, una de nuestras criadas, Clodomira, se clavó una aguja . . . -- Más de cincuenta. -- Inucha, como un apuntador de bambalinas, la corrigió desde la habitación contigua." (166-67).

Juanamanuela incluye, en su biografía, la de su esposo Manuel Isidoro Belzú. "Había nacido en La Paz en 1811. Padre, Gaspar Belzú; madre, Manuela Humérez" (192) pero, en una cartera vieja de Juanamanuela, Inucha había guardado dos hojas de papel escritas por ella:

Naidés sabe mejor que yo la geografía de Manuel Belzú. Era hijo de una Ballivián, nació en Oruro en una finca de esa familia . . . lo adoptó un matrimonio que andaba más pobres que las ratas, don Gaspar y doña Manuela Humérez, los Ballivián les dieron casa y plata para que lo adoptaran . . . Nació en 1808 y no después como dicen los que se quitan la edad y se la quitan a los demás para emparejar." (197-98)

## II. c. Crítica al discurso de sublimación y regresión.

Luego de señalar la pluralidad de voces de la historia, Mercader desafía la "versión oficial" en su discurso de sublimación que ensalza las virtudes militares. Mercader desmitifica esas virtudes comenzando con "Manuela Sáenz, la amante de Bolívar" (308), siguiendo con la matanza entre hermanos y la lucha por el poder de los generales peruanos y bolivianos (288-

89) y terminando con atropellos a la constitución, divisiones internas y traiciones entre los militares argentinos. "¡En un solo día mi tío [Pachi] había levantado todo el gauchaje de la Frontera! . . . Pachi prometió la paz a condición de que Arenales se retirara del gobierno y cumpliera la Constitución, que no permitía su reelección. " (93-94) Las divisiones internas se dan hasta dentro de la misma familia: "Revoluciones de mi queridísimo tío, contrarrevoluciones de mi padre adorado, revueltas de mi admirable y elegante cuñado." (91) pero lo más trágico son las traiciones como la que costó la vida a Güemes: "Lamadrid le negó auxilio [a Güemes] para sostener la defensa de la Frontera, mantenida a costa de su sable (y bolsillo). Los realistas se la había jurado y no cesaban de intrigar con algunos de los 'patriotas' rivales." (115) Luego narra la muerte de Güemes por culpa de "los compatriotas que lo habían vendido." (123)

Las divisiones, las traiciones y la lucha por el poder primero entre federales y unitarios y luego entre porteños y nacionales, desbaratan también el discurso de regresión que, como señala Morello Frosch "proyectaba modelos míticos de un pasado exhumado sin conflictos, sin luchas de clases ni intereses en pugna . . . que habla del cuerpo social como de una masa indiferenciada, y del cuerpo político como resultado de un proyecto único." (202)

## II. d. Impugnación del discurso de negación.

Para desafiar el discurso de negación, Mercader da vida, en el pasado, a todos los hechos que el gobierno militar negaba en el presente. La novela no solamente se refiere a acontecimientos pasados que el lector puede leer como clave del presente sino que establece un modelo: Los hechos han sucedido no una vez sino dos, lo que hace mas factible que ocurran una vez más en el futuro. Mercader logra establecer ese patrón a través de dos

narrativas escritas con diferente tipografía. La primera, narrada por un narrador omnisciente, refiere la vida de Juanamanuela en Buenos Aires en 1880 y la segunda es la autobiografía de la protagonista de la primera subnarrativa. Esto significa que la novela de Mercader tiene dos centros: uno está en el pasado que Juanamanuela "recuerda" al escribir su autobiografía y el otro está en el presente de la misma Juanamanuela ya en su vejez, en Buenos Aires en 1880. Es por eso que el lector va leyendo al mismo tiempo el pasado remoto de la niñez y la juventud de Juanamanuela y otro pasado más cercano, el de su vejez, en 1880. Las dos partes de la novela reflejan, como si fueran dos espejos paralelos, los hechos que el discurso oficial intentaba negar: exilio, violencia, secuestros, desapariciones y censura.

Al escribir su autobiografía Juanamanuela no deja de "recordar" el exilio: "Las postas no daban a basto, se comentaba que los emigrados eramos dos mil." (56) "La casa de Tarija es a Miraflores lo que un vidrio a un diamante. . El emigrado puede moverse más que el preso pero queda prisionero de su tristeza. No debo quejarme. Los bolivianos fueron generosos. Pero me ahogo." (184) La experiencia de la huída hacia Bolivia se presenta como traumatizante, tanto que retornaba en los sueños de su vejez. "Soñó que tomaba la pluma y escribía: 'Tenía catorce años y huía'." (35) Al exilio de su infancia, de Salta a Bolivia, le sigue otro en un pasado más cercano, de Bolivia a Perú. "embalé en un tris lo necesario, mandé a Inucha a la pobre, apoyándose en su humilde bastón, para la escuela, a buscar a mis hijas, ya que yo tenía ser reconocida y agredida y me deslicé embozada, como una ladrona, hasta la posta seguida de Perico, con los bultos a la rastra." (383)

La violencia de las luchas entre unitarios y federales que presencié en su infancia y la violencia de las guerras y revoluciones de Bolivia y Perú, se unen a la violencia de 1880 durante la capitalización de Buenos Aires: "Cesó

el tableteo de la metralla. Eran las dos pasado el meridiano. El ministro Gainza había dado orden a las milicias provinciales de retirarse a las trincheras de la decorativa Plaza de San José de Flores. pero a la mañana siguiente se volvió a oír el leit motiv, el tiroteo." (300)

Obsesionada por la escritura de su autobiografía, Juanamanuela menciona que había leído una novela de Chateaubriand y al describir la biblioteca de Miraflores reflexiona: "En casa no se leía nada indecente, aunque sí hubo libros censurados por las autoridades virreinales." (216) La autocensura la conoció más tarde, cuando, para no irritar a su marido, "Casi sin advertirlo, fui borrando de mi vocabulario muchos nombres propios: Balcarce, Díaz Vélez, Suárez, Necochea, Pringles, Lavalle, Warnes . . . Jamás nombraba a Manuel Puch, Belzú no podía soportar la mención de su tocayo y cuñado." (169) Y volvió a practicar la autocensura en Buenos Aires en 1880: "Ya no escribiré nuevas inconveniencias" (144) "Practicaré la prudencia como me dijo Santiago. Pondré punto final a esas memorias que quién sabe adónde me han de llevar." (156)

Con el correr de los años Juanamanuela va perdiendo a su familia, mueren sus padres, su tía Isabel y sus hermanos, pero parece haber sufrido más por la pérdida de otros seres queridos en circunstancias mucho menos naturales que la muerte. En 1848, ya instalada en Lima, recibe a un emisario de Belzú (ahora presidente de Bolivia) quien "me hizo saber que no podía regresar a Sucre sin las señoritas. Comprendí que era mejor por las buenas que a punta de pistola. Despedí a Mercedes y Edelmira [sus hijas] con el alma hecha trizas." (393)

Este casi secuestro de sus hijas en 1848 se espeja en la desaparición de Inucha en 1880. "Federico ha prometido preguntarle al jefe de Policía, pero el jefe de Policía no está para estas cosas." (260) Juanamanuela

no se da por vencida. Escribe cartas a sus amistades pidiendo que busquen a Inucha. En una de ellas señala: "Federico ha hecho la denuncia, pero tenemos la impresión de que la policía anda demasiado ocupada en estos días . . . la incertidumbre parece más difícil de sufrir que un dolor cierto." (280). "Había aparecido una mujer en el río . . . Pero no era ella . . . esa ahogada no era Inucha." (307)

"Inucha, ¿Está muerta o viva? A los muertos se los entierra, se los encomienda a los santos. . . Es lo menos que se puede hacer, si queremos pasar por civilizados . . . Pero en esta capital de capitales. . . ." (435) La incertidumbre y el pensamiento de la muerte la llevan primero a preguntarse por el cadáver y luego a la desmitificación de Buenos Aires, la "capital de capitales" donde no se cumplían los más básicos ritos de la muerte.

A pesar de la excelente investigación histórica sobre la que basa su novela, Mercader no deja de usar su imaginación creadora en algunos de los hechos y su propia versión en otros. Los acontecimientos que se acaban de comentar no pueden ser probados históricamente pero, protegiéndose en la historia, Mercader escribió una novela de temas prohibidos sobre los que se funda una relación de complicidad con el lector que está al tanto de los acontecimientos contemporáneos.

Como se ha señalado, Mercader, a través de Juanamanuela, mucha mujer, desafía el discurso único y el discurso de sublimación, regresión y negación. A continuación se analizarán ejemplos de la réplica implícita al discurso cultural del régimen militar.

## II. e. Negación del discurso cultural.

Según Andrés Avellaneda, el discurso cultural está subordinado a dos grandes unidades: La primera establece las características del sistema cultural ( su noble misión y su subordinación a la moral a pesar de que puede



ser usado indebidamente) y sus efectos sobre lo moral, lo sexual, la familia, la religión y la seguridad nacional. La otra gran unidad del discurso cultural define el estilo de vida argentino como un legado, un conjunto de valores "nuestros" (los valores "verdaderos" que ideas extrañas tratan de dañar), como tradición de respeto por el hombre, la propiedad y la primacía de lo espiritual sobre lo material. (Censura 19-20)

Mercader, por medio de Juanmanuela refuta todos estos conceptos, comenzando por las características del discurso cultural. Un ejemplo del uso "indebido" del sistema cultural fue la aparición en las "Brisas del Progreso" de una nota firmada JMG en la que se relataban los amores ilícitos de Isabel Serrano, una monja del convento de Mónicas en Bolivia con el general Carlos de Alvear, plenipotenciario argentino ante el Libertador. (Juanamanuela 133-34). Santiago visita a Juanamanuela y le reprocha "enlodar así a una amistad familiar, con el agravante de que los embarrados son el héroe de Ituzaingó y la sangre de un fundador de la independencia . . . Se trata de no socavar los plintos de las columnas de la patria, los cimientos de la iglesia, el prestigio de los prohombres." (136-37) La literatura, dice Santiago, debe ser docente pero Juanamanuela, cuestionando la capacidad de los que se asignan el papel de jueces, le responde: "-Docente . . . decente . . . querido Santiago . . . yo no tengo fuerzas para enseñar a nadie como Ud. pretende. No soy quien." Juanamanuela 138)

Oscurecidos los límites entre historia y ficción, Juanamuela, aún siendo ficticia, representa a la hiiija de uno de los generales de la independencia del país, que, por lo tanto, debería encarnar "nuestra tradicion" y representar "nuestro" elevado concepto de lo moral, lo sexual, la familia, la religión y la seguridad nacional. Pero, tanto la Juanamanuela que vivió en el

siglo XIX como la Juanamanuela de Mercader han cometido algunas "indiscreciones" que contradicen esos valores.

Utilizando una transcripción de un escrito de Sarmiento sobre "Los sacrílegos sacerdotes que huyen con las niñas de la mejor sociedad" (403), Juanamanuela, esperando un hijo que no es de su marido, se pregunta si una vez fusilados Camila O' Gorman y Uladislao Gutierrez, Sarmiento se sentiría tranquilizado por las medidas moralizantes tomadas por el gobierno argentino. (403) Tanto Juana Manuela Gorriti como la Juanamanuela de la ficción habían pecado contra el recato, contra "el ámbito de la intimidad sexual" al tener hijos fuera del matrimonio y transgredido las leyes de la familia porque "Julio Sandoval quiso casarse conmigo. Imposible. Yo era casada." (Juanamanuela 235) Pero además de sus relaciones con Julio Sandoval, Juanamuela también había cometido adulterio con Mr. Dudley "Mr. Dudley y yo hicimos el amor. Según las leyes, cometí adulterio. Con el agravante de haberlo cometido con premeditación y alevosía" (396) Ella no había vivido de acuerdo al sermón dicho por el sacerdote el día de su boda "Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor." (Juanamanuela 244) Estas transgresiones, estos "pecados contra la moral y las buenas costumbres" pueden verse como juego de niños si se comparan con las acciones de Casimiro Olañeta, un personaje ambicioso, traicionero e instigador pero que murió con sacramentos "en comunión de nuestra Santa Madre Iglesia." ( 413)

Como señala Avellaneda, el tercer concepto de esta unidad del discurso cultural, es el de la seguridad nacional definida "como la defensa de la soberanía y de la integridad nacional y territorial como el deber de defender a la patria [y] el mantenimiento del orden para evitar la disociación de la escala de valores del sistema institucional propio" (Censura, 20)

Mercader señala a lo largo de toda la novela que las luchas que ponen en peligro la integridad nacional no son contra enemigos externos sino luchas entre argentinos, entre los que verdaderamente defienden a la patria y los que actúan por envidia, ambición y deseo de poder. "Ocho veces habíamos expulsado a los realistas de Salta . . . Veintiún años sin cuartel, sin arriar la bandera de la libertad y la igualdad de los pueblos ¿Y qué pasó después de Ayacucho? ¡Qué digo! Aún antes. No había sido vencido del todo el enemigo externo y ya habían empezado las contiendas civiles ." (66)

Estas guerras fratricidas abarcan toda la novela, desde su infancia, que tiene como fondo las luchas entre unitarios y federales, hasta 1880 y las luchas entre Avellaneda y Tejedor por la capitalización de Buenos Aires cuando "Desde el Riachuelo, los acorazados El Plata y Villarino estaban disparando contra compatriotas desarmados en la plaza del Retiro, compatriotas que se habían rebelado días atrás por orden de Tejedor y que ya habían rendido sus armas ante la superioridad del gobierno nacional." (Juanamanuela 425)

### Relación de la Escritora con su Contexto Social

La réplica al discurso oficial en general y al de censura en particular, podría interpretarse como autobiográfico ya que Mercader comprendía qué significaba ser silenciada:

A partir del golpe de marzo de 1976, mi nombre se borró de las listas de colaboradores de los medios [de comunicación] y al parecer se inscribió en otras listas secretas (dato que nunca pude comprobar) confeccionadas por los servicios de alguna fuerza armada. Sea como sea Solamente ella desapareció de las librerías. Cada vez que fui a la editorial Plus Ultra a preguntar por qué no se distribuía, siempre me contestaron con evasivas. También se dejó de

vender Los que viven por sus manos. No es de extrañar. Si Solamente ella se refería a algunos aspectos de la convulsionada vida porteña en 1975, aquel cuestionaba el papel de ciertos abogados al servicio de las multinacionales. Ningún medio volvió a contratarme. ("El difícil matrimonio" 176)

En 1978 comienza su búsqueda de Juanamanuela. El 24 de agosto de 1980 se publica, en la sección "Instantáneas" del diario La Nación, la ya mencionada nota en la cual María Esther Vázquez entrevista a Martha Mercader, quien indica:

Me pidieron una novelita para niñas adolescentes, empecé a investigar entre las mujeres de nuestra historia y encontré a Juan Manuela Gorriti de quien sólo sabía que era escritora y que una escuela lleva su nombre; esta salteña me cautivó . . . pertenecía a una familia de alto nivel intelectual y social, su padre fue gobernador de Salta, un tío, el canónigo Gorriti, fue el filósofo de la independencia; otro tío, un guerrero de Güemes. (4)

Un mes más tarde, en septiembre de 1980, Editorial Sudamericana publicó la primera edición de Juanamanuela, mucha mujer, la "novelita para niñas adolescentes" basada en la vida de la hija de uno de los guerreros de la independencia. Hacia 1980, prácticamente terminada la "guerra sucia", observa Martha Mercader, "la censura militar había aflojado. Ningún inquisidor paró mientes en las metáforas históricas y en la crítica social implícita en Juanamanuela." ("El difícil matrimonio" 117).

La Nación publicó, sin nombre del autor, el 16 de noviembre de 1980, una nota que parece ser una reseña de Juanamanuela, mucha mujer pero sin juicio crítico ya que sólo se comenta la vida de Juana Manuela Gorriti "donde lo novelesco pasa a ser rutina en sus ajetreados días," delineando muy brevemente la trama de la novela. Lo único positivo que destaca la reseña es el "fino trabajo de documentación --sutilmente velado-- con el que la autora sustenta el argumento" ("Vida novelesca" 7). <sup>6</sup>

### Recepción de la Novela

No se puede saber exactamente cuáles fueron las lecturas que se hicieron en 1980 de Juanamanuela, mucha mujer, pero es muy posible que hayan acercado a la que aquí se hace porque, como señala Beatriz Sarlo,

la historia fue una forma de pensar el presente y hablar sobre él. La historia fue una de las maneras en que pensábamos la política: una historia donde los intelectuales del pasado eran figuras anteriores de un destino que nos seguía involucrando, metáforas para pensar nuestros errores y repasar nuestros proyectos." ("El campo intelectual: un campo doblemente fracturado" 105)

Mercader menciona que al leer la biografía de Juana Manuela Gorriti coincidió con Benedetto Croce al darse cuenta de "que la historia es siempre historia contemporánea, puesto que se funde con la vida de quienes reflexionan sobre ella; o, como decía José Luis Romero, sirve para preguntarle cosas que le interesan al hombre vivo" ("El difícil matrimonio" 177). A través de Juana Manuela Gorriti, personaje real, comprometido con los acontecimientos del pasado, Martha Mercader creó una novela que mostraba claramente la búsqueda colectiva de significados por parte de sus contemporáneos. Como señala Gowland de Gallo: "Martha Mercader, does not write novels to please her vanity or fill empty hours, but to continue a cultural tradition in which a writer has an authoritative voice that she uses to interpret life" (44).

El 5 de febrero de 1982 Somos publica una nota de Martha Mercader en la que la escritora indica como importante el hecho de que entre lectores y autores "se oye un clamor creciente de mostrarnos cómo somos, para desmitificarnos en buena ley, única manera de comprendernos y lograr una identidad nacional, esa idea que gestó una patria y que ahora, en ocasiones, parece cosa de cuento" ("Detrás de un vidrio oscuro" 39). Los hechos parecen

darle la razón porque, como señala la escritora:

Juanamanuela, mucha mujer salió a la venta los últimos días de septiembre de 1980, en noviembre de 1984, Sudamericana publicaba la decimoquinta edición. Mientras tanto, el Círculo de Lectores de Buenos Aires había lanzado ¿cuatro? ¿cinco? no sé cuántas ediciones, una editorial pirata panameña otra, por lo menos, y la editorial Planeta de Barcelona una más. No poseo datos posteriores a estas fechas, ni cifras exactas de ventas. Con todo, haber vendido mas de 100.000 ejemplares en ese breve lapso, sin un lanzamiento comercial al estilo de los best sellers norteamericanos o franceses, ni en ninguna edición millonaria como las de los países comunistas, es significativo para el tema que nos ocupa. ("Difícil matrimonio" 178) <sup>7</sup>

### Conclusiones

A pesar de todas las restricciones sufridas como consecuencia del régimen militar, la literatura argentina, adaptándose a las nuevas circunstancias, no sólo sobrevivió sino que, a partir de 1980, cuando comienza a distenderse la censura, demostró su vitalidad a través de novelas contestatarias que a pesar de su heterogeneidad tenían como denominador común la reprobación del gobierno autoritario.

Ante la imposibilidad de estudiar el abultado y complejo repertorio compuesto por toda la narrativa de la época, se eligió analizar una novela que a pesar de haber sido una de las novelas contestatarias más audaces (sobre todo si se considera que fue escrita en 1980) y una de las primeras en lograr éxito editorial, ha sido muy poco estudiada por la crítica: Juanamanuela, mucha mujer.

Como señala Halperín Dongui,

La repentina emergencia del terror reveló a los argentinos la presencia de una siniestra y previamente insospechada dimensión de la experiencia colectiva

argentina . . . uno no puede negar que incorporar el reciente episodio de terror en la historia argentina reciente requiere modificar algunas de las suposiciones básicas sobre las cuales se ha construido la imagen histórica del país. (3)

Mercader hurga en los anales del pasado recogiendo la documentación sobre la que basará su novela histórica construida alrededor de la figura decimonónica de Juana Manuela Gorriti. Es verdad que la novela histórica fue sólo uno de los tipos de narrativa utilizados por la literatura de resistencia pero también es cierto que Juanamanuela, mucha mujer se relaciona directamente con otras novelas históricas como Río de las congojas de Libertad Demitrópulos o Jaque a Paysandú de María Esther de Miguel y también, aunque de modo oblicuo, con la violencia de El Duke de Enrique Medina (censurada en 1977), la desaparición de Maggi en Respiración artificial de Ricardo Piglia, la lucha por el poder en No habrá más pena ni olvido de Osvaldo Soriano, la represión de la sexualidad en Con la brasa en la mano de Oscar Hermes Villordo y en general con todas las novelas contestatarias de la época porque esta literatura refleja un problema único: la búsqueda de sentidos a la realidad sociopolítica del país.

### Notas

<sup>1</sup> i.e. "¿Antes o después de la guerra?", "Recuerdos de una mala turista", "Los Borgia están de moda" y "Un postrer homenaje".

<sup>2</sup> Podría considerarse una excepción la novela La penúltima versión de la Colorada Villanueva de Martha Lynch que, impulsada por el diario Clarín obtuvo algún éxito editorial.

<sup>3</sup> En "La narrativa argentina", Lafforgue indica que, a su juicio, en el período 1975-1984, "habría que establecer un corte o una inflexión hacia 1980" (164). Gregorich nota también cómo a partir de 1979, "quizá 1980, el periodismo escrito comenzó gradualmente a descomprimirse y ya pudo empezar a detectarse voces opositoras" ("Literatura, una descripción del campo" 114).

<sup>4</sup> En septiembre de 1978, Hispania publica una nota de Doris T. Stephens en la que menciona que la novela Solamente ella de Martha Mercader recibió el primer premio para "Obras de Imaginación" en el concurso bienal de literatura Ricardo Rojas (535).

<sup>5</sup> Para esta breve biografía de Martha Mercader se ha utilizado una síntesis de las declaraciones de la autora en "El difícil matrimonio de la literatura y la política" y "Martha Mercader" en Capítulo: la historia de la literatura argentina, (175- 79).

<sup>6</sup> Clarín Cultura y Nación publicó un anticipo de la novela el 4 de septiembre de 1980, en un tercio de página, con foto de la autora, bajo el título "Anticipo: cuando la historia inspira la ficción" (6).

<sup>7</sup> Para comprender mejor la importancia de estas cifras, tal vez sea necesario mencionar las observaciones de Cheryl Riess, refiriéndose a los años del Proceso militar: "The economic crisis with which the editorial houses were struggling forced them to limit the printing of editions of books to 2,000 to 6,000 copies" (13). Se puede encontrar la misma observación en la nota "A Legacy of Poets and Cannibals" de Luisa Valenzuela: "In a highly literate country of some 30 million people, 'a book is a best seller today when it sells only 3,000 copies' says Daniel Divinsky, the owner of the publishing house Ediciones de la Flor" (37).



## CONCLUSIONES

Con la finalidad de estudiar las relaciones del Proceso de Reorganización Nacional con la literatura y la cultura argentina de la época, se ha tomado conciencia del hecho de que señalar sólo a los militares como responsables de la dictadura de 1976- 1983 distorsiona el análisis, dado que el episodio histórico de la dictadura militar del Proceso se originó tanto en los militares como en sus grupos de apoyo. Además de utilizar técnicas represivas extremas para aterrorizar al pueblo, la dictadura utilizó, un discurso que intentó encubrir y/o justificar sus acciones. Este discurso fue acompañado por otro creado por los civiles que favorecían el gobierno militar. Este último discurso, siguiendo la terminología de Andrés Avellaneda, fue aquí denominado "discurso de apoyo". El impacto de la dictadura sobre la cultura y la literatura argentinas abarcó no sólo las muertes, desapariciones y exilios, sino también el elogio desmedido a los escritores del "establishment," la difusión de la ideología del gobierno militar a través de determinadas notas periodísticas, la negación de los escritores "jóvenes", y la promoción de best-sellers inocuos y/o propicios al discurso del poder. Hacia 1980, al distenderse la censura, no sólo comienzan a surgir ejemplos de una literatura "de resistencia", sino también un vasto público interesado en la literatura nacional. Se puede afirmar entonces que si bien la dictadura triunfó a corto plazo, después de cuatro años de silencio o de publicaciones de baja tirada y/o poca recepción, a partir de

1980 la literatura argentina vuelve a mostrar su vitalidad y el público su interés por ella.

Esta disertación intentó ofrecer un aporte dentro del campo del análisis del discurso tanto del régimen como de su discurso de apoyo, exponiendo su funcionamiento a través de ejemplos tomados de diferentes periódicos y semanarios argentinos de circulación no restringida. Es a través de estos ejemplos que puede detectarse cómo tanto el discurso oficial como el de apoyo negaron y/o justificaron las acciones del gobierno militar con la finalidad de alejar al pueblo de su propia realidad. Estos discursos repercutieron en todos los espacios, tanto en el político como en el cultural y literario. En este último ámbito, la represión estatal se manifestó en una estricta censura que culminó en la forma de persecuciones, muertes, desapariciones y exilios mientras el discurso de apoyo intentaba cambiar las predilecciones de lectura promocionando a ciertos autores y desaprobando a otros. A pesar de todas las dificultades, los escritores que no pertenecían al establishment siguieron escribiendo y a partir de 1980 comenzaron a oírse voces opositoras.

En el campo de la literatura, una de las primeras respuestas contestatarias que alcanzó éxito editorial fue Juanamanuela, mucha mujer de Martha Mercader. A través del análisis de esta novela se intenta señalar algunas de las estrategias narrativas de la literatura de resistencia que intentaba encontrar sentidos a la realidad sociopolítica del país.

No menos estimulante es un interrogante adicional que se abre a futuras investigaciones a partir de las reflexiones originadas en la documentación aquí analizada: ¿Cuál es la modificación que experimenta el concepto del rol de la literatura durante y después de los hechos examinados? Es obvio que la literatura se expone a una contingencia que hace necesario revisar el optimismo de los años sesenta y principios de los setenta, cuando se percibía

la literatura como un medio para transformar la sociedad. En este sentido, el estudio de las nuevas propuestas presentadas por los escritores bajo los últimos años de la dictadura (1980-1983), y la relación de esas propuestas con la narrativa actual escrita diez años después de la caída del régimen militar, puede brindar la necesaria continuidad entre el período aquí examinado y el de redemocratización, sin incurrir en la oposición entre una pre y una post-etapa, marcadas ambas por una fácil binariedad del tipo "oscuridad-renacimiento". Quedan para futuros estudios la búsqueda de las secuelas, la indagación en los cambios del lenguaje y la relación entre el texto, la crítica, el autor, el lector y su contexto histórico social actual, ya que: "He oído que hay otros lugares del mundo donde es posible considerar los hechos del espíritu sin aludir a la política y a la historia, [pero] dejando de lado mi fuerte sospecha sobre la existencia de las Islas Afortunadas, algo es seguro: esos lugares no son la Argentina" (Abelardo Castillo 103).

## OBRAS CITADAS

- A.B. "Denevi todo junto." Somos 8 de agosto 1980: 50-51.
- Adellach, Alberto, Mariano Aguirre E Ignacio Colombres, eds. Argentina. Cómo matar la cultura. Testimonios 1976-1981. Madrid: Editorial Revolución, 1981.
- Aguinis, Marcos. "La razón del best-seller (II)." La Nación 7 de junio 1981: 2.
- Albritton, Robert and Jarol B. Manheim. "Public Relations Efforts for the Third World: Images in the News." Journal of Communication 35.1 (1985): 43-59.
- "Alerta en Bahía Blanca contra la subversión." La Nación 29 de marzo 1976: 10.
- Alonso, Fernando. "Un cambio de conciencia." Clarín. Cultura y Nación 14 de abril 1983: 1.
- Alonso Piñeiro, Armando. "'Crónica de la subversión en la Argentina'. El por qué de esta colección." La Nación 5 de octubre 1980: 8.
- Amnistía Internacional. Trad. EDAI Índice AI Londres: Octubre de 1988, AMR 13- 07 -88/s.
- "Análisis de un fenómeno actual." Reseña de El terrorismo en la historia universal y argentina, por Ambrosio Romero Carranza. La Nación, 15 de mayo 1981: 4 +.
- "Anticipo: cuando la historia inspira la ficción." Clarín Cultura y Nación 4 de septiembre 1980: 6.
- Ardiles Gray, Julio. "Amancio Williams o las utopías de la arquitectura argentina." La Opinión Cultural 14 de noviembre 1976: 1-5.
- "Arte y subversión." Rev. de Arte y Subversión, por Alberto Boixadós. La Nación 15 de enero 1978: 4.
- "Argentinos de pie." La Nación 27 de octubre 1975: 10.

- Asociación de Periodistas de Buenos Aires. Periodistas desaparecidos. Con vida los queremos. Las voces que necesitaba silenciar la dictadura. Buenos Aires, 1986
- Avellaneda, Andrés. "La ética de la entropía: Control censorio y cultura en Argentina." Hispanamérica 15.43 (Abril 1986): 29-44.
- . "Literatura argentina: los años de la amputación." El Cono Sur: Dinámica y dimensiones de su literatura Ed. Rose S. Minc. Upper Montclair, N.J.: Montclair State College, 1985. 75-81.
- . Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983. 2 tomos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S.A., 1986.
- . "El ambiguo héroe." La Opinión Cultural 9 de enero 1977: 5.
- Balderston, Daniel. "Dos literatos del Proceso: H. Bustos Domecq y Silvina Bullrich." Nuevo Texto Crítico 3. 5 (1990): 85-93.
- Bardèche, Maurice and Robert Brasillach. The History of Motion Pictures. New York: W.W. Norton & Company, Inc. and The Museum of Modern Art, 1938.
- Bayer, Osvaldo. "Pequeño recordatorio para un país sin memoria." Solarí Yrigoyen 203-27.
- . La Patagonia rebelde. Buenos Aires: Nueva Imagen, 1980.
- Bedoian Juan. "El impacto de los libros importados." Clarín Cultura y Nación 17 de abril 1980: 10.
- . "Un candente tema a través de sus protagonistas. El libro argentino en la crisis nacional." Clarín Cultura y Nación 3 de mayo 1977: 1-2.
- Bernauer, James W. Michel Foucault's Force of Flight: Toward and Ethics for Thought. London: Humanities Press International, Inc., 1990.
- "Bittel: posible contacto con las Fuerzas Armadas." La Nación 21 de marzo 1976: 4.
- Bogdashevski, Irina. "La vida y los poemas irreverentes del soviético Bulat Okudzhava. El trovador y la esperanza." La Opinión Cultural 8 de mayo 1977: 8-9.
- Bonasso, Miguel. "Radice sólo apretaba el gatillo." El Porteño enero 1987: 12- 13.
- Bracher, Nigel. Rev. of Cultural Policy in Argentina, by Edwin R. Harvey. New Statesman 4 de enero 1980: 24.

- Bullrich, Silvina. "¿Antes o después de la guerra?." La Nación 9 de octubre 1977:1- 2.
- . "Recuerdos de una mala turista." La Nación 31 de diciembre 1978: 1.
- . "Los Borgia están de moda." Reseña de La sangre dorada de los Borgia, de François Sagan. La Nación 3 de junio 1979: 6.
- . "Un postrer homenaje." La Nación 11 de mayo 1980: 1.
- . "El riesgo de los excesos." Reseña de Isadora emprende el vuelo o cómo salvar su propia vida, por Erica Jong. La Nación 7 de mayo 1978: 5.
- . "Montecarlo." La Nación 9 de octubre 1977: 2.
- . "Popurrí europeo." La Nación 11 de julio 1976: 1-2.
- Calvert, Susan and Peter. Argentina: Political Culture and Instability. Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press, 1989.
- Camps, Ramón J.A. Caso Timerman. Punto final. Buenos Aires: Tribuna Abierta, 1982.
- Capanna, Pablo. "La utopía de la cultura." La Opinión Cultural 11 de septiembre 1977:2.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto. Dependencia y desarrollo en América Latina. 10a. edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores S.A., 1975.
- Castillo, Abelardo. "Carta desde la Argentina." Cuadernos Hispanoamericanos 484 (Oct 1990): 103-104.
- Castro Castillo, Marcial. Fuerzas Armadas. Ética y represión. Buenos Aires: Editorial Nuevo Orden, 1979.
- Cavarozzi, Marcelo. "Peronism and Radicalism: Argentina transitions in Perspective." Elections and Democratization in Latin America. Eds. Paul Drake and Eduardo Silva. San Diego: UCSD, 1986. 143-74.
- Caviedes, César. The Southern Cone. Realities of the Authoritarian State in South America. Totowa, New Jersey: Rowman and Allanheld, 1984.
- "Ceremonia de Reconocimiento a las FF.AA." La Nación 31 de marzo 1976: 7.
- Christensen, Carlos Hugo. "No a la censura." Somos 11 diciembre 1981: 62.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Buenos Aires: Eudeba, 1984.

"Con la actuación estelar de Borges, Mujica Lainez y Silvina Bullrich." Somos 23 de febrero 1979: 47-49.

"Conceptos de Bonamín en el Ejército." La Nación 11 de mayo 1976: 1 +.

"Condenó a la subversión el Obispo de Jujuy." La Nación 10 de octubre 1975: 9.

Corradi, Juan E. The Fittful Republic: Economy, Society, and Politics in Argentina. Boulder, Colorado: Westview Press, Inc., 1985.

---. "The Culture of Fear." Peralta-Ramos, Mónica y Carlos H. Waisman, eds. From Military Rule to Liberal Democracy in Argentina. Boulder, Colorado: Westview Press, 1987. 113-30.

"Crónica de la subversión en Argentina." La Nación 5 de octubre 1980: 8.

D'Amico, Enrique. "Lo que no se puede comprar en la Feria del Libro." Clarín Cultura y Nación 2 de abril 1981: 7.

Davis, Lennard J. Factual Fictions. New York: Columbia University Press, 1983.

Delibes, Miguel. "Vicisitudes de la prensa española durante la década del cuarenta. El oficio de callar." Clarín Cultura y Nación 27 de setiembre 1979: 4-5.

Denevi, Marco. "La Argentina del silencio." Clarín. Cultura y Nación 29 de mayo 1980: 6.

Diamond, Marcelo. "Overcoming Argentina's Stop-And- Go Economic Cycles." Latin American Political Economy. Financial Crisis and Political Change. Eds. Jonathan Hartley and Samuel A. Morley. Boulder, Colorado and London: Westview Press, 1986. 129-64.

Díaz Bessone, Ramón. Guerra revolucionaria en la Argentina (1959- 1978). Buenos Aires: Círculo Militar, 1988.

"Duro juicio militar sobre la actualidad." La Nación 5 de octubre de 1975: 1.

"El Consejo de Defensa Creóse." La Nación 3 de octubre 1975: 1 +.

"Elogian en EE. UU. la conducción económica." La Nación 6 de mayo 1980: 14.

- Escobar, Arturo: "Discourse and Power in Development. Michel Foucault and the Relevance of his Work to the Third World." Alternatives (Winter 1984-85): 377- 400.
- "Estamos dispuestos al diálogo dijo Bittel." La Nación 16 de marzo 1976: 4.
- "Expresiones de gratitud del ejército." La Nación 15 de octubre 1975: 5.
- Fabre, Sergio. "Baudelaire: de 'Las flores del mal' al presente." Clarín Cultura y Nación 9 de abril 1981: 3.
- Foster, David William. "Los parámetros de la narrativa argentina durante el Proceso de Reorganización Nacional." Balderston, Daniel, et al., eds. Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar. Buenos Aires: Alianza Editorial S.A., 1987.
- Balderston, Ficción y política. 96-108.
- Franco, Jean. "Beyond Ethnocentrism: Gender, Power, and the Third World Intelligentsia." Marxism and the Interpretation of Culture. Comps. Gary Nelson and Lawrence Grossberg. Chicago: U. of Illinois Press, 1988. 503-15.
- Freud, Anna. El yo y los mecanismos de defensa. 7a. ed. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974.
- Frontalini, Daniel y María Cristina Caiati. El mito de la guerra sucia. Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), 1984.
- Frouman-Smith, Erica. "The Paradoxes of Silvina Bullrich." Contemporary Women Authors of Latin America. Eds. Doris Meyer and Margarite Fernández Olmos. Brooklyn: Brooklyn College Press, 1983. 58-71.
- García Luna, Raúl. "Los jóvenes escritores quiénes son, qué escriben y de qué se quejan." Somos 29 de mayo 1981: 34-37.
- Giardinelli, Mempo. Entrevista personal. 10 de abril de 1991.
- Goldwert, Marvin. "The Rise of Modern Militarism in Argentina." Loveman, Brian, y Thomas M. Davies Jr., eds. The Politics of Antipolitics. The Military in Latin America. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1978. 46-53



Gómez, Albino. "El error de prohibir." Clarín Cultura y Nación 9 de noviembre 1978: 2-3.

---. "Los argentinos y su nostalgia." Clarín Cultura y Nación 7 de enero 1982: 1.

Gowland de Gallo, María. Entrevista "Beyond the Metaphors of Life" Introducción de Martha Gil Montero. Américas 42 (1990): 42-46.

Graham-Yooll, Andrew. The Press in Argentina, 1973-1978. London: Writers and Scholars Educational Trust, 1979.

Gray, Anthony W. Jr. "Foreign Influences." Wesson 71-103.

Graziano, Frank. Divine Violence, Spectacle, Psychosexuality, Radical Christianity in the Argentine "Dirty War." Boulder, Colorado: Westview Press, 1992.

Gregorich, Luis. Tierra de nadie. Buenos Aires: Editorial Mariano Moreno, 1981.

---. "La cultura de la pluralidad." La Opinión Cultural 2 de enero 1977: 2.

---. "Literatura. Una descripción del campo: Narrativa, periodismo, ideología." Solari Yrigoyen 109-23.

Griswold, Wendy. Renaissance Revivals, City Comedy and Revenge Tragedy in the London Theatre, 1576-1980. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1986.

Guest, Ian. Behind the Disappearances: Argentina's Dirty War Against Human Rights and The United Nations. PPhiladelphia: U. of Pennsylvania Press, 1990.

Guido, Beatriz. "Los nuevos." Somos 29 de mayo 1981: 37.

Gusmán, Luis. "Realidad del librero." Clarín Cultura y Nación 16 de junio 1977: 4-5.

---. El frasquito. 4ta ed. Buenos Aires: Editorial Legasa S.R.L., 1984.

Habermas, Jürgen. Communication and the Evolution of Society. Trans. Thomas McCarthy. Boston: Beacon Press, 1979.

Halperín Donghi, Tulio. "Argentina's Unmastered Past." Latin American Research Review 23 (1988): 3-23.

Hanglin, Rolando. "Landrú: 'Yo tuve legajo de gorila'." Somos 1 de octubre 1982: 26-28.

"Hartos." La Nación 10 de octubre 1975: 13.

Harvey, Edwin R. Cultural Policy in Argentina. Madrid: UNESCO, 1979.

Hodges, Donald C. Argentina's "Dirty War." An Intellectual Biography. Austin: U. of Texas Press, 1991.

Iglesias Rouco, J. "Una plática con Borges en Madrid." La Prensa 6 de mayo 1980: 7.

Imaz, José Luis de. Los que mandan. Trans. Carlos Astiz with Mary F. McCarthy. Albany: State University of New York Press, 1971.

"Inquietud en el sector sindical." La Nación 19 de marzo 1976: 1 +.

"Intervinieron a la CGE, la CGT y la Cruzada." La Nación 25 de marzo 1976:1.

Jauss, Hans Robert. La literatura como provocación. Trans. Juan Godo Costa. 1ra ed. Barcelona: Ediciones Península, 1976.

Jitrik, Noé. "Miradas desde el borde: el exilio y la literatura argentina." Solari Yrigoyen, Hipólito, et al. , eds. Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino. Comp. Saúl Sosnowski. 1ra. ed. Buenos Aires: EUDEBA, 1988. 133-47.

Jofre Barroso, Haydée M. "¿Qué pasa con el libro argentino?." La Nación 4 de abril 1976: 1.

Johnson, Brian D. "The Perils for the Fourth State." Maclean's 17 de mayo 1982: 2.

Kodavloff, Santiago. Argentina. Oscuro país. Ensayos sobre un tiempo de quebranto. Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1983.

---. "¿Dónde están los escritores jóvenes?." Clarín Cultura y Nación 17 de abril 1980: 4.

---. "El Exilio." Clarín Cultura y Nación 7 de enero 1982: 1.

"La Argentina acusa a la CIDH por el informe de los desaparecidos." La Nación 2 de mayo 1980: 7.

"La Comisión Bicameral." La Nación 24 de marzo 1976: 1 +.

"La mafia uniformada." Cambio 16 22 de noviembre 1976: s/n.

"La respuesta a la CIDH divulgóse." La Nación 8 de mayo 1980: 1+.

"Las Fuerzas Armadas y su determinación." La Nación 25 de marzo 1976: 11.

- Lafforgue, Jorge. "La narrativa argentina." Solari Yrigoyen 149-66.
- Lanata, Jorge. "Radice sólo asesora al Bloque." El Porteño enero 1987: 14- 15.
- Latorre Cabal, Hugo. The Revolution of the Latin American Church. Trans. Frances K. Hendricks and Beatrice Berler. Norman: University of Oklahoma Press, 1978.
- "Leigh refirió al papel de las F.F.A.A." La Nación 22 de marzo 1976:3.
- Leonard, Virginia W. Politicians, Pupils and Priests. Argentine Education Since 1943. New York: Peter Lang Publishing, Inc., 1989.
- Lernoux, Penny. Cry of the People. The Struggle for Human Rights in Latin America. The Catholic Church in Conflict with U.S. Policy. Dallas, Pennsylvania: Penguin Books, Ltd., 1984.
- Lorenzo Alcalá, May. "Coherencia y diversidad en la nueva novela argentina." Clarín Cultura y Nación 9 de julio 1981: 4-5.
- Loveman, Brian, y Thomas M. Davies Jr., eds. The Politics of Antipolitics. The Military in Latin America. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1978.
- Lynch, Marta. "Este es mi país. Una ponencia presentada en el IV Congreso de Mujeres Escritoras reunido en Canadá." Clarín. Cultura y Nación 2 de junio 1978: 4-5.
- McGee, Sandra. "The Visible and Invisible Liga Patriótica Argentina, 1919- 28: Gender Roles and the Right Wing." Hispanic American Historical Review 64. 2 (1984): 233- 58.
- Mándelstam, Nadezha. "Memorias del subsuelo. Fragmentos de las conmovedoras Memorias de Nadezha Mándelstam." Trad. I.B. La Opinión Cultural 4 de septiembre de 1977: 5.
- "Martha Mercader." Capítulo: la historia de la literatura argentina 135: 175-79.
- Masiello, Francine. "La Argentina durante el Proceso: Las múltiples resistencias de la cultura." Balderston, Ficción y política. 11-29.
- Mazas, Luis. "Borges: 'Esto es lo que yo pienso'." Somos 23 de diciembre 1977: 34-37.
- . "Manuel Mujica Lainez. Hasta ahora no me habían traducido al francés. Un pecado." Somos 30 de septiembre 1977: 32-33.
- . "No me gusta ser best seller." Somos 10 de febrero 1978: 39-40.

- Medina, Enrique. "La región de los ausentes." Clarín Cultura y Nación 14 de abril 1983: 12.
- Mercader, Martha. Juanamanuela, mucha mujer. 16ta ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana: 1988.
- . "El difícil matrimonio de la literatura y la política." Cuadernos Americanos 2.4 (1988): 169-79.
- . "Detrás de un vidrio oscuro." Somos 5 de febrero 1982: 39.
- Mignone, Emilio F. Iglesia y dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional, 1986.
- Mileo, Diego. "¿Qué opinan los autores?." Clarín Cultura y Nación 17 de abril 1980: 6-7.
- "Mi paso por la vida." Rev. de Mi paso por la vida, por Salvador Kibrick. La Nación 15 de enero de 1978: 4.
- Molina, Oscar. "Fue un año difícil para el libro. Publicar para un lector ausente." Clarín Cultura y Nación 22 de diciembre 1977: 4-5.
- Mora y Araujo, Manuel. "The Nature of the Alfonsín Coalition." Elections and Democratization in Latin America. Eds. Paul Drake y Eduardo Silva. San Diego: UCSD, 1986. 175- 88.
- Morello-Frosch, Marta. "La ficción de la historia en la narrativa argentina reciente." The Historical Novel in Latin America. A Symposium. Ed. Daniel Balderston. Gaithersburg, Maryland: Ediciones Hispamérica, 1986. 201-08.
- Moyano, Daniel. "La Rioja convertida en un recuerdo." Clarín. Cultura y Nación 7 de enero 1982: 2.
- Moyano, Hilda. Entrevista telefónica. 7 de julio 1992.
- Mueller, Adele. "Peasants and Professionals: The Social Organization of Women in Development Knowledge." Diss. University of Toronto, 1988.
- Mujica Lainez, Manuel. "La batalla del libro." Somos 18 de abril 1980: 45.
- Newman, Peter C. "The Junta's Other War: On Words That Paint the Truth." Editorial. Maclean's 17 de mayo 1982: 1.
- Noel, Martín Alberto. "La enseñanza superior en los Estados Unidos (I)." La Nación 11 de mayo 1980: 9.

- . "La Politización de la economía." Rev. de La nueva política, por Carlos E. Lanusse. La Nación 31 de agosto 1980: 7.
- . "Las advertencias de Nixon." Rev. de La verdadera guerra, por Richard M. Nixon. La Nación 22 de junio 1980: 4.
- . "Una trágica realidad." La Nación 23 de noviembre 1980: 6.
- O' Donnell, Guillermo. "Reflection on the Patterns of Change in the Bureaucratic Authoritarian State." Latin American Research Review 13:1 (Spring 1978): 3-38.
- Onetti, Juan Carlos. "Reflexiones de un visitado." Clarín. Cultura y Nación 30 de noviembre 1978: 1.
- "Otras críticas a las conclusiones de la CIDH." La Nación 4 de mayo 1980: 19.
- Paley Francescato, Martha. "Entrevista con Marcos Aguinis." REH 19 (Enero 1985): 117-38.
- Palma, María Graciela. "Mi paso por la vida." Rev. de Mi paso por la vida, por Salvador Kibrick. Somos 21 de diciembre 1979: 44-45.
- "Papel del Ejército en la actualidad argentina." La Nación 3 de mayo 1976: 5.
- Passarelli, Bruno. "Con papel, tinta y coraje." Rev. de Contracorriente, por Indro Montanelli. Somos 11 de enero 1980: 38-39.
- Pazos, Luis. "Jorge Luis Borges: 'La culpa de todo la tiene Gardel'." Somos 23 de junio 1978: 54-56.
- . "¿Escribir o hacer libros?." Somos 22 de agosto 1980: 37.
- . "¿Se muere la censura?." Somos 9 de octubre 1981: 47-52.
- . "Un testigo del caos." Somos 27 de julio 1979: 42-43.
- . "Ya no soy un maldito. Enrique Medina después de nueve novelas." Somos 2 de octubre 1981: 42-43.
- Pehme, Kalev. Argentina's Days of Rage. The Genesis of Argentine Terrorism. New York: Argentina Independent Review, Argentina Society Inc., 1980.
- Peralta-Ramos, Mónica y Carlos H. Waisman, eds. From Military Rule to Liberal Democracy in Argentina. Boulder, Colorado: Westview Press, 1987.

- Plotnik, Viviana. "Alegoría y Proceso de Reorganización Nacional: Propuesta de una categoría de mediación socio-histórica para el análisis discursivo." Fascismo y experiencia literaria: Reflexiones para una reanonización. Ed. Hernán Vidal. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1985. 532-77.
- Pogoriles, Eduardo. "Dos talentos en su tinta." Somos 26 de septiembre 1980: 56+.
- "Por qué no premiaron a Borges." Somos 26 de octubre 1979: 49.
- "¿Por qué no se lee a estos escritores?." Somos 2 de junio 1978: 40-41.
- Potash, Robert A. "The Military and Argentine Politics." Loveman, Brian, y Thomas M. Davies Jr., eds. The Politics of Antipolitics. The Military in Latin America. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1978. 93-104.
- Prémoli, Luis M. coronel (R.E.). "Política y estrategia." La Nación 27 de marzo 1977: 4.
- Prieto, Alma Guillermo. "Letter from Buenos Aires." New Yorker 15 de julio 1991: 64-78.
- "Quedó integrado el gabinete." La Nación 29 de marzo 1976: 1+.
- Quintana, Marcial J. "Arte y subversión." Rev. de Arte y subversión. por Alberto Boixadós. Somos 11 de agosto 1978: 72.
- Reati, Fernando. "Nombrar lo innombrable: violencia y representación literaria en la novela argentina, 1975-1985." Diss. Washington University, 1988.
- "Representativas opiniones." Clarín Cultura y Nación 9 de marzo 1978: 8-9.
- "Resúmenes de estrategia." Rev. de Resúmenes de estrategia. por Rubén A. Ramírez Mitchell. La Nación 17 de julio 1977: 4.
- Riess, Cheryl Rae. "Narrating History: Five Argentine Novelists." Diss. University of Kansas, 1989.
- Roa Bastos, Augusto. "Exilio interior y exterior." Clarín Cultura y Nación 4 de agosto 1983: 1.
- Rock, David. Argentina 1516-1987. From Spanish Colonization to Alfonsín. Berkeley and Los Angeles: U. of California Press, 1987.

- Rouquié, Alain. The Military and the State in Latin America. Trans. Paul E. Sigmund. Berkeley: U. of California Press, 1987.
- Rozitchner, León. "Exilio: guerra y democracia. Una secuencia ejemplar." Solari Yrigoyen, Hipólito, et al. , eds. Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino. Comp. Saúl Sosnowski. 1ra. ed. Buenos Aires: EUDEBA, 1988. 167-86.
- Saglul, Eduardo. "Mujica Lainez, siempre fiel a sí mismo." Somos 1 de diciembre 1978: 56-57.
- Said, Edward. The World, the Text and the Critic. Cambridge, Massachussets: Harvard U. Press, 1983.
- Salas, Horacio. "Es preciso saber que se va a volver." Clarín Cultura y Nación 7 de enero 1982: 3.
- Sarlo, Beatriz. "El campo cultural: un espacio doblemente fracturado." Solari Yrigoyen, Hipólito, et al. , eds. Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino. Comp. Saúl Sosnowski. 1ra. ed. Buenos Aires: EUDEBA, 1988. 95-107.
- Schiff, Warren. "The Influence of the German Armed Forces and War Industry on Argentina, 1880-1914." Loveman, Brian, y Thomas M. Davies Jr., eds. The Politics of Antipolitics. The Military in Latin America. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1978. 48-53.
- Schumacher, Edward. "Defending Argentina's New Democracy." New York Times Magazine 10 June 1984: 26+.
- Schumacher, Edward. "Argentina after the Falklands." New York Times Magazine 26 de diciembre 1982: 12+.
- "Senadores del FREJULI ante una solicitada." La Nación 30 de octubre 1975: 16.
- Skidmore, Thomas and Peter H. Smith. Modern Latin America. 2da ed. New York and London: Oxford University Press, 1989.
- Sifrim, Mónica. "Censura. La extraña procesión de las tijeras." Clarín Cultura y Nación 12 de mayo 1983: 4-5.
- "Sin pelos en la lengua." Somos 23 de enero de 1981: 58.
- Smith, Dorothy. The Conceptual Practices of Power. A Feminist Sociology of Knowledge. Boston: Northeastern U. Press, 1990.

- "Sobre corrupción social habló monseñor Bolatti." La Nación 8 de octubre 1975: 1, 5.
- Solari Yrigoyen, Hipólito, et al. , eds. Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino. Comp. Saúl Sosnowski. 1ra. ed. Buenos Aires: EUDEBA, 1988.
- "Solidaridad de empresarios con el ejército." La Nación 19 de octubre 1975: 5.
- Soriano, Osvaldo. Artistas, locos y criminales. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A., 1991.
- Sosnowski, Saúl. "La dispersión de las palabras: novelas y novelistas argentinos en la década del setenta." Revista Iberoamericana 125 (1983): 955-963.
- Stephens, Doris T. "Novedades literarias argentinas" Hispania 61 (Sep 1978): 534-536.
- Timerman, Héctor. "Publishing in Argentina." Newsweek 6 de agosto 1979: 17.
- Timerman, Jacobo. Prisionero sin nombre, celda sin número. Trans. Toby Talbot. New York: Alfred A. Knopf, 1981.
- Tizón, Héctor. "Un desgarrón con la pérdida de identidad." Clarín Cultura y Nación 7 de enero 1982: 2.
- Turner, Frederick C. Catholicism and Political Development in Latin America. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1971.
- "Una declaración de principios de la CGT." La Nación 24 de marzo 1976: 5.
- "Una presencia esencial en la vida de la República." La Nación 14 de mayo 1982: 18.
- Vacs, Aldo C. "Authoritarian Breakdown and Redemocratization in Argentina." Authoritarians and Democrats. Regimen Transition in Latin America. Eds. James M. Malloy and Mitchell A. Seligson. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1987. 15-42.
- Valenzuela, Luisa. "Una carta a Marta Lynch" Clarín. Cultura y Nación 6 de julio 1978: 8.
- . "A Legacy of Poets and Cannibals: Literature Revives in Argentina." New York Times Book Review 16 de marzo 1986: 3, 37.
- Vallier, Ivan. Catholicism, Social Control, and Modernization in Latin America. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1970.



Varela Cid, Eduardo. Los sofistas y la prensa canalla. Buenos Aires: El Cid Editor Argentina S.A., 1984.

Varela, Rafael. "Autoritarismo y Dominación de Clase en la Cultura del Uruguay militarizado." The Discourse of Power, Culture, Hegemony and the Authoritarian State in Latin America. Ed. Neil Larsen. Minneapolis, Minnesota: Institute for the Study of Ideologies and Literatures, 1983.

- Vázquez, María Ester. "Del autor al lector." La Nación 4 de abril 1976: 3.
- . "Crónica de un Congreso de escritoras." La Nación 25 de junio 1978: 1+.
- . "Del autor al lector." La Nación 4 de abril 1976: 3.
- . "La censura censurada." La Nación 14 de agosto 1983: 2.
- . "Una mujer valiente." La Nación 24 de agosto 1980: 4.
- Ventura, Any. "Todo lo que no es química es política. Diálogo con el escritor José Pablo Feinmann." Clarín. Cultura y Nación 12 de agosto 1982: 2-3.
- Vera Ocampo, Raúl. "Las propuestas de la crítica." La Opinión Cultural 18 de diciembre 1977: 2-3.
- Verbitsky, Bernardo. "Un punto de partida." Clarín Cultura y Nación 9 de marzo 1978: 1.
- "Vida novelesca." Reseña de Juanamanuela, mucha mujer, por Martha Mercader. La Nación 16 de noviembre 1980: 7.
- "Videla habló en la comida de la prensa extranjera." La Nación 1 de septiembre 1976: 1.
- Villarreal, Juan M. "Changes in Argentina Society: The Heritage of the Dictatorship." Peralta-Ramos, Mónica y Carlos H. Waisman, eds. From Military Rule to Liberal Democracy in Argentina. Boulder, Colorado: Westview Press, 1987. 69-96.
- Viñas, David. Los dueños de la tierra. 8va. ed. Buenos Aires: Editorial Librería El Lorraine, 1974.
- Waisman, Carlos W. "The Legitimation of Democracy Under Adverse Conditions: The Case of Argentina." Peralta-Ramos, Mónica y Carlos H. Waisman, eds. From Military Rule to Liberal Democracy in Argentina. Boulder, Colorado: Westview Press, 1987. 97-112.
- Walsh, María Elena. "Desventuras en el país Jardín de Infantes." Clarín Cultura y Nación 16 de agosto 1979: 4-5.
- Walsh, Rodolfo. "La represión contra los intelectuales en la Argentina. Carta abierta de un escritor a la junta militar." Revista Política y Cultural Nueva Sociedad. Marzo-abril (1978): 167-174.

Wesson, Robert, ed. The Latin American Military Institution. New York: Praeger Publishers, 1986.

---. "Ideology and Doctrine." Wesson 125-56.

Wynia, Gary W. The Politics of Latin American Development. 3rd ed. Cambridge: Cambridge U. Press, 1990.

Zapata, Celia Correias de. "Escritoras latinoamericanas: sus publicaciones en el contexto de las estructuras del poder." Revista Iberoamericana (July - Dec 1985): 591-603.

## BIOGRAPHICAL SKETCH

Hilda López Laval was born in Bahía Blanca, Argentina, where she attended elementary and secondary school at Colegio María Auxiliadora. She received a degree in music from the Conservatorio de Música Argentino and a teaching degree in religion from the Curia Eclesiástica de Bahía Blanca. After studying history at the Universidad Nacional del Sur and Philosophy at the Instituto Superior del Profesorado Juan XXIII, she moved to the United States where she received a B.A. in philosophy from Hunter College in 1982; a M.A. in Spanish from City College in 1985; and a Ph.D. in Spanish from University of Florida in 1993.

Ms. López Laval is a member and an adviser of Sigma Delta Pi. She has been the recipient of fellowships from the Board of Education of Buenos Aires State, the National Endowment for the Humanities, U. S. Department of Education and a Jack B. Critchfield Research Travel Grant from Rollins College.

Currently living in Winter Park, Florida, she is a teacher of Spanish language and literature at Rollins College.

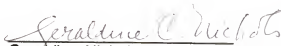
I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.



---

Andrés Avellaneda, Chair  
Professor of Romance Languages and  
Literatures

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.



---

Geraldine Nichols  
Professor of Romance Languages and  
Literatures

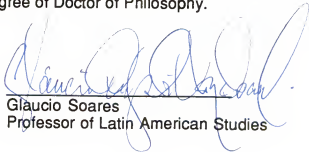
I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.



---

Adolfo Prieto  
Graduate Research Professor of  
Romance Languages and Literatures

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.



---

Glaucio Soares  
Professor of Latin American Studies

I certify that I have read this study and that in my opinion it conforms to acceptable standards of scholarly presentation and is fully adequate, in scope and quality, as a dissertation for the degree of Doctor of Philosophy.



---

Reynaldo Jiménez  
Associate Professor of Romance  
Languages and Literatures

This dissertation was submitted to the Graduate Faculty of the Department of Romance Languages and Literatures in the College of Liberal Arts and Sciences and to the Graduate School and was accepted as partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy.

December 1993

---

Dean, Graduate School